

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 8 - 14 septiembre 1957 - Dirección y Administración: Pinar, 5 - II Epoca - Número 4

DE LA VIÑA, ORO

168



Escombreras, capital de la nafta (pág. 13) * Carmen Barberá o la vocación por las letras (página 17) * Media hora de vuelo sobre el Polo (pág. 21) * Unas «luchadas» sin tongo (página 27) * Franco: Cincuenta años en vanguardia (pág. 33) * Un voluntario inglés en las filas nacionalistas durante la guerra civil española (pág. 45) * Un sistema en el banquillo (página 49) * Santander, ciudad internacional desde junio a septiembre (pág. 54)

PEQUEÑAS HISTORIAS BAJO LAS ESTRELLAS, novela, por Daniel Carracedo

FIESTA MAYOR EN LAS RUTAS DE LA VENDIMIA

JEREZ: CATEDRA DEL VINO

¡Este vaso mitigará su sed

... Y LE HARA SENTIR MENOS CALOR!



No contiene más que agua y una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Con eso basta. La efervescencia y frescura natural de ENO calma la sed en el acto y mitiga la apetencia de líquidos que el exceso de calor provoca.

No recargue el estómago con bebidas abundantes, que pasado el primer efecto hacen sudar más. Límitese a este remedio, universalmente consagrado.

La "Sal de Fruta" ENO no es únicamente una bebida refrescante y calmante de la sed, sino también un correctivo de todas las irregularidades fisiológicas. ENO posee en forma concentrada y conveniente muchas de las beneficiosas propiedades de la fruta fresca y madura. Cerca de un siglo de consumo en el mundo entero acreditan su triple acción reguladora, depurativa y energética.

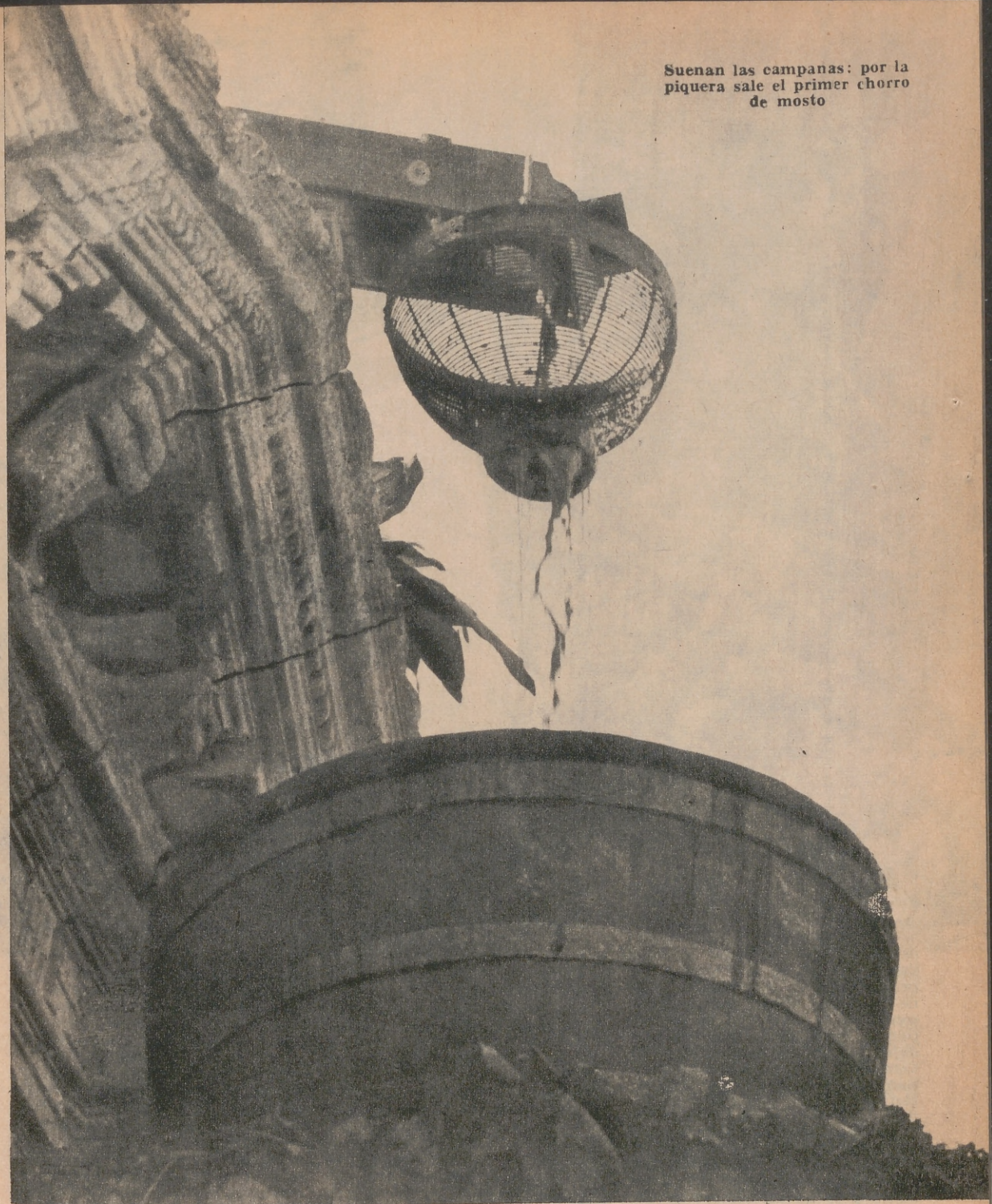


"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS[®] REGIST.

¡El más sano refresco!

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco - Madrid

Suenan las campanas: por la piquera sale el primer chorro de mosto



DE LA VINA, ORO

FIESTA MAYOR EN LAS
RUTAS DE LA VENDIMIA

JEREZ: "CATEDRA DEL VINO"

SEPTIEMBRE, y cierra el vino en España. En unos sitios, lagares. En otros, bodegas. En ambos, vendimias. Y fiestas de la vendimia. En septiembre de este año de paz y de gracia, el vino nos lleva de la mano por sus dos rutas españolas. Desde Jerez de la Frontera—algo más al fondo están las Canarias—al Ampurdán. Y desde Extremadura hasta las costas gallegas y asturianas. A septiembre, cuando los de la Reforma francesa lo quisieron rebautizar, lo llamaron Vendimiario. Porque el vino nace y se hace en septiembre.

LA CATEDRAL DEL VINO

Quando el viajero se acerca por carretera o ferrocarril a la ciudad



Se va llenando poco a poco el lagar. Los pisadores, dispuestos a empezar su labor, reciben la uva bendecida de manos de la Reina de la Fiesta de la Vendimia en Jerez



del vino y el sol, como ha sido llamada Jerez de la Frontera, lo primero que se pregunta es dónde están las viñas. Jerez las esconde en lo más recoleto de sus tierras. Para descubrirlas hay que dejar la vía del ferrocarril o la carretera. Hay que encaminarse a Sanlúcar o a Trebujena. Allí están las soleras. Allí están las viñas.

Son los caldos superselectos. Los llamados «vinos de la cultura». Y a este vino de raza, ahora por septiembre, la ciudad que lo ve nacer y le da su nombre se dispone a ofrecerle el décimo homenaje de exaltación en boca de los poetas españoles, mientras se apresta a bendecirlo. Una cabalgata recorre las principales calles jerezanas la noche de un jueves de septiembre y se detiene en la plaza del Arsenal.

Carrozas, caballeros y mujeres a la andaluza, cabezudos, vendimiadores, reuas de burrillos con los serones rebosantes de uvas se detienen frente a las tribunas. En ellas está el primer tramo de la Reina de la Vendimia de Jerez.

Aunque la Fiesta de la Vendimia jerezana cuenta ya con diez años su «Cátedra del Vino» lleva sólo cuatro años en activo. La sala de conferencias es «La Concha». Este año, en esa cátedra, disertará el investigador y sociólogo Ju-

lio Caro Baroja, sobre «El vino y la civilización mediterránea. Meditación andaluza».

Pero el gran espectáculo de la Fiesta de la Vendimia en Jerez es la pisa en el lagar que se instala ante la fachada de la iglesia colegiata, con la bendición de la uva por el abad y el primer chorro de los caldos ante la imagen de San Ginés de la Jara, Patrono de los viticultores jerezanos. Cuando el lagar está lleno, los pisadores dan comienzo a su trabajo. Está naciendo el primer mosto del vino de Jerez al compás de un chapoteo rítmico. Mientras, el Orfeón Jerezano interpreta escogidas canciones.

Se echan al vuelo las campanas de la colegiata, se oye el «Himno de la Vendimia» y se abren las jaulas a ciertos de palomas mensajeras. En las anillas de sus patas llevarán poéticas saluciones, anunciando a los cuatro vientos que ha nacido el mejor vino del planeta. La bota conteniendo ese primer vino se guarda en la bodega-museo de San Girés de la Jara.

LAS FIESTAS DE ESTE AÑO, DEDICADAS A SUECIA

En la corte de honor de la Rei-

na de la Fiesta figuran lindas muchachas que representan a las naciones-mercados principales de Jerez. Este año, un grupo de rubias muchachas suecas representará a su país. Con este motivo se encuentra en Jerez el director general del Monopolio del Vino de Suecia, a quien acompañará el embajador de su país en Madrid.

El año pasado las fiestas fueron dedicadas a Inglaterra. Así muchachas inglesas de ojos azules formaron parte en la corte de honor de Africa Domecq Ibarra, entonces Reina de la Fiesta de la Vendimia. A la sazón se inauguró en el parque de González Fontoria un monumento a Shakespeare, el gran dramaturgo y gran bebedor de jerez.

Carreras de caballos, corridas de toros, una de ellas a manera de concurso de ganadería perdonándosele la vida al toro mejor y más noble; una novillada en honor de la mujer, donde los hombres no tienen entrada y la entrega de premios laborales a los productores vitivinícolas que más se han distinguido durante el año. Un programa completo con fiesta y vino para todos.

De Jerez un paso más y estamos en las marismas de Huelva

DE LAS MARISMAS DE HUELVA A LOS PAGOS DE MONTILLA

El mes de septiembre está lleno de fiestas populares en los pueblos de toda la región onubense de El Condado, y es por ello por lo que la vendimia se hace sin alboroto popular, sin una fiesta que anuncie su presencia. Y eso que allí se recoge cada año una cantidad de uvas suficiente para dar cerca del millón de hectolitros de vino.

La zona vinícola de Huelva comprende el partido judicial de La Palma y parte de Moguer. Sus vinos no son embotellados, aunque, aparte del vino corriente, de pasto, también hay vinos finos. Los caldos de Huelva se consumen en Huelva y en toda Andalucía, aunque también hay otros lugares de la geografía española que los conocen, como Extremadura, Bilbao, Canarias... Algunos bodegueros, de los 250, aproximadamente, que hay en la región, envían también buena parte de sus vinos a Marruecos. El vino de pasto suele tener de 12 a 14 grados, y el fino, de 15 a 16.

Al sur del mapa cordobés, Montilla y Moriles están rodeadas de numerosos pagos donde las uvas

reciben durante todo el año la bendición del aire y el sol de Andalucía. Desde luego, la provincia de Córdoba tiene viñas en distintos otros lugares; pero es aquí, en esta zona sur, en donde se fabrican vinos que le permiten competir con Jerez en esto de los caldos españoles.

Hay en el término catorce bodegas exportadoras. Pero como la propiedad está muy repartida, suben de los dos mil setecientos los pagos particulares. Este año se calcula una cosecha de uva superior a las veinticinco mil toneladas. De ellas saldrán todos esos vinos propios tan cotizados: finos, palmas, olorosos, rayas, pallos cortados, finos-olorosos, Pedro Ximénez, moscateles, dulces, mistelas...

Las operaciones de la vendimia duran treinta y cinco o cuarenta días, empezando en los primeros de septiembre. Cuando llega esta época, toda la región montillana se pone en pie como un solo hombre para recoger su uva.

Recatada y silenciosa, Montilla no había celebrado nunca con carácter extraordinario su vendimia. Hasta que las autoridades montillanas decidieron el año pasado celebrar unas fiestas especiales:

Procesión de la Virgen de las

viñas a hombros de montillanos hasta los primeros pagos, donde se bendecirán las uvas.

Luego llegará la hora de los Concursos de Destreza en el Oficio. Se efectuarán trabajos en cuadrilla e individuales y se repartirán los premios señalados al efecto: calzado de botas en vacío, dar «canuto a todo corcho», llenado de vino en pellejos, colocar fondo a un barril... También habrá un concurso de fotografías de temas vitivinícolas y otro de tabernas decoradas y engalanadas típicamente. Asimismo, el orador cordobés don Pedro Palop pronunciará una conferencia sobre el vino de Montilla. El próximo año habrá Juegos Florales por todo lo alto. Si Dios ayuda, podremos ver cómo los montillanos cumplen su promesa.

SOLERAS DE SIGLOS EN MALAGA Y GRANADA

De las tierras cordobesas, vía Bobadilla, a las cepas malagueñas.

En Málaga existe una realidad muy distinta de las que pueden comprobarse en otras regiones andaluzas. En Jerez de la Frontera, en Sanlúcar y en Montilla se bebe vino jerezano manzanilla y montillano. En Málaga en

cambio, apenas si se consume el vino del país. La explicación es bastante fácil. El vino malagueño es dulce; es pastoso. Por consiguiente, poco apropiado al «copon». El vino de Málaga es como si dijéramos, un vino de espesales.

Además de su famoso «Lacrima Christi», vino muy dulce, muy cargado de licor, pero con una finura de paladar que le libra de lo que ya pasa a ser empalagoso—vino de postre, por consiguiente—, Málaga tiene un excelente vino blanco. Un buen vino de pescado. Para degustarlo mientras en la playa se asan los aceitosos «espetones».

Málaga, pues, ha adquirido fama por sus tipos dulces Pedro Ximénez y moscatel. Estos, juntamente con las pasas, son los que más circulan por el extranjero.

Y ya en la provincia, no pueden quedar atrás los caldos de Cómpea, o los de Vélez y Almachar, o El Borge, pueblos éstos en las escabrosidades de las montañas orientales que circundan la capital y bajan, unas veces suave y otras ásperamente, hasta las mismas riberas del Mediterráneo.

Allí las gentes recogen el mosto y lo degustan tranquilamente. Sosegadamente. Al amparo de las plácidas y templadas sombras de las noches mediterráneas. Allí se invitan mutuamente y se hacen acompañar de las inolvidables aceitunas «rajás», y más aún de los aliños de esas aceitunas. Costa del Sol adelante, a la derecha, el mar; a la izquierda, una comarca escondida y rica: La Contraviesa.

La tremenda montaña de la Contraviesa baja desde la sierra de Lújar hasta el mar. Sesenta kilómetros de abismos y despeñaderos hasta llegar a las ramblas y luego descender para alcanzar la costa y dar vista a las playas de la Rábida y Adra.

Desde el pico más alto de la Contraviesa, el cerro del Chaparro, a 6.500 pies sobre el nivel del mar, hasta las ramblas de Albuñol y su famoso cerro del Gato, la Contraviesa es una alfombra de viñas.

—¿Ha probado usted alguna vez este vino?—os dirá la gente de estas apartadas alturas.

Y añadirán:

—Hay soleras de cien años, que no las habrá bebido en ninguna parte.

Pero no hace falta que sea de cien años. Aunque sea el vino de la última pisada, sabe a gloria y deja en la boca un regusto especial.

—Así es el de la Contraviesa—os dirán sólo a guisa de explicación.

En esta época, todos los pueblos ahincados en esta montaña o tendidos en su falda están en la faena de la recogida de la uva. Hombres y mujeres cortan el fruto del viñedo por los desniveles y ondulaciones.

—¡Rosario, no te vayas a caer! Que tú eres este año nueva en la corta!

—Sí; pero soy hija de esta tierra y sé agarrarme bien. No se me van los pies. no.

Y la moza sigue decidida y sin miedo haciendo su trabajo. De vez en cuando levanta la cabeza



y sus ojos se encuentran con la inmensidad.

Otra más allá rompe a cantar una letrilla del «roba» de la Contraviesa:

*Con el sí, con el sí;
con el sa, con el sa;
que si no tengo novio
no me puedo casar...*

Todas la corean y las voces bajan rodando por los abismos. En otro lado los hombres también se arrancan:

*Maravilla, rosa fina,
dame un alfiler de amor
para arrancarme esta espina
que llevo en el corazón...*

Al atardecer, la vuelta a las

cortijadas, y allí ya, mientras se espera la cena de las gachas coloradas, el cabrito en ajo cabañal o las migas con engañifa, se vuelven a bailar. Nadie está cansado. Todo se anima con tragos de vino.

El pueblo de la Contraviesa que más vino tiene es Albondón. Albondón está en una altura, camino de una de las cumbres más altas de la Contraviesa, el Cerrajón de Murtas. Subiendo hasta Albondón se domina el mar y hasta el faro de Guardias Viejas, en Dalías, ya en la provincia almeriense. De los lagares de Albondón salen 80.000 arrobas de vino. Infinidad de bodegas hay aquí y, sobre todo, las más importantes son las Bodegas Reunidas y la de don Federico López Izquierdo. En



Fiesta de la Vendimia en Barcelona. El vino de Cataluña tiene fama en toda España

Albondón se pisa mucho todavía por procedimientos rudimentarios. Hasta los chiquillos pisan, porque les gusta y les divierte.

—¿Entramos a pisar?

—Entrar. Ahí tenéis espartañas nuevas.

Y los pequeños se calzan sus espartañas y a la pisa con todas sus fuerzas. Cuando pueden meten la mano y va a la boca un puñado de caldo y pulpa.

Luego saldrá el exquisito vino de la Contraviesa o de la Costa, como se le conoce por todo el litoral. En la Rábida está la famosa bodega del Boticario, donde se exporta el más depurado vino de la Contraviesa. Y cuando le dan a uno una copa con solera de cien años, se ve instantáneamente el sol descompuesto en miles de chis-

pitadas de oro, por obra y gracia de este vino rancio que se sube a la cabeza.

POR TIERRAS DE LEVANTE

Sin despegarnos de la costa, por la misma carretera general, dejamos atrás Almería—la tierra que no pisa—y, desviándonos por el camino de Murcia, llegamos a Alicante.

En la variedad del paisaje alicantino se da también una buena producción de vino. Los más estimados son los vinos rojos de Biar y Benajama, bastante alcohólicos y «abocados». Los tintos de Monóvar son de gran graduación y los tintos llamados de la montaña, por ser de la zona norte de

la provincia, especialmente de Castalla, son ácidos y espesos y pueden competir con ese vino prócer de Jumilla, de escasa producción, pero tan sabroso que pocos le igualan en España.

En Requena existe aún el palacio donde se albergó el Cid camino de sus conquistas y un barrio medieval lleno de evocadores rincones. Cuenta la leyenda que cuando el Cid cabalgaba sediento por los llanos de Brella, una mujer de Requena, prendada de la arrogancia del Campeador, sacó una cántara del vino cosechado en esta tierra y se la ofreció al castellano.

También con vino de Requena dijo su primera misa San Vicente Ferrer, el levantino de encendida

palabra para predicar las verdades del Evangelio.

Requena, con su barrio medieval llamado de la Villa y con sus típicas calles como la del Rey de Francia, se ha convertido desde hace unos años en adelantada del vino. Nueve años lleva ya celebrando con todo rumbo su Fiesta de la Vendimia, en la que se derrocha alegría y color.

Durante varias semanas antes, los artistas requenenses y otros llegados del mismo Valencia preparan artísticas carrozas para la gran batalla de flores que se celebra por la avenida del General Varela. Luego vendrá la corrida de toros y el día 19 de septiembre la proclamación de la Reina de la Vendimia, que este año será la señorita María del Carmen Tarín y Fernández de Córdoba. Y se beberá el vino de la primera pisada. En la plaza principal se ha instalado una fuente en la que correrá el vino durante los tres días que dura la Fiesta de la Vendimia. Las muchachas discurren por las calles ataviadas con el traje típico y se baila por cualquier motivo la jota requenense. En el centro de la avenida se está levantando el monumento nacional a la vendimia.

Después el vino valenciano de Requena se beberá en Francia, en Suiza, en Holanda. Trescientos cuarenta y cinco mil hectolitros se recogieron en la última vendimia requenense.

VINOS MEDIEVALES EN CATALUÑA

Desde Levante para Tarragona hay que atravesar la comarca tortosina.

Toda Cataluña está llena de zonas que producen excelentes vinos. Los pálidos del Panadés, las malvasías de Sitges, los claretes de Valls y la Selva, los tintos de

Mataró y Alella, los rosados y suaves de baja graduación de la Conca de Barbará. Y, naturalmente, los del Priorato. Pero hay otro vino de tipo generoso muy apreciado en el extranjero. Este vino se llama «Tarragona» y se cria en todo el término de esta ciudad y en el campo de Reus. Sus colores son rojo oscuro y dorado rojizo. Se extrae de la uva llamada picapoll, pansal, cartuxá y esquichagós. Copas del vino de Tarragona se beben en Alemania, Inglaterra, Bélgica, Suecia y Dinamarca. El vino «Tarragona» que se exportó en los últimos años ha sido 65.000 hectolitros por año. Siendo su marcha ascendente en muy poco tiempo, ya que cuando se empezó esta exportación en 1948 sólo se exportaron 210 hectolitros.

Espeso, fuerte, que llena la boca y la deja saturada de su sabor. Dicen que Pedro Martel gustaba de tomarlo para acompañar al «romesco», ese endiablado y exquisito guiso de pescado que los romanos dejaron en la Imperial Tarraco.

Toda la comarca tarraconense llamada del Priorato lo produce extraído de sus diferentes clases de uva: la garnacha negra y la garnacha negra peluda para los tintos y garnacha blanca, macabeo y Pedro Ximénez para los blancos. Pero los tintos espesos y excelentes se obtienen con la garnacha negra.

Pueblos arropados por la montaña del Montsant, pueblos pequeños de cuatrocientos, quinientos, setecientos habitantes tendidos a la falda del monte y frente a la serenidad del silencio que los envuelve. Pero si durante todo el año los pueblos viven su vida tranquila, al llegar septiembre y los primeros días de octubre todo vibra en el trasiego de la vendimia.

La Morera del Montsant, Vilella Alta, Gratallops Bellmunt, Porrera Poboleda y Torroja, pueblos que constituyen el primitivo Priorato porque eran pueblos tributarios del Prior de Scala-Dei. Ahora por una orden ministerial han sido incluidos en la denominación de zona productora del vino del Priorato los pueblos de Vilella Baja, Lloá y parte del término municipal de Falset. Y entre Poboleda y Torroja se encuentran las ruinas de la que fué famosa Cartuja de Scala-Dei, que parece como incrustada en las mismas rocas del Montsant.

El terreno quebrado e intransitable en extremo hace muy difíciles las operaciones de la vendimia. El acceso a las viñas tiene que ser por veredas y senderos pedregosos y accidentados. Para transportar la uva al lagar necesariamente se hace por medio de mulos. Pero aunque el trabajo sea duro la gente joven no lo siente y al volver por la noche al pueblo se organizan bailes. En estos pueblos del Priorato, ricos por su producción vitivinícola, aunque pequeños, hay cine y teléfono. En el pueblo de Porrera, de setecientos habitantes, las noyas y los noys vendimiadores bailan en el salón del cine Central y el bar del mismo nombre está lleno hasta los topes. Los viejos payeses se reúnen en corros a hablar de sus cosas:

—Gracias a Dios, ya la gente no emigra. Hay vida ahora para todos. Aquel hijo mío que se fué a América hace cuarenta años y nunca volvió...

De toda esta zona prioratina se obtienen 125.000 hectolitros que se exportan en gran parte por el puerto de Tarragona camino de puertos franceses, pues el vino del Priorato le hace competencia al mejor Burdeos. Su graduación es de diecisiete y hasta de diecinueve grados.

Por el «Ocho catalán», desde Reus, se llega a Barcelona. La capital de Cataluña se dispone a celebrar este año, como sólo ella sabe hacerlo, la Fiesta de la Vendimia. El día 8 de septiembre el Sindicato de la Vid repartirá, en abundancia, vino en los centros benéficos barceloneses. ¡Que nadie se quede sin probar la rica malvasía de Sitges!

Otro de los actos de esta Fiesta será la verbena grande en el marco incomparable del Pueblo Español de Montjuich. Luego, en el último día se bailarán en la plaza de Cataluña danzas antiguas y sardanas por el Esbart Verdguer. Tres días de la fiesta mayor del vino.

Carretera o ferrocarril. Nos da igual, pero preferimos una línea de autocares que por la Costa Brava nos lleve desde Barcelona a Palafrugell para entrar en el Ampurdán, tierra de tramontana.

¡Visca el país! ¡Visca el vi!
En el porrón de la fuerza—ese grande y fabuloso porrón del que se puede beber hasta que el brazo se cansa—puede llenarse de vino del Priorato, del Panadés y hasta de ese otro vino nórdico que sabe a tramontana: el buen vino del Ampurdán.

La singular comarca ampurdanesa—tán representativa de lo



El volumen de ventas alcanza varios miles de millones al año

catalán más íntimo—tiene también sus viñas, como para coronar a las sombras de los dioses griegos de Ampurias. Se cosecha vino en el alto y bajo Ampurdán. Junto al túnel fronterizo de Port-Bou hay viñas, y las hay también en Llansá, en el monte coronado por el viejo monasterio de San Pedro de Roda, sobre la luminosidad de Cadaqués y Port-Lligat.

Pero hay viñas también en el bajo ampurdán y hasta en la Costa Brava.

El vino ampurdanés tiene, en el castillo de Perelada, una especie de centro para su gran sardana. Y en las viejas y serenas costumbres de la tierra, el sabor y calidad de su helenismo.

EL VINO DE TIERRAS AUSTERAS

El vino tiene dos rutas: una por las costas meridionales y levantinas. Otra que va por el interior de España, de Extremadura a Galicia y en un salto a Canarias.

Cuando se llega a Extremadura y nos ofrecen claretes de Fregenal, de la Vera de Plasencia o de Miajadas, sabemos que vamos a beber vinos que ya fueron famosos en el siglo XVI. De todos estos vinos extremeños, el blanco de Guadalcanal es el de más exquisito paladar. En toda esta zona se cuida el vino en extremo y se elabora con esmero.

Todos los días, al salir el sol, La Mancha en este mes es un inmenso hormiguero humano. De las quinterías salen los vendimiadores al trabajo, del que luego en la pisa de la uva se obtendrá esa ingente cantidad de cinco millones de hectolitros. En las llanadas la vista se pierde en las líneas de los viñedos. Valdepeñas, Tomelloso, Socuéllamos, Manzanares. Vinos muy secos, blancos y tintos. El «haloque» de Valdepeñas ya era famoso en el siglo XV. Vinos de la cepa «Airen».

Moral de Calatrava y Villanueva de los Infantes tienen también un vino muy fino. En Infantes las soleras de Revuelta son famosas, y en especial por su vino de misa.

Por todos estos grandes pueblos vitivinícolas, que todos tienen visos de capital, os dirán como la cosa más natural:

—Tomelloso tiene cuatro millones de arrobas de vino. Y Manzanares, tres millones. Y Socuéllamos, casi tres millones de arrobar también, pero Socuéllamos va en aumento de producción porque las tierras de sus viñedos están aún muy nuevas.

Y allí está la alegría de la vendimia, de la uva recién cortada por los parajes de estas planicies como Córcoles, Títo, Zancara, La Tertusa, donde se dan mejores viñas.

Al terminar la faena, después de la cena, en las explanadas de las quinterías, bajo la luna, las vendimiadoras y los vendimiadores bailan y cantan manchegas.

Y subiendo hasta Cuenca por los Campos de Montiel arriba, también nos encontramos con su excelente vino en las dos variedades de blanco y tinto, que en estos últimos años está alcanzando buena producción.



Vendimiadora montillana. La uva de Montilla recorre el mundo convertida en oro líquido

Hermanos de los vinos de La Mancha son también los renombrados toledanos de Noblejas, de alta graduación y muy apropiados para mesa en sus dos variedades de tinto y blanco.

Toro, Villalar, Rueda, Tordesillas, San Román de la Hornija, Medina, Olmedo, Villalón: tierras de pan llevar y del buen vino castellano. La segunda ruta del vino mira ahora a El Moncayo.

No se oye la jota ahora en Cariñena. Aquí, por contraste, la vendimia es sólo trabajo. Se inclinan los hombres sobre las viñas, serios, austeros, para todo lo que no sea la recolección. De estas viñas se extraen los tintos broncos y fuertes de Aragón. Los hombres vendimian solos porque aquí no es costumbre que las mujeres lo hagan. Las mujeres trabajan en una fábrica de algodón. en la Textil Libelia.

—Luego, cuando haya terminado todo, tendremos ya el vino nuevo dispuesto para las fiestas del Santo Cristo—dicen los vendimiadores.

Y el Santo Cristo es el Cristo de Santiago, talla del siglo XV, que es Patrón de Cariñena.

Seis mil hectáreas de viñedo tiene Cariñena, y la mejor uva se

da en el paraje denominado La Matilla. Su vino es aromático, inconfundible.

Pero también por aquí hay pueblos donde se cría el exquisito tinto. Aguaroa, Comelda, Almonacid. Y más allá el de Longares, que con el Cariñena comparten la fama de los vinos de Aragón.

De Aragón podremos pasar a Navarra en busca del buen vino que produce también esta región, y aquí surge el equívoco:

—Magnífico Borgoña.

—No, si no es Borgoña.

—¿Cómo...? ¿Que no es Borgoña?

—No, señor; es vino de Tudela.

Y es que el vino de Tudela es tipo Borgoña. Y tan parecido que casi no se sabe distinguir ni por los entendidos. También en Navarra se producen los vinos tintos y casi espumosos de Tafalla y Olite y los fuertes de Corella y Cintruénigo.

Otra cosa es la Rioja. El vino de la Rioja ha llevado el nombre de esta región española a casi todos los rincones del mundo. No podía ser menos, después de degustar unas copas de «clarete».

Haro es el centro de los vinos de la Rioja. No cuesta mucho tra-

bajo llegar a Haro. Y se llega con gusto. Con sabor.

Aquí la Fiesta de la Vendimia ronda las casas de los cosecheros. Se disputan los grados y se otean las viñas de los vecinos para conocer el misterio de que se valió el «amo» para producir un vino de 17 grados y saber dónde está el misterio.

CHACOLI: FIESTA EN VASCUENCE

San Sebastián, estación de Amara; ferrocarril de vía estrecha. San Sebastián-Bilbao y al revés, que tanto monta. Un tren pequeño que así se amolda mejor al paisaje, que se curva, que sube y que baja. Antes de cada estación: Silbar.

Añorga, Lasarte, Aguinaga, Usurbil, Orío... y antes de la media hora o poco después, Zarauz, Luego, por la carretera de la costa, a tres kilómetros, Guetaria. «El mejor chacolí, el de Guetarian», dicen. También hay en Baquio, Vizcaya. Por el monte, Santa Bárbara arriba y después otra vez abajo, desde Zarauz a Guetaria, las viñas. ¿Dónde empiezan las cepas de Guetaria y terminan las de Zarauz? Difícil saberlo.

Chacolí de Guipúzcoa: viña alta en plante directo que la filoxera desconoce. La cepa descansa sobre un tendido de alambre tenso. La vendimia se hace alzando los brazos, no encorvado. Las viñas, en la ladera oeste de los montes, donde están protegidas de la galerna. Mejor chacolí, el del terreno rocoso y en cuesta.

A últimos de septiembre, la vendimia. Primero, el lagar; luego, a la barrica. Se embotella en marzo o abril y luego se bebe. Zarauz, 52.500 litros: Chacolí de Rita, la viuda de Echave; de José Azpurúa, de Ayerbe, de Araluz, de Aguinaga, de los Epelde... Luego, durante todo el año, al descorchar, se pregunta:

—¿De quién es?

—De Epelde.

—Salió bueno.

—¿Cuánto sacaron?

—Dos mil quinientos litros.

A nueve pesetas litro en barrica. A 14 ó 15 la botella de tres cuartos. Vino fino para el marisco o el pescado; fino, raro y caro, para la fiesta silenciosa e íntima en vascuence.

La Sociedad Gure Kabiya tiene sus probadores, sus técnicos.

El chacolí se prueba por enero en bodegas inimitables, entre viejas maderas de haya, viejas y limpias, y buenas barricas viejas. Los expertos prueban el vino reposadamente, despacio... Dándose tono, y tiempo al tiempo.

Luego, durante todo el año, a cada botella descorchada el mismo comentario: Salió bueno o malo, según. Y los técnicos presentes.

Lo mismo en Gure Kabiya que en Arcaitzmendí, sociedades para hombres, que ellos solos se lo guisan y se lo comen. A veces chuletas de más de un kilo; otras, la lubina pescada por la mañana, de madrugada, o el sargo que se comparte cívicamente, con civilización, entre los amigos. Allí, al abrir la botella,



La uva de Málaga no se pisa. Es uva tardía, de «cuelga»



Trabajo y fiesta. Las dos caras de la vendimia que renueva cada año su esperanza y su alegría



se repite cada vez la Fiesta de la Vendimia, la auténtica fiesta de la dorada o negra uva del chacolí.

Luego, si se terciá, y sin que nadie diga: «Vamos a...» Se canta entonando bien y serenamente en vascuence, en la fiesta cotidiana del chacolí. A lo mejor los versos de **Bazarri**, el primer poeta vasco, *berzolari*, que cuando regaña a su mujer lo hace en verso y que escribió aquello de:

Zarauzko kabitarda... o **kabizale**, que no recuerdo bien. Himno oficial de la Sociedad Gure Kabitza y epílogo obligado de todo

festejo cuando anda por medio el vaso medio lleno de dorado, claro y trasparente chacolí.

DE CACABELOS AL RIBERO DE AVIA

*No me llames gallega,
que soy berciana;
cuatro leguas p'arriba
de Ponferrada.*

Paisaje impresionante el de El Bierzo y casi todo él cuajado de viñedo en lomas o en planicies, sobre todo en los parajes de Píoros.

Cacabelos, paso del Camino Francés de las peregrinaciones a Santiago de Compostela, es un pueblo que vive todo él de su vino. Dieciséis bodegas hay en el pueblo, en las que se embotellan estos finos vinos de El Bierzo. El principal mercado de Cacabelos es todo el norte de España. En Galicia el vino de Cacabelos se encasilla en su nombre propio.

En Cacabelos se obtienen unos 16.000.000 de litros. Su mercado exterior es principalmente Cuba, Méjico y Brasil.

De Ponferrada a Barco de Valdeorras y estamos en Galicia.



La carrera del vino termina cuando las fiestas acaban. En las bodegas de fermentación

Este es el río que llaman el Avia, que riega aquel puesto do está [Ribadavia, la madre del vino/en quilate su bido.

Por las hondonadas del Ribero, cuando cae la tarde, los «aturuxos» de desafío cruzan de viña a viña y de pueblo a pueblo. A lo largo del día se ha ido caldeando el ambiente. Los carretones han subido una y otra vez desde los viñedos que rozan el río, hasta la bodega, que a veces dista un kilómetro, por una pendiente superior, en la mayor parte de los casos, al 60 por ciento; las espaldas, protegidas por el «molido», soportan el «cubiro» repleto de uvas, con un peso

de más de cincuenta kilos. Las vendimiadoras van contando los racimos y de vez en vez echan sus traguicos de vino. En la bodega, las piernas de los pisones están bañadas en el rojo intenso de la tinta ribeirana. El vino, los retozos y la alegría van llenando las horas desde que el sol apuntó.

Saliendo de Ribadavia, por tierras de Leiro encontramos los carros del país que llevan su carga a la Bodega Cooperativa de Leiro, de donde saldrá ya a punto para beber en taza este agrio vino del Ribero.

Claro que Galicia no tiene vinos y vendimias únicamente en el Ribero. En toda la zona de Cambados y la ribera del Umia y en la península de Morrazo se

cria el famoso «albariño», un vino exquisito y único, extraído de una uva dorada que se pisa entre la alegría de los cantos de las rías.

Y FUEGO EN EL CORAZON

De Galicia saltamos a Canarias—las provincias lejanas—, de donde nos llega el son del «temple», esa guitarra popular con la que se acompaña la alegría del corte de las uvas.

Hay racimos en las siete islas—en las dos provincias atlánticas de la España insular— hasta en las comarcas donde más está el agua en reserva—como en estómago de camello— puede haber un lugar para la cepa retorcida. Junto a los cráteres, al lado de las balsas de agua guardada, en los montes bien aprovechados, se encuentra la vid canaria.

En la singular isla de La Palma, abierta como un fabuloso resonador de barrancos escalonados, está el blanco oloroso. En Tenerife, la isla grande e insignia del Archipiélago, se hace la malvasía en ese prodigio de la Naturaleza que es el valle verde y luminoso de la Octava.

Pero hay también—resguardadas del viento—viñas en los cráteres de Gran Canaria, como las hay también en el resto de las islas.

Del blanco oloroso se va a la malvasía y al moscatel de La Preña. Hay en Canarias, el buen vino de la tierra y hay, por tanto, vendimia con campesinas de sombrero y hasta el camello de ayuda. Y se canta en la faena un aire incomparable de folias cercadas por blancas nubes que han anclado en el mar cimbreante de las plataneras.

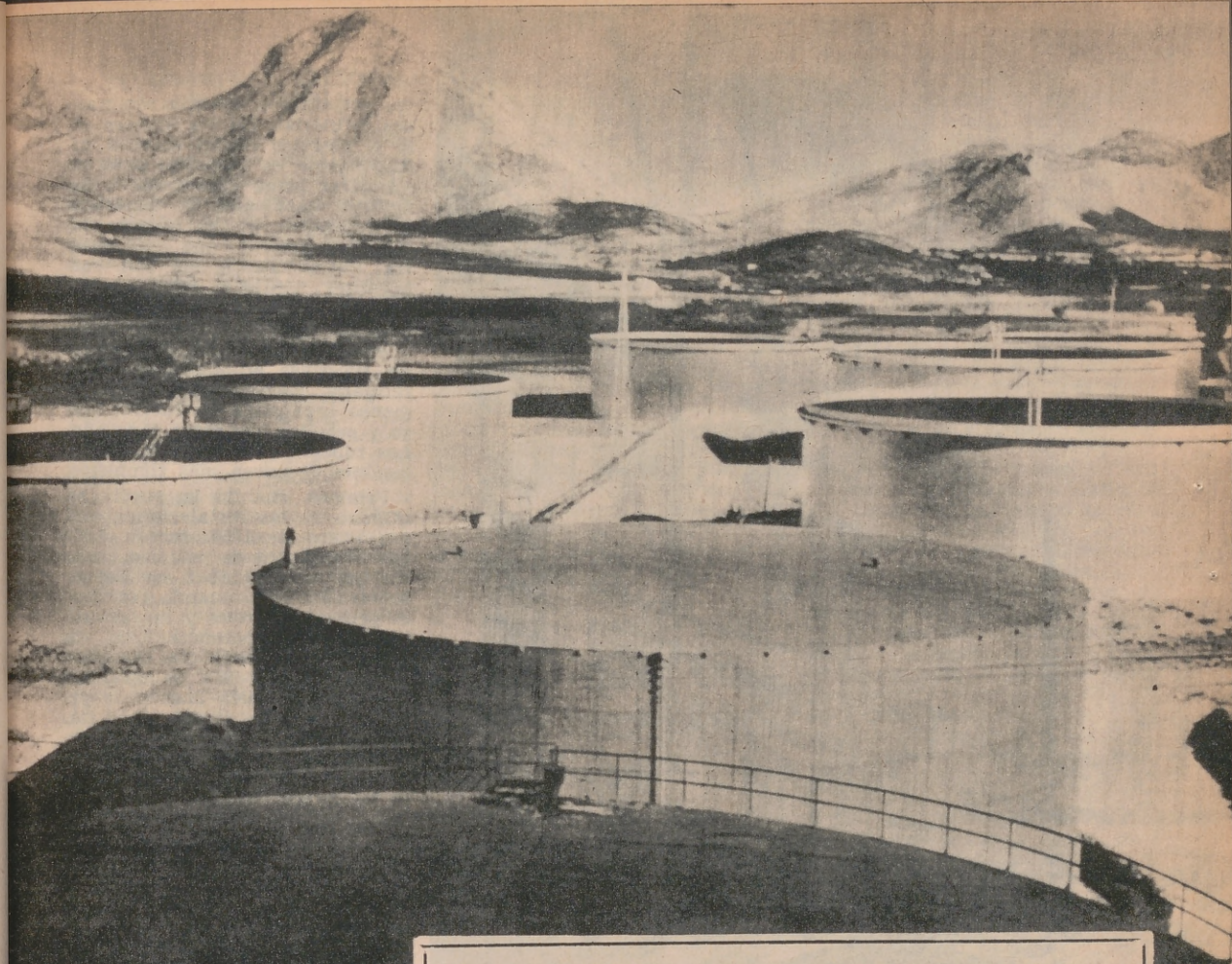
Vendimia en España. En la Península y en las entrañables provincias lejanas. Vendimia quiere decir fiesta mayor.

"GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA"

UNA PUBLICACION ESPECIALIZADA SOBRE CUESTIONES DE INFORMACION

OFRECE LA MAS AMPLIA INFORMACION DE LA ACTUALIDAD

Administración: PINAR, 5. MADRID



EL buque, largo y negro, rendía viaje. Habían concluido las operaciones de atraque y comenzaba el trabajo para las gentes de tierra.

Era un petrolero de la Flota mercante española que llegaba de Arabia Saudita. En sus entrañas traía el líquido negro y sucio que representa riqueza. A popa, la gran chimenea había dejado de arrojar humo. Sobre cubierta, los marineros se afanaban por dejar todo a punto. Del barco al muelle caían las gruesas mangueras que transvasan el petróleo hasta la red terrestre de conducción.

En la bahía de Escombreras estaban anclados aquella mañana otros barcos; todos, como el recién llegado eran petroleros; unos enarbolaban pabellón español, otros eran de matrícula extranjera. Por aquí, por Escombreras, entra la savia para las comunicaciones de España.

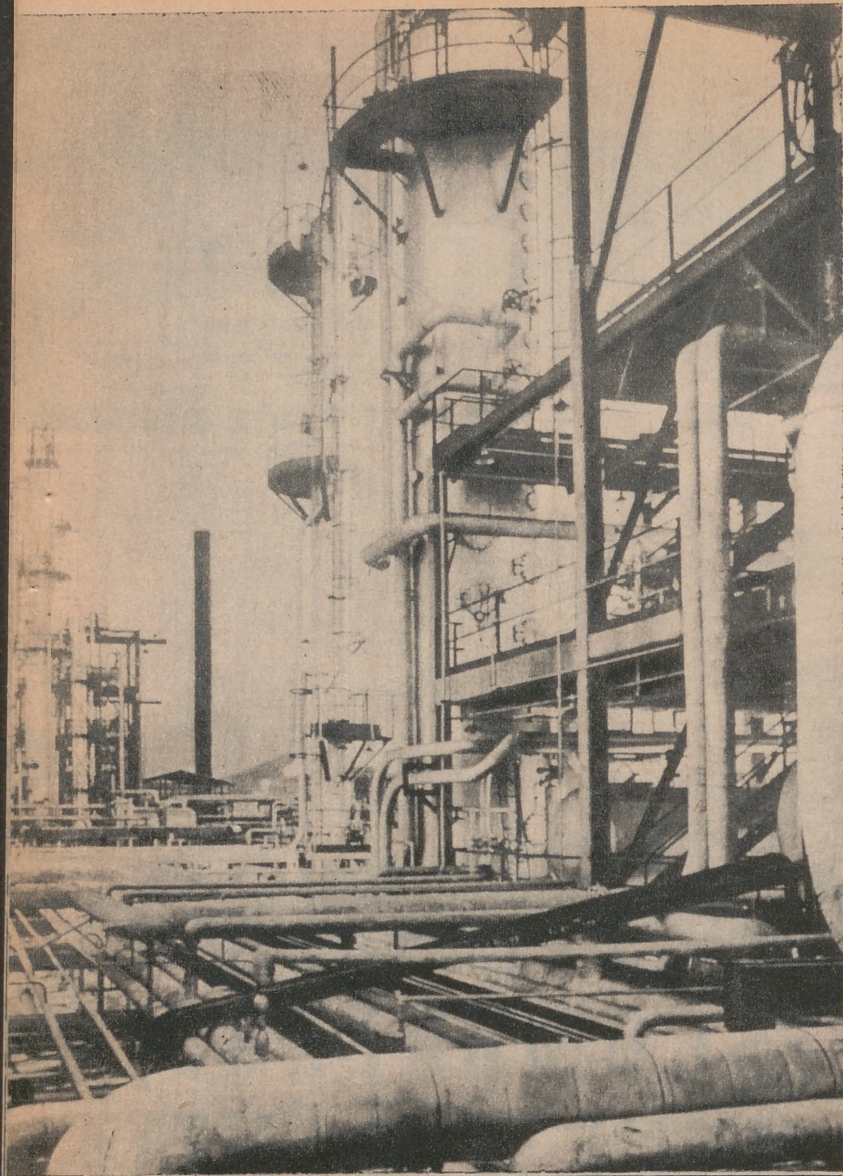
De repente, las bombas comenzaron su trabajo. Con ruido monótono empezó el trasiego, una operación larga, porque los tanques del petrolero son grandes y vienen colmados. En el muelle, una maraña de grandes tubos flexibles se pierden entremezclándose. Parece como si el petróleo no tuviera destino fijo y aquello no fuera más que un juego. Pero no es cierto. Poco más allá comienza el oleoducto, una «pipe-line» de corta longitud, pero que dispone de todas las instalaciones necesarias. Son en total tres kilómetros y medio de grandes tubos que se meten tierra adentro.

ESCOMBRERAS, CAPITAL DE LA NAFTA

**A DOCE KILOMETROS DE CARTAGENA, UNA
CENTRAL TERMICA DE 280.000 KILOVATIOS**

**80.000 BARRILES DE PETROLEO CRUDO SE
DESTILAN DIARIAMENTE EN LAS REFINERIAS**





Un camino nuevo para la prosperidad. Unidades de refinado del petróleo crudo

Dentro de unas horas, el petrolero habrá entregado su carga, las mangueras dejarán de unir al barco con el muelle y éste levará anclas. Volverá hacia las tierras de donde brota el petróleo para traer otra vez hasta este puerto del Sudeste de España el oro negro.

La actividad de este puerto dedicado a los carburantes requiere constantes mejoras. Por eso, ahora, un nuevo muelle se va a elevar sobre las aguas de la dársena de Escombreras. Cuando el proyecto se haya convertido en realidad podrán llegar hasta el muelle los buques de 13 metros de calado, contando con un metro de seguridad bajo la quilla. Ahora, la capacidad actual permite sólo el atraque para los de 11 metros como máximo. Igualmente, con las nuevas obras, se podrá transvasar a seis metros del cantil mediante mangueras, desde los grandes petroleros de 25 metros de calado.

El olor del petróleo está en los muelles y en el metal brillante de las instalaciones del bombeo. El sol hace más agudo su rastro. Mientras, en las aguas de la dársena, los detritus que arrojan los petroleros forman un iris sobre la superficie. Otro barco, aún le-

jano, asoma ante la bocana, proa a tierra. Suena cerca de tierra una sirena, es un petrolero que se dispone a zarpar. Unos van y otros vienen; en Escombreras hay siempre actividad.

Entre las colinas peladas de vegetación que se meten en el mar ha crecido una ciudad de metal. Desde el aire, los grandes depósitos parecen setas gigantes o las fichas de un juego de damas construido para titanes. Allí aguarda el petróleo, quieto, embalsado entre paredes metálicas, hasta que llega el momento de la destilación, y el líquido se pierde entre las sinuosidades de los tubos para dejar de ser quien es y convertirse en tantas otras cosas: gas-oil, keroseno, fuel-oil.

BUTANO, EN LAS COCINAS

España, país sin petróleo, necesitaba refinarias. Cuando éstas faltan es preciso traer de otros lugares la gasolina, el fuel-oil, el gas-oil y tantos otros carburantes. Diversas naciones cobraban los beneficios de la fabricación, y España había de pagar en divisas esas adquisiciones. Por eso nació Escombreras.

Todos los países industrializados, aunque no posean yacimien-

tos petrolíferos, cuentan con grandes refinarias. De esa manera sólo el petróleo crudo, materia indispensable, es necesario para suministrar luego carburante a los motores nacionales. El incremento constante en el número total de motores que en nuestra Patria funcionan con carburantes líquidos hizo necesaria la refinaria de Escombreras; ese mismo continuado crecimiento ha hecho imprescindibles las sucesivas ampliaciones de la refinaria. Escombreras es un inmenso organismo de hierro, acero y petróleo que crece cada año. Los tubos se alargan y las instalaciones se hacen más complejas.

Primero, cuando la puesta en marcha de las instalaciones, allá por enero de 1950, fueron 5.000 barriles diarios de petróleo crudo los que se destilaban en Escombreras. En 1952, cuando concluye el primer «estirón» y la factoría aumenta su potencia, son ya 30.000 barriles cada día. Dos años más tarde, en 1954, se alcanzan los 40.000 barriles diarios de petróleo crudo destilado, y por fin, en ese ayer que está tan próximo, otra expansión de la refinaria ha hecho ascender su capacidad hasta los 80.000 barriles.

Pero hoy Escombreras no es solamente un centro de refino de petróleo, sino una fábrica de aceites lubricantes que contribuyen al perfecto mantenimiento de nuestro parque nacional de vehículos y de la maquinaria española. En 1956 se vendieron en el mercado nacional 31.000 toneladas de aceites que procedían de la refinaria.

Escombreras prepara para un futuro inmediato el lanzamiento de su próxima sorpresa: la puesta a la venta de grandes cantidades de gas butano. La obtención de este gas, que se halla en el petróleo, va a ser incrementada. Para ello es preciso el montaje de una gran instalación de envasado, pues el butano se expende en el comercio en cilindros de acero. La Campsa y la refinaria de Escombreras estudian ahora la creación de una Sociedad que se dedicará a estas actividades. El butano, gas económico y de un elevado calor de combustión, se hará pronto popular en todas las cocinas españolas.

La refinaria, ese espacio, sólo en apariencia confuso lleno de tubos que se retuercen y de grandes depósitos cuenta con una serie numerosa de instalaciones. En la zona dedicada propiamente al refino de petróleo hay una unidad de «topping», otra de dos fases, otra de reformado y otra de polimerización. En la planta para la producción de aceites lubricantes, se levantan las unidades de refino, de desasfaltado, de desparafinado, de tratamiento con ácido sulfúrico, de filtrado con tierras decolorantes y la instalación de mezcla y envasado.

Luego, diseminadas convenientemente de acuerdo con las distintas necesidades, están todas las diversas instalaciones auxiliares, desde los tanques de almacenaje, con capacidad para 313.720 metros cúbicos hasta las instalaciones de carga y descarga de los productos petrolíferos.

EL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA

A la hora de buscar un comienzo para todas estas instalaciones que ahora se levantan en Escombreras no es preciso remontarse muy atrás. Todo ha sido muy rápido, todo ha llegado traído por el entusiasmo de unos hombres que pusieron manos a la tarea.

En el mes de julio de 1948, concluyen con un feliz acuerdo las conversaciones que habían tenido lugar entre los representantes del Instituto Nacional de Industria, la Compañía Española de Petróleos, S. A., y la Caltex Oil Products Co. Había que montar una refinería de petróleos y la unión del capital público y privado lo hizo todo. El decreto de 28 de abril de 1949 creaba la Empresa Refinería de Escombreras, entidad que tomaría como base la llamada Refinería de Cartagena. Esta factoría se hallaba entonces en construcción por parte de la Empresa Nacional «Calvo Sotelo», subsidiaria del Instituto Nacional de Industria. La aportación de la factoría permitió al I. N. I. ampliar su aportación de capital hasta ser de su propiedad el 52 por 100 del capital de la nueva Sociedad. El resto correspondía a las dos entidades privadas, citadas anteriormente, cuya participación era del 24 por 100 del capital social cada una. En la cita de cifras hay que nombrar capital que es hoy el siguiente: escriturado, 625 millones de pesetas, de acuerdo con la escritura de constitución; de éstos, 325 millones corresponden al Instituto Nacional de Industria; el capital hasta hoy desembolsado alcanza los 569,5 millones, de los que 305,5 corresponden al desembolso del I. N. I.

Luego, en el Consejo de Administración, el Instituto Nacional de Industria, cuya presidencia ostenta en la actualidad el excelentísimo señor don Juan Antonio Suanzes, ha colocado, de acuerdo con la importancia de su participación en la Empresa, a los hombres que hoy dirigen las actividades de la Refinería de Escombreras.

La presidencia del Consejo es del excelentísimo señor don José María de Lapuerta y de las Pozas, y constituye una representación del I. N. I. De igual manera, entre los consejeros, la aportación oficial ha designado a figuras prominentes como las del excelentísimo señor don Eduardo Angulo Otaolaurruchi, ilustrísimo señor don Luis Arias Martínez, ilustrísimo señor don Félix de Gregorio y Villota, ilustrísimo señor don Fernando Orduña Gómez, excelentísimo señor don Juan Manuel Rozas Eguiburu y excelentísimo señor don Benigno González-Aller y Acebal.

Tras estos nombres, que representan el esfuerzo del Instituto Nacional de Industria por la elevación del potencial económico de España, tras las otras figuras que son la aportación de las sociedades de capital privado, está la realidad que hoy se asoma, día a día, a ese intrincado mundo industrial cercano a Cartagena.

La Empresa, alentada por el I. N. I., ha supuesto para la aportación privada unos saneados be-

neficios al par que colaboraba a realizar una tarea nacional. Las ventas de los diversos productos enviados durante el pasado año supuso para Escombreras un ingreso total de 1.907,1 millones de pesetas. Si se compara esta cifra con los 172,6 millones que por el mismo concepto se obtuvieron en 1950, puede apreciarse claramente el auge económico de la refinería.

Este halagüeño desarrollo económico se verá aún más favorecido el próximo año. Según todas las previsiones, en el primer trimestre de 1958 quedará lista la conexión de la refinería de Escombreras con la Red Nacional de Ferrocarriles. Con esta nueva ventaja, la factoría, que hasta ahora había vivido solamente de cara al mar, podrá enviar gran parte de su producción hacia el interior sin tener que recurrir al transporte marítimo, ventajoso en otros casos.

UNA CARTILLA PARA LOS AHORROS DEL AÑO

Carretera adelante, un poco más allá de la refinería, está el poblado de Escombreras. Aquí viven las gentes que trabajan en las instalaciones de productos petrolíferos; aquí en estas casitas blancas, están los obreros y los técnicos que han encontrado una vivienda agradable cerca del lugar de trabajo. El poblado tiene las calles tiradas a cordel y es, en pequeño, una ciudad con todas las comodidades. A las cuidadas aceras en donde, juegan los niños, se asoman con frecuencia los huertos familiares, que son facilitados a todo el que ocupe una vivienda y desee cultivarlos.

El poblado tiene iglesia, con tres puertas que se abren a una ancha calle y una gran cúpula asonada por encima de las cas-

tas que la rodean. Un poco a trasmano quedan los campos de deportes, y dentro del casco urbano está el cine-casino, la escuela y la clínica gratuita, todo, en una palabra, a fin de que las gentes tengan a su disposición los medios para disfrutar de un desahogado nivel de vida.

El censo laboral de la refinería de Escombreras se eleva en la actualidad a 2.578 asalariados, de los que 190 son técnicos, 103, administrativos; 57, subalternos, y 2.228, obreros. De estos últimos, la mayoría pertenecen a la plantilla de las obras de ampliación: 1.829 se hallan empleados en estos menesteres.

Todo es limpio, nuevo y fácil cuando el trabajo cesa hasta el día siguiente. Las amas de casa cuentan para su ventaja con un bien provisto economato, en donde se expenden los artículos de primera necesidad a precios de mayorista; el pan, que se vende también en dicho economato, se cuece en el mismo poblado. Luego, el ahorro, ese imperativo de la España de hoy, es fomentado por la misma Empresa a través de la cartilla que se abre a cada empleado con un Fondo de Previsión y Ahorro, que se nutre con diversas aportaciones de la Empresa. Hay premios para los que saben practicar esta virtud, pues reciben dentro de ciertos límites un ingreso igual a la cantidad que cada año se haya ahorrado.

El pequeño mundo de Escombreras, el poblado apenas separado de la refinería, tiene todo.

DOS MILLONES DE TONELADAS DE CARBURANTE

Y ahora, viniendo a lo inmediato, a lo que fué el año pasado en la refinería de Escombreras.

Unas muestras de los aceites lubricantes que se obtienen en la refinería



resalta con los datos la importancia que representa entre todas las actividades industriales españolas. Son las cifras de 1956 las que están a la vista, y con ellas casi como en un símbolo es posible adivinar lo que fueron los trescientos sesenta y cinco días de esfuerzos continuos.

En el año pasado se destilaron en Escombreras 2.158.056 toneladas de petróleo crudo, es decir, ocho veces más que en 1950. En la dársena, adonde llegan los petroleros de todo el mundo se recibieron en ese año 2.166.861 toneladas de crudos petrolíferos. Es el Oriente Medio el principal abastecedor de nuestra refinería porque el 58,1 por 100 de ese petróleo procedía de la Arabia Saudita, el 22,1 del Irak y un 18 por 100 de Irán. Y cuando en el mes de octubre el conflicto de Suez cerró momentáneamente el paso a tales envíos, la refinería de Escombreras, con una previsión que garantizó el perfecto abastecimiento trajo el petróleo de Venezuela y Estados Unidos, de donde se importaron, respectivamente, un 0,9 y un 0,8 por 100 del total.

Paralelamente a las importaciones, Escombreras ha mantenido un ritmo ascendente de entrega de productos petrolíferos a la C. A. M. P. S. A. para su distribución en los mercados españoles. En 1956 se facturaron 290 cargamentos, por un total de casi dos millones de toneladas, de las que 416.895 correspondían a gasolina, 27.590 eran de petróleo agrícola, 47.972, de keroseno; 393.656, de gas-oil; 1.018.654, de fuel-oil; 31.407, de lubricantes, y 447, de gas butano.

Los petroleros españoles y extranjeros que transportan el crudo y los productos elaborados en la refinería han llenado también en Escombreras sus propios depósitos de combustible. No tenía que ser verdad aquello del cuchillo de palo en casa del herrero, y por eso los buques que llevaban a otros lugares los carburantes se aprovisionaron aquí para las necesidades de sus propios motores. En 1956 los petroleros tomaron con destino a este uso 75.710 toneladas, de las que 218 fueron de gas-oil, 51.274, de diesel-oil, y 24.218, de fuel-oil.

LA AUTOMATIZACION EN LA CENTRAL TERMICA

A poco de comenzar el oleoducto que une la dársena con la refinería de Escombreras hay una pequeña desviación. El mar está todavía muy cerca cuando de los tubos principales arrancan unos ramales secundarios. Allí comienza otra de las actividades que están logrando la industrialización de este rincón de España. Pero no es el petróleo crudo el que se desvía por estos tubos; las conducciones están hechas para el camino de vuelta, para los líquidos que después de producidos y preparados siguen el camino de vuelta hacia los muelles. Por algunos de los grandes tubos pasan los carburantes que luego se em-

barcan en el puerto para repartirse por toda España.

Siguiendo la desviación se llega pronto hasta los tanques de almacenamiento. No se trata de otra actividad de la refinería, sino del punto de enlace y conexión entre dos Empresas españolas que se complementan en sus actividades. Aquí comienza la central térmica de Escombreras. Los cuatro tanques, con una capacidad de 8.000 metros cúbicos cada uno, se hallan situados a solamente 350 metros del lugar de toma del oleoducto general de la refinería. Dentro de los grandes depósitos cilíndricos está el gas-oil y el fuel-oil que hace muy poco tiempo salieron de las unidades de destilación de la refinería. El gas-oil es necesario para el encendido de los motores de la central térmica y el fuel-oil para su alimentación.

Los tanques representan una extraordinaria reserva, porque la central, con su gran rendimiento térmico, consume solamente 0,236 kilogramos de fuel-oil por kilovatio obtenido. Así, los depósitos representan una energía acumulada de 120.000.000 de kilovatios. Con la reserva, los motores podrían funcionar durante dieciocho días completos a su máxima potencia de 280.000 kilovatios.

Ahora, en estos días, la central térmica ha comenzado precisamente esa fase de producción a máxima potencia que representa la mayoría de edad para cualquier factoría industrial. Los tres grupos monobloc trabajan ya con todo su esfuerzo. Son tres unidades totalmente autónomas las que forma cada caldera con su turbogenerador y transformador de potencia. Esta es, para dos de ellos, de 70.000 kilovatios cada uno, y para el tercero y mayor, de 140.000 kilovatios.

A doce kilómetros de Cartagena y unos metros del mar se levantan las instalaciones de la central térmica. La presencia cercana del Mediterráneo es necesaria, porque de él se toman las 15 toneladas de agua que cada segundo requieren los condensadores de las turbinas, el aceite de lubricación y el hidrógeno para la oportuna refrigeración. Unas potentes bombas suben el agua por grandes conductos hasta las rejillas móviles donde se detienen las algas y otros desperdicios que pudieran perjudicar el funcionamiento perfecto de la maquinaria. Para mayor seguridad, el agua es después clorinada.

Pero el agua del mar, cargada de sales que dañan instrumentos delicados, no basta a la central térmica. Por Alumbres, a ocho kilómetros de la factoría, pasa uno de los canales de la Mancomunidad del Taibilla. Desde allí la central se ha tendido una conducción que lleva el agua dulce hasta la térmica, donde, después de ser sometida a un proceso de ablandamiento y clarificación, pasa a refrigerar los cojinetes de las bombas. El agua para la alimentación de las calderas es desmineralizada, a razón de 140 litros por minuto. Dos tanques de 100 metros cúbicos sirven de reserva de este líquido preciso para el

funcionamiento de la central térmica.

En Cartagena ha sido posible prescindir de la central flotante que, atracada a los muelles del puerto, suministraba energía a la ciudad. Hoy esta central está ya en Cádiz cumpliendo análoga misión. Una central móvil, con la que se contaba para complementar el suministro urbano de fluido eléctrico, ha sido paralizada y ahora se encuentra solamente en reserva ante una eventual situación de emergencia.

En la zona minera de La Unión se advierte ya un notable incremento del consumo; la modernización de las instalaciones en las minas será ahora posible porque la zona cuenta con electricidad suficiente.

Luego, en la distancia, dos líneas a 138 kilovatios establecerán el enlace con la subestación de Espinardo. Aquí se reducirá la tensión para suministrar a Murcia la energía eléctrica necesaria. De Espinardo saldrán otras dos líneas a 138 kilovatios, de los que una de ellas se dirigirá hacia la central hidráulica de Miller y otra hacia la subestación de San Vicente; desde allí será posible suministrar energía a la capital allicantina.

Hacia el Norte parte otro tendido, próximo a inaugurarse, al igual que el de Espinardo. Una línea a 220 kilovatios enlazará la central térmica con las subestaciones de San Vicente y Torrente, junto a Valencia. Desde aquí será posible el intercambio con la central térmica de Escatrón, mediante otra línea a 138 kilovatios que pasará por Sagunto y Castellón. La conexión de Valencia permitirá el enlace con Madrid por una línea a 220 kilovatios. Madrid, centro geográfico de España, significa el enlace con las centrales hidroeléctricas actualmente en construcción a lo largo del río Tajo y con todo el sistema eléctrico del Noroeste de España.

Cualquiera puede pensar que las razones de estas conexiones entre diversas redes, en apariencia, parecen inútiles. Pero hay que reparar en que muchas zonas de España reciben su energía de centrales hidráulicas, expuestas siempre a alternativas meteorológicas, no siempre favorables. La central térmica de Escombreras cubre, como todas, esas alternativas. Cuando los embalses se vacían y decrece la producción de energía eléctrica en los saltos de agua, las centrales térmicas llenan el hueco, aumentando hasta el máximo su potencial.

Las tierras secas del Levante español han dejado de depender de lluvias, más o menos regulares, porque la central térmica de Escombreras, propiedad de Hidroeléctrica Española, S. A., cubre los riesgos. Todo va a ser ahora más fácil e incluso más económico, puesto que la central funciona con un gasto reducido y sus servicios auxiliares consumen solamente el 5,5 por 100 de la energía que producen. Hay fuerza y riqueza para el Este de España.

Ramón MORENO

CARMEN BARBERA O LA VOCACION POR LAS LETRAS

“ADOLESCENTE”, UNA NOVELA PENSADA Y ESCRITA CON PASION

EL CUENTO, LA POESIA, EL ENSAYO Y EL DRAMA EN LA PLUMA DE UNA MUJER

TARDE de septiembre en la terraza de un café madrileño. A Carmen Barberá le acompaña su marido y a los dos va la entrevista. A la escritora, si hay algo que le es difícil, es hablar de ella misma; por eso, a lo largo de nuestra charla, será su marido quien nos cuente cosas de ella, de la autora de esta novela que ahora está encima del velador y que hace algo más de un mes apareció en los escaparates de las librerías. «Adolescente» es el título. Una novela escrita con pasión y conseguida literaria y artísticamente desde su primera hasta su última página. Hacía algunos días que yo la terminaba de leer. «Adolescente» es una de esas novelas—hoy no muy abundantes—en que el lector llega a meterse tan dentro de sus páginas, que toda la problemática de la obra acaba por hacerse mundo de uno mismo, alegría o tristeza de quien lee arrancadas de nuestros mismos recuerdos, de nuestros mismos sentimientos. No importa que la protagonista, la adolescente, sea una mujer, una niña.

Carmen Barberá habla un poco de prisa. A la palabra acompaña siempre un gesto expresivo. A veces se detiene y sus grandes ojos negros parecen como si se perdieran en un vacío indefinible. Indefinible creo que es ella misma. Para decir quién es, o cómo es la autora de «Adolescente», tendría que servirme sólo de esos rasgos característicos que están a flor de su profunda simpatía, de su dulzura, de su humanidad desbordante, de su ex-



Sencillez y sincera ingenuidad son las dos notas que definen a Carmen Barberá

quisita feminidad o de su sencillez y sincera ingenuidad. Lo demás es lo indefinible, lo que se escapa de los ojos del más fino observador, porque todo lo demás en Carmen Barberá es mundo interior, riqueza y abundancia de un mundo que ella avariciosamente atesora dentro de sí misma.

La conversación es larga. Hablamos de muchas cosas. Carmen Barberá es buena conversadora. Julio Sanz, su esposo, que siente por su mujer, por la escritora, una auténtica y justificada admiración, es también conversador ameno, que sabe salpicar la charla con el condimento de su buen humor.

PERSONALIDAD DE UNA ESCRITORA

—No sé exactamente desde cuándo le viene a Carmen su vocación por las letras. Yo creo que desde siempre. Entre los muchos papeles y recortes que he visto por casa, observé que en el año 1943, desde un consultorio literario creado por la revista «Domingo», le alientan para que siga el camino de la poesía y del cuento escritores como Luis Antonio de Vega, Alfredo Marquerie y Andrés Boves. Un año más tarde escribe algunas narraciones cortas que presenta al concurso «Concha Espina» de 1944. Uno de estos ventos, «Locura verde», llega en la votación final al segundo puesto. Cuando escribió «Locura verde» tenía diecisiete años. Entonces la conocí yo.

Habla Julio Sanz y no disimula su admiración y su cariño.

—Carmen nació en Cuevas de Vinromá, un pequeño y precioso

pueblecito de la provincia de Castellón de la Plana. Al poco de nacer, sus padres fijaron la residencia en la ragona, donde ha residido unos diez años; prácticamente, has unos meses después de comenzar nuestra guerra. Ojeando fotografías de los quince primeros años de su vida se ve en ella la mujercita formal, hija de clase media de provincia pequeña. Sus uniformes de colegiala y sus vesiditos de adolescente que pisa las aulas del Instituto la despersonalizarían, si no fuera por la intensidad del brillo de sus ojos grandes y el movimiento de sus manos nerviosas que muestran toda la inquietud de un alma que se mueve con flujo y reflujo de agitados presentimientos humanos, verdadera fuerza interior de su personalidad. Si unas circunstancias familiares no hubieran cambiado el signo de su vida, Carmen sería hoy profesora de Instituto, abogada, historiadora o mujer de ciencia. No sé. Pero en cualquier carrera que hubiera escogido o en cualquier arte a que se hubiera dedicado, como pintura, baile, escena o alguna otra, forzosamente habría destacado. Desgraciadamente, a sus quince años le hicieron colgar los libros para empezar a trabajar en una oficina.

La escritora, cuando encuentra elogiosas las palabras de su esposo, se sonroja un poco, como si se sintiera herida en su humilde modestia.

—De este contraste de su situación social y económica no surgió una fuerza negativa. Fue elección, experiencia y algo positivo, aunque, con su dureza natural, porque detrás de ello

se iba un mundo que habría de tardar en recobrar, y que sólo por su admirable fuerza de voluntad ha ido recuperando. Nos casamos el año 1946 y en octubre del 47 nos nace el primer hijo: una niña que lleva su mismo nombre de pila. Habíamos fijado nuestra residencia en Castellón de la Plana; pero esos primeros años de nuestro matrimonio, por causa de mi trabajo, alternamos continuamente la estancia entre Castellón y Barcelona. Al fin, en enero de 1951 nos fuimos a vivir definitivamente a la Ciudad Condal. Unos meses antes nacía nuestro segundo hijo: un varón que se llama Jorge.

UNA PLUMA PARA TODOS LOS GENEROS LITERARIOS

Aquí podría terminar la biografía incompleta de la novelista. Cuando Julio Sanz termina de hablar, le hago una pregunta:

—¿Sabe cuándo comenzó su esposa a escribir «Adolescentes»?

—No lo sé exactamente. Sólo puedo decirle que debió ser en el año 1951, o tal vez en el 52. Recuerdo que fué poco tiempo después de vivir en Barcelona. Al año siguiente le dió un gran empuje, y después de una revisión, no muy a fondo, la terminó definitivamente en 1955, para presentarla al Premio «Nadal» donde fué seleccionada y votada. Por cierto que el Jurado que la votó, le escribió, sin conocerla, lamentando que no hubiera pasado más adelante, ya que a él, personalmente, le había gustado mucho.



Carmen Barberá tiene siempre fácil la sonrisa



La escritora y su marido, Julio Sanz, en la terraza de un café madrileño

El año 1956, la autora de «Adolescente» escribe su segunda novela larga: «La trampa humana», que merece también la selección y mención en el «Nadal» último. Presentada esta misma obra posteriormente al Premio «Valencia» que otorga la Diputación de esta capital, queda finalista con muy poca diferencia de votos entre ella y la obra ganadora.

«Adolescente» habría de correr aún el albur de una segunda presentación a concurso. Fué el Premio «Ciudad de Sevilla» de 1956, que ganaría el gran novelista y admirado escritor Domingo Manfredi con su novela «La Rastra». Carmen Barberá quedaba nuevamente pisando los talones del triunfo. En esta ocasión nace, para siempre, una profunda y sincera amistad entre la novelista que ha tenido a dos pasos el galardón y el escritor que, en el mejor de las lides, ha sabido vencer.

El cuento, la poesía, la novela, el ensayo y el drama, todos los géneros literarios han pasado ya por la pluma joven de Carmen Barberá. Al ensayo pertenece «El escritor en nuestro tiempo». En Ediciones Rumbos aparecen algunos de sus libros poéticos, entre ellos «Tiempo interior», «Antología poética» y su obra maestra en el campo de la poesía, que lleva por título «Despedida al recuerdo».

En la misma Editorial Rumbos, propietaria de la revista del mismo nombre y regida por Manuel Parejas, un hombre de verdadero entusiasmo en la ayuda a escritores no consagrados, tiene Carmen Barberá publicados muchos de sus cuentos y algunas antologías de prosa poética. En colaboración con Ricardo de Val publica «Relatos al viento». Más tarde, «Cuentos nuevos», «Cuentistas contemporáneos», «Cuentos de ahora», «Cuentos románticos». En otras ediciones van apareciendo «Cuentistas españolas contemporáneas» y

un libro de deliciosa prosa poética con el título de «Canción a un imposible».

Una incursión de la escritora en el terreno del teatro la hace estrenar en la sala Mozart de Barcelona su obra «La señora de Escobar». Por eso digo que todos los géneros literarios han pasado por la pluma de esta mujer, sin que las musas hayan quedado alguna vez descontentas de ella.

Carmen Barberá me habla ahora de su novela. Antes de oírlo, de transcribir sus palabras, no resisto la tentación de poner aquí entre comillas el párrafo que la autora coloca en la portada del libro primero de esta novela. La obra la ha dividido la autora en tres libros. El primero lo titula «El crepúsculo imposible», y su portada dice: «Toda la tierra es hermosa. Por lo menos siempre lo creí así, y tal vez de este sentimiento dependa mi desordenado amor a la vida. O quizá que, por amarla tanto, es por lo que la encuentro hermosa. En ambos casos mis sentimientos confluyen en un mismo punto. Y no comprendo cómo hay tal cantidad de seres humanos que caminan sobre ella sin sentirla, sin acusar recibo en sus cuerpos de la poderosa llamada que les envía. Me atrae con tal fuerza que, en aquellas ocasiones en que su potente voz se alza como una exigente llamada dentro de mí, siento el deseo de tirarme de bruces sobre su polvo de penetrarla, de irrumpir en su milenar misterio y quedarme en ella, como un árbol toda raíz y fruto».

Sin necesidad de analizar la obra sólo con la lectura de estos renglones bastaría para dar la razón a aquel escritor levantino que en tono elogioso calificó de «panteísta» a Carmen Barberá. Panteísta tiene, en lo literario, un sentido profundo de comprensión. En ese sentido y sólo en ese vale el adjetivo para la escritora. En

«Adolescente» Carmen Barberá convierte en amor cuanto toca. Es tan fuerte la pasión que Inés, la madre sacrificada, siente por Fernanda, la hija de sus entrañas, como el amor incómensurable que la mujer de Andrés Orsini, el arqueólogo de fuego en el cerebro, siente por el mar, por las olas, por las arenas finas y menudas de la playa de Tabarca, por la casita blanca de la isla del tiempo perdido».

—¿Puede decirse que «Adolescente» es autobiografía?

Carmen Barberá se sonríe y responde:

—No; el argumento no es biografía. Lo que es «biográfico» es el paisaje, Tarragona.

El paso de la escritora por esta ciudad catalana, el cariño que por ella siente y el amor que ha puesto en su historia, en su geografía, en sus gentes y en el recuerdo de su propia infancia pueden estar los motivos que la han empujado a situar la acción de su primera novela larga en este escenario. La novela no es un documento biográfico en cuanto a su acción, o a sus personajes. En cuanto a ideas o sentimientos es posible que, como en todo artista, los recuerdos, las pequeñas circunstancias y los hechos personales, aislados queden reflejados a lo largo de las trescientas y pico páginas de la novela.

Cuando le pregunto a la novelista los motivos por los que se ha detenido tan esmeradamente en el mundo de la adolescencia, Carmen Barberá dice:

—Para mí es la edad más interesante. No olvide que lo que equivocamos en la adolescencia no hay tiempo para corregirlo. Lo equivocamos para siempre. Es la edad menos comprendida y, por ello, menos ayudada. La incompreensión en el adolescente le acrea el silencio y, con el silencio, un posible caparazón que

puede separarle para siempre del mundo que le rodea. Un adolescente tiene quince años frente al mundo que tiene siglos. En mi novela va quedando el mundo que descubren los ojos de una joven con toda la problemática que esos ojos saben descubrir. No ha tenido la novela más finalidad que exponer los sentimientos de una muchacha. Creo que en el último capítulo, que es la guerra, que lo deja todo sin solucionar, debería yo haber dado alguna solución, pero aquí me he dejado llevar por lo que a mi misma me ocurrió. Yo, a la edad en que dejo a Fernanda en la novela, quería haber sido abogado o licenciada en Filosofía y Letras, pero la vida se fué encargando de cerrarme las puertas de la Universidad. En casa no había para dos carreras universitarias y yo creí que mi deber era dejar el paso a mi hermano, que hoy es ingeniero.

—¿Siente usted la nostalgia de no haber podido dar respuesta a esos deseos de su juventud?

Las palabras de Carmen Barberá rayan en un sano estoicismo enmarcado dentro de una visión acertadamente consoladora y optimista:

—No la siento. La vida se ha encargado de cambiarme, de darme interés por todo lo que me rodea, de hacer que me sienta feliz con lo que Dios me ha dado.

DE TABARCA A TARRAGONA

Las primeras páginas de la novela transcurren en una isla. Una isla que la novelista no ha inventado. Que existe de verdad.

—Tabarca es un islote pequeño, casi perdido, frente a la costa de Alicante, que hoy quiere convertirse en un hotelito para el turismo. Yo lo descubrí por azar. Después lo descubrieron los americanos, que son los que quieren hacer del islote un hotel para turistas.

En Tabarca, de un matrimonio

al que no se puede aplicar con toda justeza el adjetivo de feliz, nace la protagonista, Fernanda, la adolescente. Tabarca es como el pequeño paraíso, tierra de paz, de olvidos, de arena menuda y de casitas blancas. Del islote, dormido en la memoria de los siglos, la acción de la novela paso a la ciudad. «Cuando miró de nuevo, Tabarca había desaparecido en el mar como una nueva Atlántida y, con ella, la felicidad de Inés se fué, tranquila y mansa, a ese rincón ignorado donde se ocultan las cosas que pudieran ser y no han sido.»

Desde Tabarca, a Tarragona: «Al norte, Barcelona, industrial y rica, con su justa belleza de moderno colmenar. Al sur, Castellón, con la dulce canción de sus vegetales labios. En medio, emergiendo ante los infinitos azules del mar y el cielo como un milagro, la ciudad que se ancló en el pasado: Tarragona.»

Una pregunta a la novelista joven que sabe ya de triunfos en el difícil campo de las letras:

—¿Cuál sería para usted la mayor aspiración como escritora?

Carmen Barberá tarda ahora en responder. Después se sonríe.

—Para mí la literatura, la novela, es algo innato a la que voy a parar siempre. Lo que pretendo es verter en las páginas de cada novela ese mundo de dentro que cada uno llevamos consigo. Creo que no existe una meta en la novela, como no debe existir en la pintura, en la música o en cualquier arte. Otra cosa es el deseo natural de autosuperación, de dominio del oficio; pero una meta fija, una aspiración final es algo que no va con la novela. Todos, al escribir, creo que sentimos la necesidad de decir algo, de llevar algo a los demás y de que ese algo no se quede, vaya a alguien más que a aquellos que nos rodean.

—¿A qué novelistas admira usted más?

—Sin duda, a Domingo Manfre-

di, a Gironella, a Tomás Salvador, a Castillo Navarro, a quienes, además de mi admiración, les rindo el tributo de mi amistad. Y admira, desde luego, a Sebastián Juan Arbó, a José Cruset...

—¿Novelistas y escritores extranjeros?

—Para mí son insuperables Hemingway y Papini. Cada uno en su estilo.

—¿Existe en Barcelona un abundante movimiento literario?

—Sí. Indiscutiblemente que lo hay. Existe una gran inquietud, pero no en el sentido de tertulias y peñas literarias, como en Madrid. Sin embargo, los que trabajan, que son muchos, se comunican siempre sus inquietudes y tienen contacto entre ellos.

—¿Cómo explica la actual y desbordante presencia de la mujer en la novela?

—Creo que se debe a una evolución natural. Lo mismo que ocurre en todo. La mujer ha ganado terreno y esto repercute también en el campo de las letras. No es algo específico de la literatura.

—¿Cree usted que es conveniente que a la mujer se le reconozca en la novela?

—A mí me agrada que se note si es mujer u hombre quien escribe. La mujer que no denota su feminidad en la novela, no me gusta del todo. Y no es que me agraden las novelas rosa. Pero creo que en ningún orden de cosas se puede ni se debe renunciar a lo que se es en esencia.

—¿No le ha tentado nunca el periodismo?

Carmen Barberá tiene siempre fácil una sonrisa:

—Me ha tentado siempre. Por ahí empecé yo, pero no hay tiempo para todo. Me ha gustado y me sigue gustando, sobre todo el ensayo periodístico.

—¿Conoce usted algún valor entre las jóvenes escritoras de nuestro tiempo?

—No me encuentro muy relacionada en este sentido, ni tengo tiempo de leer todo lo que se publica. De las novelistas jóvenes conozco a Antonia Guindulain, que publicará muy pronto su novela «Miedo» y en quien creo que existe una gran esperanza para nuestra novelística contemporánea. Entre las poetisas, destaca María Beneyto, que el año pasado ganó el Premio «Ciudad de Barcelona». Valores de nuestra literatura son Isabel Calvo de Aguilar y Rosa María Cajal.

Es muy posible que Carmen Barberá dentro de poco abandone España por una temporada. En Puerto Rico y en Estados Unidos le esperan para oír sus conferencias sobre la novelística actual española y sobre las escritoras de España. Antes aparecerá su segunda novela larga: Trampa humana, una novela nueva, donde el destino es casi protagonista.

José María Gironella, en el prólogo de «Adolescente», ha dicho de Carmen Barberá: «Es una mujer de una sinceridad que abruma.» Y añadiría: y de una sencillez y dulzura admirables.

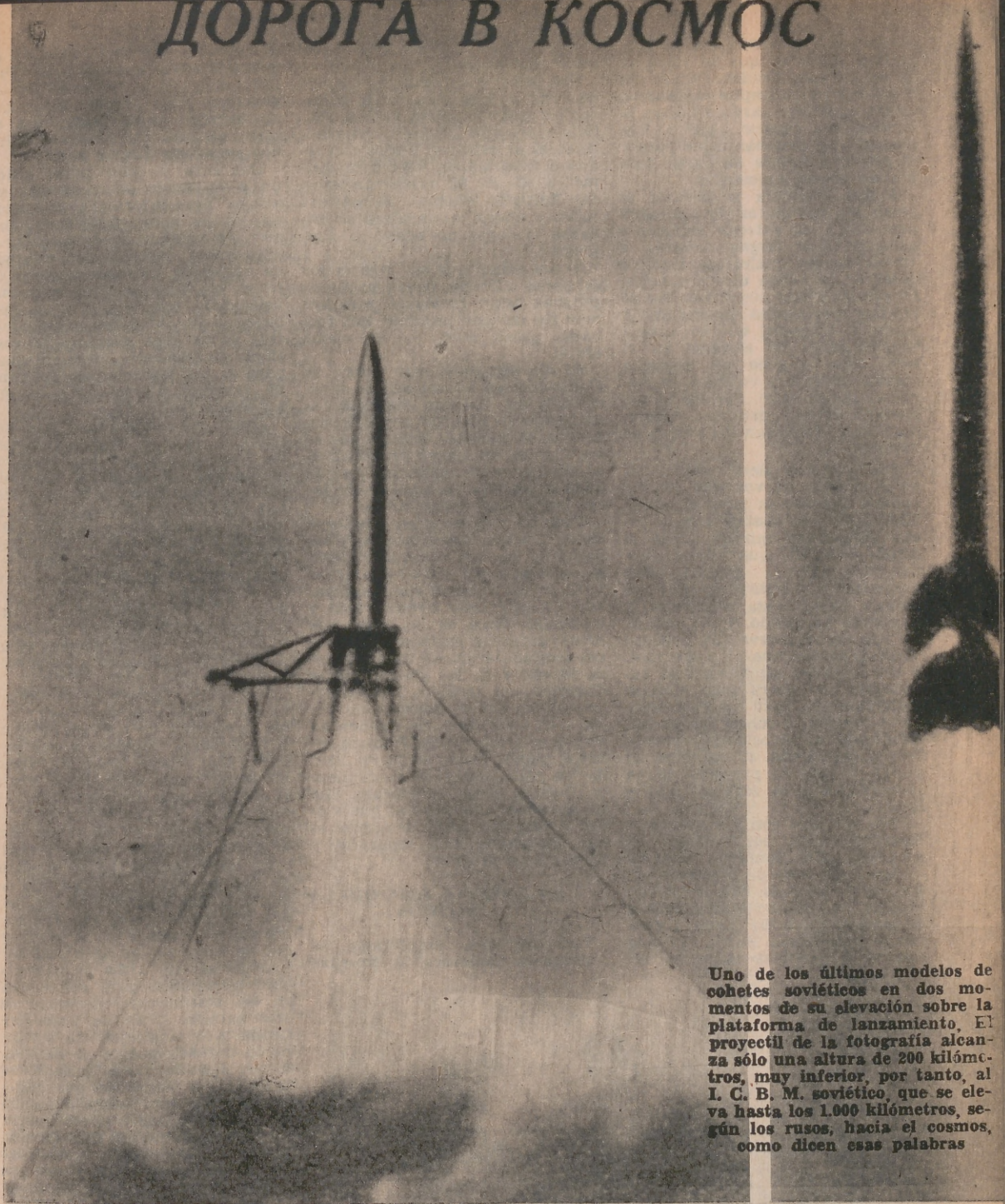


La mayor distracción de la novelista: la compañía de sus hijos

Ernesto SALCEDO

(Fotografías de Mora.)

ДОРОГА В КОСМОС



Uno de los últimos modelos de cohetes soviéticos en dos momentos de su elevación sobre la plataforma de lanzamiento. El proyectil de la fotografía alcanza sólo una altura de 200 kilómetros, muy inferior, por tanto, al I. C. B. M. soviético, que se eleva hasta los 1.000 kilómetros, según los rusos, hacia el cosmos, como dicen esas palabras

MEDIA HORA DE VUELO SOBRE EL POLO

RUSIA UTILIZA CON FINES PROPAGANDISTICOS EL ENSAYO DEL PROYECTIL INTERCONTINENTAL

AMERICA TIENE A PUNTO LA RESPUESTA

EL aire estaba en calma en aquella mañana que asomaba ya por el mar. Comenzaba el día 28 de agosto. Aún no había llega-

do el calor. Allí, enfrente de Cabo Cañaveral, en Florida, estaba el Atlántico, todavía oscuro y un poco intranquilo.

Cerca del mar, las alambradas, los centinelas y los numerosos letreros advierten a los curiosos que allí se halla la más importante

base de lanzamiento para los proyectiles dirigidos que se fabrican en los Estados Unidos. Dentro del recinto, en una amplia explanada, estaba el cohete, largo, fino, en la santidad del espacio abierto. Los hombres aguardaban lejos porque el proyectil habría de partir dentro de breves momentos.

A una distancia prudencial se alzan las casamatas de hormigón armado. A su exterior solamente asoman unas largas ranuras a través de las cuales los técnicos observan la salida de los cohetes. Es preciso evitar accidentes que se repiten con alguna frecuencia. A veces, el proyectil que se ensaya explota antes de elevarse en el aire; otras, a poco de despegar cambia su ruta y vuelve a la tierra de donde salió. Por eso la explanada estaba desierta. Afuera, muy lejos, quedaban los grupos de curiosos.

Nueve, ocho, siete, seis..., alguien cuenta en voz alta los segundos que restan para el lanzamiento; cinco, cuatro, tres..., todos dirigen su mirada hacia el cohete inmóvil, que espera fuera; dos, uno..., y cero. Del proyectil ha surgido un haz de llamas. Llega hasta el refugio el tremendo estruendo, y sin embargo aún no se mueve. Un profano pudiera pensar que algo iba mal, y sin embargo estos hombres saben que por ahora todo marcha perfectamente. Con una extraordinaria rapidez, el cohete ha ido aumentando su velocidad y pronto desaparece. Nada, ni siquiera un punto, porque el proyectil se ha lanzado hacia el espacio, alto y lejano.

Pero los ojos son reemplazados inmediatamente por la radio. El proyectil, con llamadas intermitentes, hace acto de presencia sobre los auriculares. Está cruzando el mar, con rumbo Sudeste. Pasa después por las Bahamas y otra vez el mar, luego Haití y el mar Caribe. A partir de entonces, se

creto militar. Ya nadie sabe nada, nadie dice nada.

En Cañaveral, aquellos grupos de curiosos han comenzado a hacer conjeturas. ¿Será este el «Titán», el segundo proyectil intercontinental americano? Todos recuerdan el desgraciado ensayo del primer I. C. B. M. (Intercontinental Ballistic Missile). El «Atlas» falló, y ahora los técnicos americanos trabajan en busca de algo mejor.

Todos saben que ese algo mejor se llama «Titán», cuyas primeras pruebas están previstas para comienzos del año próximo. Sin embargo, quién sabe... a lo mejor era él.

Al día siguiente, muy cerca de Cañaveral, en Miami Beach, el secretario del Ejército desahució las sospechas de que fuera el «Titán». Wilbur M. Brucker aseguró que se trataba de un nuevo proyectil, el «Júpiter», cuyo alcance era de 2.300 kilómetros; la prueba—declaró—había sido satisfactoria.

Todo ha tornado a ser igual que antes. Las pruebas prosiguen y los hombres que en Cabo Cañaveral se esfuerzan por conseguir el I. C. B. M. esperan nuevos ensayos. En este cielo siempre azul y tranquilo, cerca de las playas de moda para los millonarios, cerca del famoso Jardín de los Cipreses, de Miami y de las gentes que se divierten, los técnicos reciben los proyectiles que se fabrican en Tejas o en California. Se desmenuza todo y se ensaya todo. Primero sobre el papel; luego, en la realidad de las plataformas de lanzamiento. Cuando surge un fracaso, ello no significa sino que hay que volver a empezar para descubrir lo que marchaba mal, repararlo y tornar a las pruebas.

LA AGENCIA TASS DIO LA NOTICIA

Con periódica regularidad se realizan en Cañaveral las pruebas

de nuevos cohetes. Las gentes de aquellos contornos están ya familiarizadas con el ruido de las explosiones y las grandes nubes que se forman en la plataforma de lanzamiento. ¿Por qué razón había aquel día tantos curiosos?

Cuarenta y ocho horas antes un comunicado de la agencia soviética Tass informaba al mundo que Rusia había probado su primer proyectil intercontinental, «que había recorrido una muy larga distancia, alcanzando una altitud sin precedentes, con una velocidad muy grande, a un objetivo muy alejado». ¿Qué había tras todos esos vagos adjetivos? ¿Era simplemente una amenaza para la Conferencia de Desarme de Londres o respondía a una auténtica realidad?

Desde ese momento se han llenado en todo el mundo millones de páginas con los distintos comentarios. La radio ha transmitido las opiniones más dispares. Las reacciones muestran que el mundo occidental ha acogido esta noticia dándole toda la importancia que se merece. En general los prohombres del Occidente creen en la posibilidad del éxito ruso, sin descartar, naturalmente, el tono propagandístico que los soviéticos han dado a la información, indudablemente destinada a amenazar a muchos.

Políticos y militares coinciden en su creencia de que realmente los rusos han conseguido un I. C. B. M. Se recuerda a este respecto que tanto Bulganin como Krustchev han amenazado desde el otoño pasado con los peligros de una guerra futura, en la que los soviets utilizarían los proyectiles dirigidos con cabeza termonuclear.

La larga carrera en el dominio de los cohetes ha alcanzado su punto álgido. Los cohetes, utilizados por primera vez por Inglaterra contra Francia en el bombardeo de Boulogne en 1896, han dejado de ser un arma primitiva y poco manejable, para convertirse en un instrumento decisivo de una batalla, si no de una contienda. Aún está lejos, sin embargo, la llamada guerra de botones, en que cada bando beligerante no tendría otra ocupación que disparar los proyectiles automáticos, sin ver, oír o sentir al adversario.

Los americanos no han desoido la advertencia que la nota rusa significaba, y aceleran ahora sus preparativos para la puesta en ensayo de su I. C. B. M. Eliminando el efecto propagandístico, «no existe», son palabras de Foster Dulles, «razón alguna para dudar de la veracidad del comunicado de la agencia Tass, el secretario de Estado únicamente ha hecho hincapié sobre la vaguedad de la nota rusa. Con distintas palabras y expresiones, pero con igual sentido, se han expresado personalidades como sir Dermot Boyle, jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire británico o como el general Lauris Norstadt, comandante supremo aliado en Europa.

En muchos centros bien informados la noticia no ha constituido una sorpresa, como hubiera parecido normal. El Occidente estaba informado desde hace tiempo de los esfuerzos rusos para conseguir un arma que pudiera ser utilizada al mismo tiempo como un instrumento de propagand-



El «Halcón» se guía con un ojo que ve las radiaciones infrarrojas del avión enemigo

da y de amenaza. El I. C. B. M. cumple todas las condiciones requeridas.

DENVER, CHICAGO y NUEVA YORK, BLAN- COS SEGUROS

El artefacto probado por los rusos es un proyectil balístico, lo que significa que a diferencia de las armas teledirigidas, ésta no es susceptible de modificar su ruta una vez lanzada.

Tras la noticia oficial han empezado a filtrarse a través del «telón de acero» los comunicados y comentarios más o menos vagos de los propios rusos. La «Sovietskaia Aviatia», órgano oficial de la Aviación rusa publicó al día siguiente de hacerse público el comunicado oficial un artículo del general Pokrowski, en el que se ampliaba de un modo extraoficial las noticias sobre el proyectil dirigido ruso. Confirma el militar soviético las suposiciones según las cuales se trataba de un cohete, compuesto de diferentes elementos que se separan, a medida que el ingenio bélico toma altura.

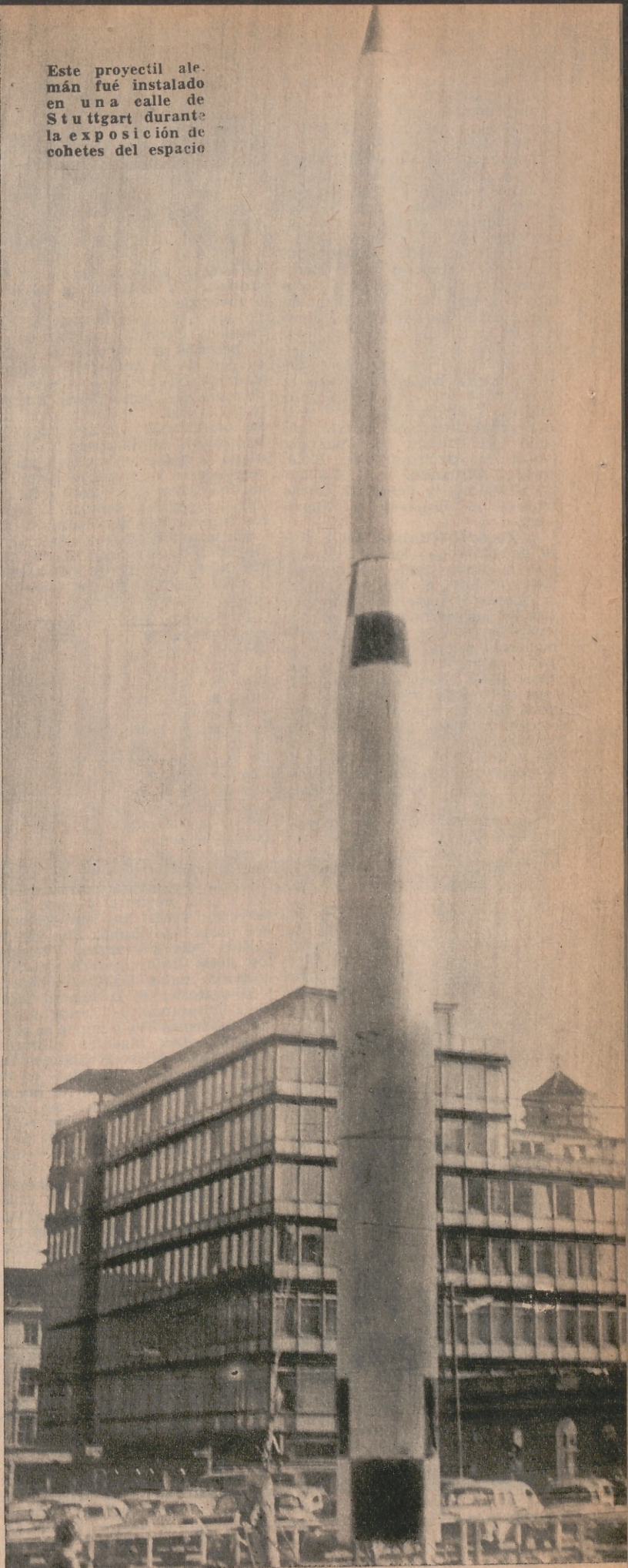
Las rampas de lanzamiento son lo suficientemente reducidas para permitir su instalación en cualquier lugar, con lo que aumenta extraordinariamente la calidad táctica del proyectil. Después de su lanzamiento, el artefacto se alza en vertical hasta una altura de 500 kilómetros. Al llegar aquí, se desprende la parte inferior del cohete que hasta ahora había sido la impulsora en el espacio recorrido. A los 800 kilómetros de altitud, se desprende igualmente una segunda parte impulsora y el proyectil comienza a describir una curva que le llevará hasta la altura máxima de 1.000 kilómetros.

Es entonces cuando su posición se torna completamente horizontal. La curva elíptica que describe por encima de la atmósfera le lleva hasta el lejano objetivo y a la fantástica velocidad de 25.000 kilómetros por hora. Quince, veinte o treinta minutos después de su lanzamiento, el proyectil, provisto de una cabeza termonuclear, llega a su punto de destino.

En la experimentación de estas armas ha constituido siempre un grave problema las probables desviaciones que puede sufrir el proyectil a lo largo de su recorrido. Durante miles de kilómetros, una simple alteración técnica o meteorológica puede dar al traste con la dirección y convertir en ineficaz el arma cuando cae lejos del blanco previsto. Según las declaraciones del general Pokrowski, las desviaciones eventuales que puede sufrir el proyectil dirigido soviético oscilarían entre los 20 y los 10 kilómetros de distancia del centro del blanco. Evidentemente, de ser ciertas estas manifestaciones puede desprejarse totalmente la diferencia ya que un explosivo termonuclear alcanzaría el blanco de igual manera, aun cuando el punto caro de la explosión tuviera lugar a veinte kilómetros de distancia.

Sólo un punto queda por determinar en esta descripción de

Este proyectil alemán fué instalado en una calle de Stuttgart durante la exposición de cohetes del espacio



las características del ingenio: la distancia que es capaz de recorrer. La agencia Tass había indicado que el proyectil dirigido podría alcanzar cualquier punto del globo, expresión lo suficientemente vaga como para prestarse a infinidad de interpretaciones.

Durante una recepción ofrecida en la Embajada soviética de Londres, algunos funcionarios rusos han señalado que el radio de acción del proyectil oscila entre los 4.800 y los 9.600 kilómetros; esta referencia es bastante imprecisa, pero de ser cierta significaría que el proyectil, cruzando sobre el Polo Norte, alcanzaría todos los objetivos situados en la mitad superior de Norteamérica.

Según todo esto, los proyectiles lanzados desde la península Chukhtchen en el extremo nordeste de Siberia, podrían destruir ciudades como Denver, capital del Estado de Colorado. Desde la península de Kola, junto a Finlandia se podría batir a Chicago y desde las costas letonas o lituanas, a Nueva York.

¿Defensas? Ninguna. La barrera defensora que los americanos han montado desde el Canadá hasta el golfo de Méjico no puede acusar el rastro de estos proyectiles que vuelen más altos y más deprisa que el avión más moderno. Ahora, precisamente se están ultimando los ensayos en torno a un ultrarrápidar que delatará el paso de estos ingenios bélicos. Aunque así fuera, la detección carceraria de eficacia. Un proyectil que tarda media hora desde Rusia a Estados Unidos no puede ser detectado con la suficiente antelación para prevenir sus efectos.

Además, nada se opone de momento a su rápido recorrido sobre la atmósfera. A 20.000 ó 25.000 kilómetros por hora, el

proyec il dirigido o I. C. B. M., como le llaman los americanos, no puede ser detenido por ninguna otra arma. Al parecer, los Estados Unidos persiguen incansablemente la búsqueda del llamado «antiproyectil», pero hasta ahora nada se ha logrado en definitiva. Con el I. C. B. M., igual que con las bombas termonucleares, la única reacción posible es el empleo de un ingenio similar en acción de represalia.

EL DOCTOR GOETROPP

El I. C. B. M. soviético no ha inclinado, sin embargo, la balanza a favor de Rusia. Aun suponiendo que esta supuesta ventaja prevaleciera durante mucho tiempo, la posesión en régimen de exclusividad de un proyectil intercontinental no confiere a Rusia el dominio del Aire. Desde Escocia hasta el Extremo Oriente, las bases americanas que dependen directamente del Strategic Air Command se hallan en condiciones de responder a una guerra relámpago. Las barreras soviéticas de radar no podrían detener a todos los bombarderos supersónicos que transportando bombas «A» o «H», llegarían hasta el corazón de Rusia, hasta los centros industriales y estratégicos de todo el territorio de la Unión Soviética.

Por otra parte, los americanos disponen ya de proyectiles de radio de acción medio, que si bien no alcanzarían a Rusia siendo lanzados desde el hemisferio occidental, podrían constituir un grave peligro para los soviets si las bases de lanzamiento se instalaran en Europa o en el Japón. De cualquiera de las maneras es preciso señalar que un bombardeo de este tipo no podría decidir una guerra, porque un cohete no basta; se necesitan ejércitos que ocupen el suelo.

¿Quiénes son los hombres que han hecho posible el éxito del proyectil soviético? Para responder a esta pregunta, y como tantas otras veces, hay que retroceder hasta los últimos días de la pasada guerra mundial. Cuando los rusos llegaron a Pomerania ocuparon todas las instalaciones y laboratorios de la famosa base de Peenemunde, de donde salieron las armas «V» y donde se preparaban otros ingenios militares mucho más eficaces. Algunos de los hombres que trabajaban en la base huyeron a tiempo; tal fué el caso de Wernher Von Braun, hoy nacionalizado americano y que trabaja en la fabricación de proyectiles dirigidos en los Estados Unidos.

Sin embargo, la mayor parte del equipo científico y humano cayó en poder de los soviéticos y sirvió para que éstos impulsaran el incipiente desarrollo de esa rama moderna de la industria bélica. Hoy, especialistas de la categoría del doctor Helmuth Goetropp dirigen los trabajos de investigación; de este hombre ha dicho Von Braun que era el científico más experimentado en el dominio de las armas teledirigidas y de los proyectiles balísticos.

En 1947, gracias a un ruso que escogió la libertad, pudo saberse que los dos sabios alemanes que especulaban sobre la fabricación de un proyectil intercontinental para ser utilizado durante la pasada guerra mundial fueron detenidos y

conducidos a Rusia por orden personal de Stalin.

Rusia, por otra parte, trabaja activamente en la construcción de un satélite artificial que deberá ser lanzado casi al mismo tiempo que el americano, durante el Año Geofísico Internacional. Este campo de la investigación presenta grandes analogías con el de los proyectiles dirigidos. No hay que olvidar que el satélite será colocado en su órbita por un cohete, cuya ascensión se realizará en varias etapas, jalonadas por la sucesiva caída de sus elementos propulsores ya utilizados. El satélite colocado en la cabeza del cohete, último elemento del mismo, deberá realizar hasta su puesta en la órbita el mismo trayecto que hace un proyectil intercontinental. Aunque este es un proyecto pacífico, conviene tener en cuenta las analogías.

DEL «V-2» AL «M-104»

Ahora hay que remontarse hasta los antecedentes para explicar que la prueba realizada por los soviéticos es sólo una etapa en el desarrollo de esta rama de la industria bélica rusa. No ha habido casualidades ni improvisaciones. Rusia ha dedicado gran parte de sus esfuerzos a la consecución de una potencia ofensiva que pudiera amenazar al mundo libre.

La Unión Soviética, en posesión después de la guerra de la rica herencia de Peenemunde, se dedicó primero a la fabricación de los proyectiles ya realizados por los alemanes, llegando a construir hasta un millar de bombas «V-2». Con ellas pudieron familiarizarse los científicos soviéticos en la técnica alemana. Estos proyectiles atravesaron frecuentes pruebas, en las que se recogían experiencias interesantes sobre la alta atmósfera.

Después llegó el momento de la superación, y los rusos, junto con los alemanes capturados, construyeron el proyectil «T-1», que no era más que una pequeña evolución del «V-2» germano. Alcanzaba objetivos situados a 650 kilómetros, y pronto fué sobrepasado por el «T-2», que extendió su radio de acción hasta los 2.500 kilómetros. El peso total de este proyectil era de unas ochenta toneladas.

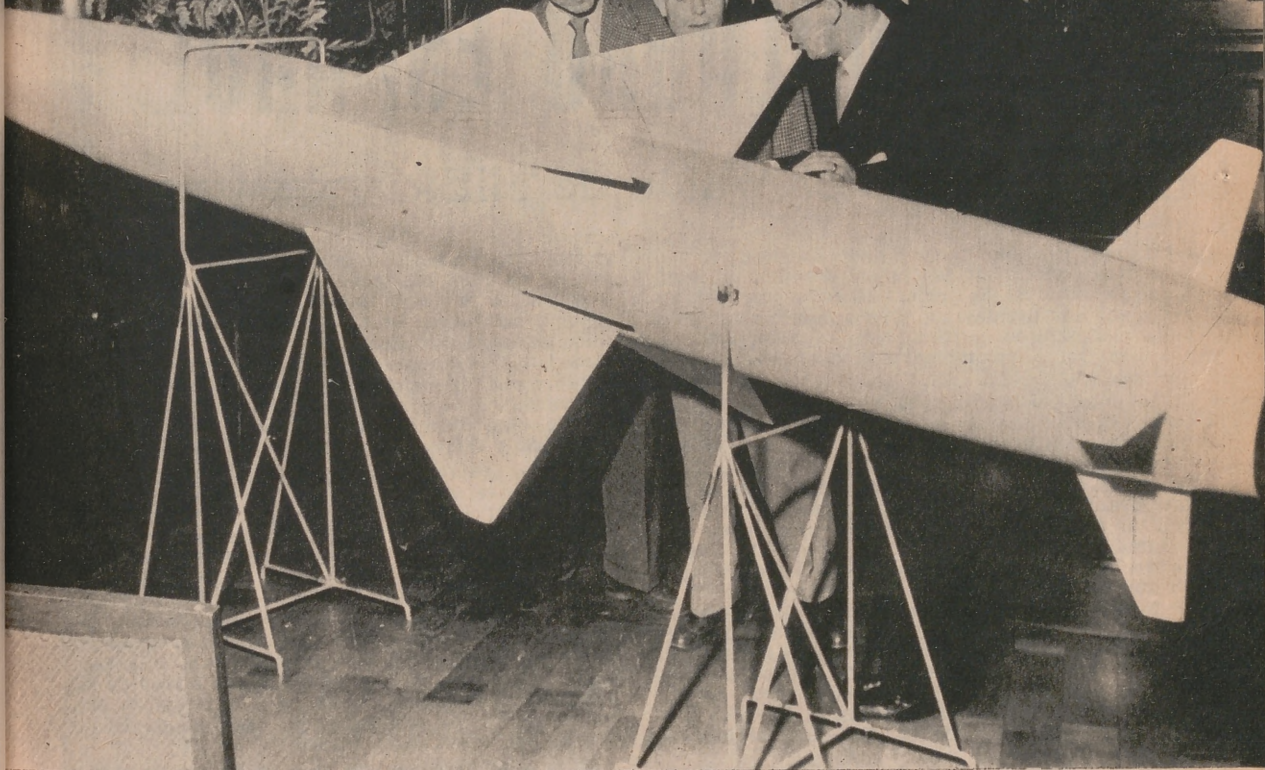
El probado recientemente pertenece ya a una fase superior, en la que la técnica ha hecho evolucionar los modelos anteriores. Su peso es de 100 a 150 toneladas, y en el momento del lanzamiento tiene una longitud de 45 metros, que sucesivamente va disminuyendo según se desprenden los diversos elementos propulsores en el vuelo. Este es el «T-3», también designado «M-104», que ha sido probado ahora en un lugar desconocido de los inmensos territorios de la Unión Soviética.

Ha sido el mariscal Zhigarev, jefe del Estado Mayor del Ejército del Aire, quien ha dado mayor impulso a estas investigaciones. Bajo su presión se han conseguido amplias subvenciones y facilidades que han dado por fruto este proyectil intercontinental ensayado por los rusos.

Para llegar a este resultado se han tenido que resolver todos los inconvenientes y dificultades técnicas derivadas de las condicio-



Por primera vez desde la guerra un proyectil-cohete se eleva desde suelo alemán



Proyectil alemán en estudio. La nación cuna de los cohetes está bastante atrasada en este campo

nes del vuelo y del transporte de explosivo. Los científicos occidentales estiman que la velocidad requerida sólo se puede haber obtenido mediante el empleo de nuevas mezclas de carburantes. Asimismo, los progresivos avances en la investigación atómica que realizan los rusos, al igual que los occidentales, han permitido reducir un poco el peso de las bombas de hidrógeno. De esta manera la cabeza del proyectil no sufrirá desviación durante el recorrido de su órbita.

Cuando el cohete, después de su largo y rápido viaje a gran altura, vuelve a entrar en la atmósfera, a 25.000 kilómetros por hora, el frotamiento del aire provoca en su superficie exterior una temperatura de 2.000 grados. Ha debido ser preciso, pues, obviar estos inconvenientes con soluciones hasta hoy desconocidas.

Se estima que el proyectil ruso, al igual que se está realizando en los prototipos americanos en construcción, tendrá una parte delantera casi plana, en lugar de poseer la casi tradicional punta. En 1952, J. Allen, jefe de los laboratorios aeronáuticos de investigaciones de gran velocidad de la Comisión Nacional Asesora de Cuestiones Aeronáuticas en Moffet Field (California), realizó esta innovación necesaria para conseguir grandes velocidades durante los vuelos intercontinentales. Entonces pareció un absurdo

esta medida, y sus detractores aseguraron que, por el contrario, serviría de freno la cabeza en forma plana. Ahora, las experiencias de laboratorio confirman la importancia del descubrimiento.

CABEZA PLANA

Una golondrina no hace verano. La vieja sentencia puede ser ahora aplicada con eficacia sobre el desbordado entusiasmo de la propaganda roja. Sí, es cierto, los rusos han conseguido dar con la fórmula feliz que ha llevado al éxito de su primer proyectil dirigido de largo alcance. Pero la noticia nos habla solamente de un vuelo, que es precisamente el primero.

Este proyectil es solamente un prototipo que atravesará induciblemente una larga serie de pruebas antes de convencer a los soviéticos de que debe comenzarse su fabricación en serie. Con una potencia industrial como la americana, el espacio que media entre la aparición de un prototipo bélico y su producción en serie suele ser de unos tres o cuatro años. Aun suponiendo que la industria bélica rusa se halle en condiciones de mantener ese ritmo queda, pues, ese plazo, ese compás de espera de los tres o los cuatro años.

Ahora, indudablemente, los americanos acelerarán sus investigaciones y si éstas tienen éxito podrán ganarle la partida a Ru-

sia en la carrera de la fabricación en serie.

Hace unos meses, el primer I. C. B. M. americano, el «Atlas», se desintegraba cuando apenas había alcanzado dos kilómetros de altura. No hubo comunicado oficial que explicara las causas del accidente y es por tanto imposible saber si éste se debió a un fallo fundamental o simplemente a una anomalía técnica, fácilmente subsanable. Conviene señalar que todos los prototipos de cohetes de largo y pequeño alcance que hoy fabrican en serie los Estados Unidos atravesaron durante su periodo de ensayo por múltiples dificultades y fracasos, que fueron superados paulatinamente. El «Atlas», construido por la casa Convair se halla ahora nuevamente en estudio y un nuevo modelo del mismo será lanzado en fecha próxima al espacio. Este y el «Titán», también en su fase de pruebas constituyen hoy la esperanza de los militares norteamericanos.

Franceses e ingleses se hallan en posesión de algunos tipos de armas teledirigidas, similares a las norteamericanas. Inglaterra ha lanzado ahora el «Firestreak», un proyectil lanzado desde un avión. Estados Unidos cuentan con otros defensivos como el «Niké» u ofensivos como el «Snark», el «Terry» y tantos otros modelos de la ya numerosa familia de estos cohetes.

Guillermo SOLANA

EL MILAGRO ALEMÁN Y EL MILAGRO ESPAÑOL

Por Waldo de MIER

UN breve pero bien aprovechado viaje me ha permitido comprobar la certeza del llamado «milagro alemán». Sí. Es portentoso cómo este país ha restañado sus heridas, ha sabido cubrir sus ruinas y ha reconstruido, partiendo de la nada, del cero absoluto, sobre escombros, sus ciudades, sus industrias.

Recuerdo, por ejemplo, la fotografía de Colonia aparecida días después de un bombardeo en un número del «Illustrated London News». Apenas quedaba su maravillosa catedral gótica en pie. Todo lo demás, ruinas, desolación. Ahora Colonia es por entero una nueva ciudad. Con prisa, sin pararse a realizar filigranas arquitectónicas, sus antiguos moradores la han reedificado por completo. Ciertamente, con la sola excepción de su vieja catedral —reconstruida también en una gran parte— y la de algunos monumentos, tales como la iglesia de San Apóstema y las antiguas puertas amuralladas de Hahnentor, en la Hohenstrasse y la Mittelstrassen, en los que han aprovechado apenas sus primitivos capiteles, algunas columnas y arcos de medio punto románico, toda Colonia es hoy una ciudad excesivamente moderna, sin gusto arquitectónico alguno.

Igual ocurre en una gran parte de Bonn. Pero ahí viven los alemanes que no se resignaron a sus ruinas. En sus calles —tan típicas y llenas de vida como la Hohe, en Colonia— se han levantado los novísimos comercios en donde se puede apreciar la gama riquísima de la inmensa producción alemana.

A lo largo de un viaje por Alemania es fácil adivinar lo que quedó en pie de las destrucciones en la guerra y lo que sobre ello mismo se ha reconstruido: remates de las chimeneas de fábricas, almacenes inmensos, depósitos de gas, altos hornos, las mismas estaciones del ferrocarril. Queda como recuerdo del pasado —de la destrucción pretérita— la patina de los viejos muros de esas fábricas, de esas chimeneas, de esos altos hornos que han servido de base a las novísimas instalaciones.

La vida social y frívola se apaga a las doce en punto de la noche en toda Alemania occidental y no son precisas las persianas para dormir en las alcobas alemanas, porque con el alba ya todo el mundo está en pie dispuesto al trabajo. El trabajo, ahí está el secreto del tan cacareado milagro alemán, que a todos nos asombra.

Pero paseando por las reconstruidas calles de Colonia y dando paseos en sus soberbios y silenciosos tranvías de conducción electrónica yo pensaba también en el milagro español, milagro que son muchos españoles los que todavía no saben apreciar ni valorar.

Toda Colonia me recordaba, por ejemplo, a Santander. Aquel incendio devastador del 15 de febrero de 1941 equivalió en la capital de la Montaña lo que una violenta «pasada» de la R. A. F. y los aviones americanos «D-56» sobre Colonia. Y apenas diez años después Santander mostraba una nueva faz a sus visitantes, totalmente reconstruido, incluso con muchísimo mejor gusto arquitectónico que la propia Colonia. Santander surgió de sus propias cenizas enteramente nueva, sin que de este milagro español apenas se hubieran percatado muchísimos españoles que se asombran del

certísimo y evidente milagro alemán. Si los alemanes no hicieron tragedia de sus sufrimientos —¡y cuánto debieron llorar la destrucción de sus viejas y típicas ciudades!—, tampoco los santanderinos lloraron con llanto de abandono y desesperanza ante las cenizas de su vieja ciudad perediana. Tanto como los alemanes supieron rehacerse de lo que ya nunca podrán volver a ver, en aquel entonces los santanderinos supieron también hacer frente a la vida y rehacer rápidamente su capital.

Yo creo ahora, después de este viaje más que nunca, en el milagro alemán. Pero también creo más que nunca en el milagro español, porque Santander es a Colonia lo que a la industria nueva alemana es también la nueva industria española, que ha partido del cero absoluto. Milagro español se llama la Siderúrgica de Avilés, ciudad de la que me acordaba por afinidad a la pérdida de paz bucólica en Bonn, donde de la calma universitaria de antes de la guerra han pasado ahora a la agitación política de su capitalidad, como Avilés de la paz pastoril de «María y María» ha pasado a ese enorme complejo industrial que ha volcado sobre ella la portentosa Siderúrgica.

Milagro español son las nuevas tierras de regadío de Badajoz y de Salamanca. Milagro español, los pantanos de Grandas de Salime, de Aldeavilla del Duero, del Sil. Milagro español, los centenares de nuevos pueblecitos creados por el Instituto Nacional de Colonización, cuyas obras de regadío materialmente han hecho cambiar a España de piel.

Milagro español, la refinería de Escobrerías, las térmicas de Ponferrada y Escatrón, la electrificación de centenares de kilómetros de nuestros ferrocarriles. Milagro español, los pantanos de Alarcón y del Generalísimo, que están triplicando la extensión de la Huerta de Valencia.

Milagro español, el hermoso Madrid de 1957, la nueva ciudad de León, la espléndida nueva Zaragoza, el Oviedo reconstruido.

Milagro español, las Universidades Laborales de Gijón, de Zamora, de Córdoba y Sevilla. Milagro español, la Ciudad Residencial para productores de Tarragona. Milagro español, el aeropuerto de Barajas, y milagro español, el puerto nuevo de Cádiz. Milagro español, las fábricas de antibióticos de Aranjuez y de León, y la Seat, y Pegaso, y las fábricas de esos millares de motos que ruedan por todas las calles y carreteras de España.

De veras asombra el milagro alemán; pero no seamos tan bobos que no queramos reconocer también nuestros propios méritos. Y que no se diga que esto es patriotería exagerada. ¿Existía algo de cuanto he mencionado antes de nuestra guerra de Liberación? (¿Por qué este temor a parecer exagerado patrióticamente? Estuve en París el día del aniversario de su liberación. El altar mayor de Notre Dame estaba completamente cubierto de banderas nacionales. Nunca he visto en España llevar la bandera roja y gualda hasta por encima del altar.)

Sí; creo en el milagro alemán. Pero mucho más creo en el milagro español. El milagro realizado por Franco y sus hombres desde 1939 a nuestros días.

El momento de una agarrada: Manolín y «Pollo de las Mercedes»



UNAS "LUCHADAS" SIN TONGO

EL DEPORTE TRADICIONAL DE LAS SIETE ISLAS ARRANCA DE LA EPOCA GUANCHE

«POLLO DE ARRECIFE», UN RECORD EN CANARIAS

AQUELLA tarde, Heraclio Niz tenía mucho que hacer. Por eso y porque era festivo no sacó a la calle su carretilla. Pero tras teó en el armario de su casa y echó mano de una vestimenta especial. Después fué en busca de su prometida. Los dos juntos se

dirigieron al canódromo de Las Palmas de Gran Canaria.

—Heraclio, los del Kruger ya están.

—¿Y los de Rumbo?

—También.

Iba a empezar una de las «luchadas»—mano a mano—, que

son tan frecuentes en las islas Canarias. El canódromo de Las Palmas estaba más lleno que de costumbre. Por algo iba a luchar el Pollo de Arrecife.

Se enfrentaron los dos equipos. Heraclio Niz al frente del suyo. El Kruger, del que es capitán y



El acto de emparejar los hombros de los luchadores

que fundó él mismo cuando se dió cuenta de que también por algo le llamaban Pollo. En lo alto, el sol isleño aún tenía fuerzas para agostar los ánimos. Pero la brisa marina del Puerto de la Luz suavizaba el agobio. Cuando Heraclio Niz saltó al ruedo del canódromo en espera de su turno para luchar, se acordó una vez más de sus intereses. Los de su pequeño mundo.

Y los intereses del pequeño mundo del Pollo de Arrecife son particularmente isleños: el Puerto de la Luz, donde vive modestamente, su carro—que es lo mismo que decir su trabajo—y una mujer que presencia todas sus «luchadas» en la arena. Se dió la señal.

De un lado, el Kruger. De otro, el Rumbo. En medio, la afición de los que prefieren el deporte isleño por excelencia a cualquier otra diversión.

La lucha había empezado. La «luchada» se presentaba refiada. Uno a uno, los luchadores iban cayendo. Perdía el equipo del Pollo de Arrecife. El Kruger. Llevaba desventaja por cinco victorias a su favor contra once en contra. Eso quería decir que Heraclio Niz, último en actuar, tenía que vencer forzosamente a los siete hombres restantes del equipo contra-

rio para que su Club se proclamase ganador. Sucedió entonces la más extraordinaria hazaña deportiva de lucha canaria.

—¡Un toque para atrás!

—¡Esa «partelera»!

—¡Bien por esa «burra»!

Pero Heraclio Niz sabía muy bien lo que tenía que hacer y hasta dónde llegaban sus fuerzas. No le hacían falta las advertencias de un espectador más o menos enardecido. Entre otras cosas, porque en una «luchada» está prohibido que los preparadores aconsejen a su luchador lo que se debe hacer en un momento determinado.

En un auténtico alarde de poder, de agilidad y de coraje, el Pollo de Arrecife fué eliminando uno a uno a sus siete contendientes. Se retiró imbatido del terreno de la lucha. Entre las aclamaciones de los espectadores, que lo sacaron a hombros. La competición terminó—naturalmente—con la victoria del equipo de Heraclio, por doce victorias contra once derrotas. El Kruger había triunfado por «manos» de su capitán.

Aquella tarde, el campeón de Arrecife no se acordó de otra cosa. Salió del canódromo de Las Palmas, acompañado de la mujer

que desde muchos años no se pierde ni una «luchada» del campeón.

UN DEPORTE PERDIDO EN LOS TIEMPOS

Al día siguiente, Heraclio volvía otra vez en busca de su carretilla y a recoger el sobrante que deja Correos, donde trabaja. A la noche, a descansar al amparo de las brisas porteñas y a la vista lejana del mar. Heraclio Niz es modesto. Como muchos de los luchadores canarios y tinerfeños de la «partelera» o la «burra».

Como lo fueron sus antecesores en el arte de derribar contrarios, los primitivos habitantes de las Islas Afortunadas. Porque las luchas canarias no conocen fecha. Son más viejas que el castillo de Gando, en la isla de Gran Canaria, en las inmediaciones del aeropuerto nacional. Este castillo está situado en el mismo lugar donde existió la primera fortaleza castellana de la isla mucho antes de comenzar su conquista. Un castillo que ahora va a ser convertido—por iniciativa del Cabildo Insular de Gran Canaria—en capilla votiva, conmemorativa de una salida que dió comienzo a la Cruzada Española de Liberación.



Una caída. El vencido empieza a levantar la mano

Las luchas canarias son tan viejas que se pierden en la leyenda de los tiempos guanches. Ya se practicaba en los años de Adargoma, un rey guanche de Las Palmas. Hacia 1400. Después quedó complementada con lo que tomó de la lucha leonesa, con la que guarda cierto parecido. Pero sigue siendo única en el mundo en su género.

La tradición no hizo más tarde sino recoger las famosas «luchadas» y llevarlas a todos los rincones de las siete islas canarias. Y de todos los rincones salieron luchadores. Hombres adiestrados que desde su infancia, en las playas o en cualquier lugar, cuando la ocasión se presenta, no cejan en su empeño de derribar con nobleza a un adversario y luego acompañarlo hasta la línea de su equipo. Cosa que ejecuta el vencedor no más concluida la pugna y ser levantado el vencido por aquél.

Así, pues, la tradición recogió las «luchadas» y los Ayuntamientos las incluyeron como número imprescindible en las fiestas patronales. Con este motivo se practicaban antes entré los hijos de un pueblo y los de otros lugares vecinos, que defendían su «pila». Más tarde, en Gran Canaria se

formaron dos bandos: Norte y Sur de la isla.

Actualmente se lucha por equipos. Existen tres en Las Palmas y tres en Tenerife. Los de Tenerife son el Hespérides, Pérez Abréu y Rosario de Valle Guerra. Los de Las Palmas, el Adargoma, —decano de Canarias—, Rumbo y Kruger. Este último tiene puesta su confianza en un hombre que todos los días lleva y trae a Correos su carretilla. Que vive en un barrio modesto de Las Palmas y tiene destacadas proporciones atléticas. Heraclio Niz, el Pollo de Arrecife, que llegó joven de su isla y comenzó a luchar en el Tumbador—ya de esa parecido—, tiene veintiséis años de edad, pesa 97 kilos y mide 1,87 metros de estatura. Un verdadero gigante.

EL «POLLO», OBRA Y GRACIA DE LAS «LUCHADAS»

Entré los siete contrincantes que Heraclio Niz venció aquella tarde en el canódromo de Las Palmas, tres eran de sus mismas proporciones. De su talle. Eran verdaderos «pollos». En las siete islas del archipiélago se da el título de «pollo» a aquellos jóvenes atletas que llevan la voz cantante en las «luchadas». A los

que más pueden. A los que siempre o casi siempre vencen.

Por eso, cada isla tiene su «pollo». Así se cuentan hoy el Pollo de Ingenio, de Galdas, de Brucas, de Telde. Y cada campeón está al frente de diez hombres. Diez hombres que eliminan uno a uno a su contricante o son eliminados. Porque la «luchada» es individual. Y el que pierde dos luchas, queda ya fuera de los combates.

La historia de las islas Canarias está llena de nombres que hoy corren de boca en boca y son puestos como ejemplo de auténticos luchadores. Hay, pues, que imitarlos. No están aún lejanos los buenos tiempos de Angelito, el luchador tinerfeño, zapatero de profesión, del que se cuenta y no se acaba. Por eso sus paisanos lo recordarán siempre en aquellos versos que constituyen el credo de cualquier aficionado, que en Canarias lo son todos:

*Quando Dios se aburre arriba,
para alegrarse un poquito,
baja con San Pedro y viene
a ver luchar a Angelito.*

Por si aún fuera poco, Domingo J. Manrique no tuvo inconveniente en jugar con el nombre del zapatero tinerfeño para com-



«Faro de Maspalomas» y «Pollo de Arucas» dispuestos a empezar la pelea

poner su estrofa de «luchada». Que dice así:

*Y luego que a tu rival
tiendes tu mano leal,
suena de entusiasmo el grito
y... ya no eres Angelito,
¡sino un Angel colosal!*

Antes que Angelito hubo luchadores populares. No se olvidan fácilmente. Se les recuerda con cariño. Como a Matías Jiménez, el campeón de 1800. Y a Castro, que le sucedió. Luego vino el Rubio de Telde. Y luego Justo Mesa, hombre invencible en su época. Un campeón que fué barman. Más tarde llegó el Faro de Maspalomas, que tiene fama de ser el luchador más fuerte en el terreno. Y Manuel Navero. Y el Palmero. Por último, el Pollo de Arrecife y Manolín. A juzgar por los entendidos, el más completo.

Si la hazaña realizada por el Pollo de Arrecife fué de tal envergadura en el terreno de las «luchadas», tampoco deja de ser corriente en las islas que un luchador derribe a cuatro o cinco, uno tras otro. Pero Heraclio Niz se apuntó un récord. Como quien no quiere la cosa.

QUE EL CUERPO NO TOQUE LA ARENA

La lucha canaria no es simplemente un deporte. Es en el archipiélago, una tradición que arranca de los aborígenes. Representa, pues, algo esencial para las islas: nobleza, caballerosidad e hidalguía.

Algo de eso vino a decir Josita Herrán, tras su visita a las is-

las y después de presenciar una «luchada». «Sólo en estas maravillosas islas—dijo—aún no contaminadas por el materialismo del resto del mundo, es posible el milagro de una lucha tan caballeresca y noble, que ya quisieran para sí los pueblos que padecen esta paz de encono y tedio. Pero es que, aparte de estas espléndidas cualidades éticas, la lucha canaria es en sí todo un curso de belleza y estética.»



Heraclio Niz «Pollo de Arrecife»

Allí no hay tongo. Allí todo es claro y limpio. Los contendientes, vestidos de blanco, saltan al campo, que normalmente suelen ser un estadio o, como en Las Palmas, un canódromo. O un terreno improvisado en el cauce del barranco Guiniguada, para celebrar una «luchada» con motivo de las fiestas patronales.

Al centro, un círculo de unos diez metros de diámetro en una superficie llana de terreno firme con una capa de arena de dos o tres centímetros. Dentro de ese círculo se desarrollan las «luchadas». Mientras los restantes contendientes de los equipos opuestos esperan su turno, sentados en la arena, al borde del terreno.

Hasta que empieza la lucha. Son emparejados los hombros del dúo, listo para la brega. Ha llegado el momento en que los espectadores opinan de las «agarradas».

—¡Un toque para atrás!

Ya sabe el luchador lo que es un «toque para atrás». Lanzar la mano derecha al muslo del contrario y con el hombro derecho empujar hacia la espalda.

—¡Esa «partelera»!

Heraclio Niz. Angelito, el Faro de Maspalomas y otros tantos, supieron a tiempo emplear la «partelera». ES decir, evitar una «levantada» clavando el pie derecho en el derecho del contrario.

—¡«Burra»!

No es una ofensa, como si dijéramos, ni mucho menos. Se trata, sencillamente, de trabar el pie derecho al muslo del contrario, y con el hombro derecho empujar hacia atrás.

Al fin llega la caída de uno de los dos. Entonces el del suelo levanta la mano, en señal de acatamiento. Ha finalizado la lucha. Una contienda que empezó saludándose los luchadores ante la vista del árbitro para después quedar pegados hasta la caída final. Se produce, cuando uno de los dos toca la arena con cualquier parte del cuerpo que no sea la planta de los pies.

BRUTALIDAD Y TONGO. CAPITULO APARTE

Se ha dicho, pues, que la lucha canaria es todo habilidad, arte, destreza y poder. También éste juega su papel. Pero lo que no es de ninguna manera, brutalidad o tongo. Se prohíbe terminantemente sujetar al contrario por el cabello, y, en general, hacer presas en aquellas partes del cuerpo que produzcan dolor o impotencia, o bien incapaciten cualquier acción.

Que no es ni brutalidad ni tongo lo demuestra la misma vestimenta de los contendientes. Para las «luchadas» — mejor aún para las «agarradas» — la vestimenta consta de tres prendas: la primera un bañador con elástico al muslo en cada pierna. Después camiseta con manga hasta la mitad del antebrazo.

Por último, pantalón que, sin recoger llega a la misma rodilla, y, una vez recogido, hasta la parte superior del muslo. Queda, pues, una franquia de cinco centímetros entre el muslo y el pant-



Un terrero improvisado en el cauce del Sarvareo Guinguada, para celebrar una «luchada» con motivo de las fiestas patronales

alón para que el contrario pueda meter la mano y agarrar firmemente el pantalón. De ahí las famosas «agarradas».

Es la clave de la lucha. Todo consiste, pues, en nobleza y en habilidad para derribar al contrario. Para hacer que no sólo sus plantas de los pies toquen la arena. Porque en el momento de una caída en la arena, la lucha ha terminado. No hay, pues, presa. Todo consiste en hacer que el adversario pierda el equilibrio.

UN RINCON DE ARENA, UNA «LUCHADA»

La lucha canaria no descansa. Todo el año se practica. Quizá por la benevolencia del clima, que permite un descampado al aire libre. Durante las dos horas que suelen durar las «agarradas», se reúnen muchos miles de aficionados. Y de amateurs. Pero, sobre todo, muchos extranjeros.

Para ellos es una cosa enteramente nueva. Por eso no es extraño ver cómo espectadores a los que, dejadas sus tierras, van en busca de un clima benigno y de una temperatura que nunca desciende a los quince grados, si es que baja alguna vez de los veinte.

El campo se llena. Franceses, italianos e ingleses son los espectadores más asiduos. Después los noruegos y los suecos. En primer lugar, desde luego, los isleños. Sin embargo hay quienes prefieren otros deportes al típicamente regional.

El fútbol lleva a muchos aficionados por otros derrotados y eso se deja ver en Las Palmas cuyas «luchadas» son las que menos público acogen. En Tenerife, en cam-

bio, la afición es mucho más crecida.

No hay que olvidar, sin embargo, que estas «luchadas» nacen en el archipiélago como por generación espontánea. La «agarrada» la lleva dentro el isleño. Buena prueba de ello son los colegios y las playas, donde los mismos muchachos, desde muy jóvenes, hacen pinitos sobre cualquier rincón de arena. Aun sin saberlo muchos, lo que se pretende es que no se pierda la tradición.

UNA TRADICION QUE VA POR LOS MARES

No se practica, hoy por hoy, la lucha canaria en ninguna otra parte del mundo. Ni cosa parecida. La recibieron los isleños como una herencia indivisible y son celosos de su tradición. Sin embargo, ya ha salido de las fronteras del archipiélago. En los brazos de algunos canarios y tinerfeños que emigraron a otras tierras y a otros continentes.

Por esa razón, junto con su deje seseante y buenamente dulzón —diríamos que dejando entre guiones las palabras cadenciosas—, los emigrados de las islas llevaron algo que no pudieron dejar «callá»: las «agarradas».

Y hoy las «agarradas» y las «luchadas» se practican muy frecuentemente en otro continente. En América. En la del Sur. En Venezuela hay ya campeones de las luchas canarias. Y seguidores. En tres equipos se han agrupado los isleños que un día desembarcaron en tierras lejanas, pero no por eso menos hispanas. Tres equipos venezolanos. Uno de ellos en Caracas y otro en

Maracaibo. El tercero, en una localidad metida ya en las frondosas faldas de las montañas que marcan el nacimiento de los afluentes del Amazonas.

De allí a Cuba no hay más que un paso. El del mar Caribe. Detrás, la isla dulce como el azúcar que produce. También en Cuba existen colonias canarias. Y de descendientes de isleños de este lado del Atlántico. También allí llegaron, pues, las famosas «agarradas». Se pronuncian las mismas palabras que se oyeron de los antepasados. Se usaron los mismos ropajes. Y se siguen usando.

Y los aficionados no pasan —por lo general—, como en las Islas Afortunadas, de ser unos modestos, pero fornidos y completos trabajadores. Como el Pollo de Arrecife, el campeón que, por su contextura física envidiable, por su arrojo en la pelea y por sus victorias de equilibrio, ha sido contratado ya dos veces para actuar en películas filmadas en Gran Canaria.

Una de ellas «Tirma», cuyo argumento es la conquista isleña, con los amores de un castellano y una princesa guanche. La otra «Palmero».

Mientras tanto, Heraclio Niz, el Pollo de Arrecife, no arrienda sus ganancias. Todos los días va en busca de su carretilla y se presenta en Correos Por la noche, cuando las «luchadas» han quedado con las huellas de la arena, Heraclio Niz dirige sus pasos a la quietud tropical del Puerto de la Luz. Empujando su carretilla.

Juan J. PALOP



Su Excelencia estudiando el campo de operaciones en compañía del general Dávila; con los generales Dávila, Vigón y Kindelán (foto de la derecha) y visitando el frente para dirigir las operaciones (abajo)

FRANCO CINCUENTA AÑOS EN VANGUARDIA

UNA ESTRATEGIA QUE NO CONOCE LA DERROTA

ORGANIZACIÓN, REGULARIDAD, CÁLCULO Y UNA HOJA DE SERVICIO PARA LA HISTORIA

EN aquella España invernal de principios de siglo, no sabía poco—demasiado—de nuestra Academia Militar. La vida parecía tranquila, que hasta los más pensionistas podían darse el lujo de holgar un poco. El país yacía desolado. Alguien que debía de tener las habilidades de conocerle, daba incluso de sí temblando. Las guerras ultramarinas se emprendían alegremente y algarabía de los irresponsables habían provocado tal

Bien podríamos decir, sin embargo, que en semejante desconsolador y pesimista ambiente había al menos una singular excepción: las Academias Militares. Por entonces eran éstas tres para las Armas generales del Ejército, otra para Ingenieros y dos más para los servicios de Intendencia y Sanidad. La Marina tenía a la sazón su Escuela Naval para el Cuerpo General de la Armada en San Fernando. El Ejército, como ahora, tenía en Toledo su Academia de Infantería; en Valladolid, la de Caballe-

ría, y en Segovia, la de Artillería. La de Ingenieros radicaba en Guadalajara—actualmente está en Burgos—y, en fin, la de Intendencia estaba en Avila y la de Sanidad en Madrid. Salvo en esta última, la propia situación de las demás, en ciudades tradicionales del interior de España, en la sobria y recia Castilla, imprimieron, sin duda, un sello en el ambiente mismo en que la vida se desarrollaba en aquellas. Las Academias reclutaban sus alumnos por medio de la oposición directa—bien nutrida en

matemáticas—, siempre severa, dura y penosa, que corrientemente se libraba en la proporción de una plaza por cada quince o veinte aspirantes. Sólo los hijos de los caídos en la guerra tenían—era natural—mayor facilidad para el ingreso. Les bastaba culminar la prueba del examen, lo que no era empresa sencilla, desde luego, e ingresaban sin cubrir plaza. Los aspirantes procedían a veces de familias nobles y aristocráticas, de vieja raigambre en la Nación y en la época; pero la mayoría pertenecían

a la clase media, a hogares entre modestos y acomodados, llenos de sentido patriótico y espíritu cristiano, en los que tantas veces España ha encontrado sus mejores reservas morales. No faltaban en este cuadro general, naturalmente, los hijos de militares, anhelantes de continuar la profesión paterna y de consagrarse, como sus progenitores, al noble servicio de las armas.

La vida en las Academias consistía en una constante sucesión de estudios prácticos y ejercicios. A las cinco de la mañana la corneta hacía sonar la diana. A las diez de la noche tocaba silencio. En el intermedio de estos toques, durante todo el día, los Caballeros Cadetes no tenían apenas descanso alguno. Todo lo más se reservaba una hora y cuarto para pasear por la ciudad. Una hora y cuarto que, en buena parte, los alumnos no utilizaban más que en algunas ocasiones. Preferían aprovecharla jugando al fútbol—que entonces no era un espectáculo, sino sencilla y solamente un deporte—, en terminar de aprender sus lecciones, en arreglar su pequeño ajuar de «la papelería» o en leer algún periódico o cualquier novela. Si tuviéramos que sintetizar lo que significaba la enseñanza en aquellas Academias de principios de siglo, dirigidas por un profesorado cabal, inteligente, preparado y muy bien elegido, diríamos que la característica más acusada de semejante vida escolar eran la «austeridad», la «actividad», la «disciplina» y el «patriotismo».

Las clases teóricas—tres horas al día—y los estudios correspondientes—otras tantas horas—alternaban con otras clases prácticas y con una hora y media de instrucción. Los estudios eran unas veces generales—Matemáticas, Topografía, Ciencias Naturales, Literatura, Dibujo, Idiomas, etcétera—y sobre todo, técnicos: «Ordenanzas», Táctica, Armamento, Fortificación, Organización, Geografía e Historia militares, etc. Fué en nuestras Academias, principalmente en las de Toledo, Valladolid y Segovia, en donde se iniciaron en España los primeros planes de gimnasia moderna, recién importados de Suecia. Ello aparte, los alumnos practicaban, no hay que decirlo, la marcha, las carreras, el atletismo, el tiro, la natación, etc. ¡Mucho deporte! ¡Mucho estudio! Y mucha disciplina, sobre todo. ¡Almas sanas y corazones sanos! Y un solo ideal: ser útiles y darlo todo por España.

A decir verdad, aquella aspiración nobilísima de los Caballeros Cadetes tuvieron éstos pronto ocasión de realizarla. Un día, Lyautey, con su sable curvado, herido de un antepasado suyo, general napoleónico, escribía admirado en una revista francesa su impresión ante un desfile de los alumnos de Toledo, en la explanada Este del viejo Alcázar. Largas e impecables filas de cadetes, rígidos, pero marciales; autónomas rápidas a la vez del mando les hicieron descubrir allí, entre aquellos mil y pico de muchachos que pasaran ante sus ojos bien abiertos, vestidos de gris, a una juventud digna de las mayores

empresas. Y Lyautey—que sabía su oficio y que sabía ver—acertó. ¡Ahí están las relaciones casi interminables de caídos, del modo más glorioso, en Africa, en la Península, para hacer de aquella España, casi sin pulso, anada, semiyerta, que vieron al nacer, esta misma España una, grande y libre de hoy, llena de brío, de vitalidad y de confianza. ¡Cuántos nombres gloriosos, en efecto, de aquellos alumnos de antaño de Toledo, de Segovia, de Valladolid, de Guadalajara, etcétera, son sólo ya historia ahora, pero historia de la mejor calidad! ¡Cuántos mártires, cuántos nombres triunfales, cuántos afortunados directores de nuestra política, de nuestra Administración, de nuestra cultura, de nuestra economía no han salido de allí, de aquellas Academias Militares, de principios de siglo! Pero entre todos, he aquí el nombre señero de uno de ellos: Franco. ¡El artífice de la nueva España! ¡El vencedor único del comunismo militante hasta ahora en el mundo! ¡El hombre providencial al que España debe su propio ser! ¡Y—el mundo empieza a reconocerlo—el que el comunismo no haya irradiado el Viejo Continente, al menos, por entero!

13 DE JULIO DE 1910

A principios de siglo estaba en moda la táctica japonesa. Los nipones acababan de derrotar aparentemente a los rusos en Mukden y en Liao Yang. El coloso había caído al suelo inopinadamente a manos del pigmeo. Otra vez David había vencido a Goliat. Naturalmente, esto se cotizaba bien en la instrucción militar. En lo externo incluso. Pero, sobre todo, en lo interno. Las experiencias de la Manchuria resultaban, en efecto, tan brillantes como contundentes. Se impuso la gorra japonesa, de plato pequeño y visera caída sobre los ojos. Y, desde luego, el «útil de mango corto», el «infante-zapador», la trinchera profunda, la bomba de mano, la granada, la artillería de tiro rápido, y comenzó el reinado de la ametralladora, cuyo empleo—¡signo de los tiempos!—se discutían en pasión noble artilleros e infantes.

Luego, poco después, era ya la guerra mundial primera la que debería elevar el rango de la lucha, mecanizándola y haciendo del fuego el juez de la batalla. Aún perdura el pantalón rojo de la infantería, la guerrera azul, el ros, el sable de los oficiales y el fusil Máuser modelo 1893. En el interregno de ambas guerras—la rusojaponesa y la europea—nuestra infantería distingue entre regimientos de línea y batallones de Cazadores; estos últimos visten pantalón azul con vivos y franja verdes. En Africa hay regimientos «fijos», que montan la guardia permanente en nuestras plazas multiseculares soberanas. Berenguer va a iniciar por entonces la feliz novedad de los «tabores» de Regulares y «grupos» de Fuerzas Indígenas, seguida poco tiempo después de la segunda innovación de Millán Astray: el Tercio o la Legión, co-

mo al ilustre soldado le gustaba nombrarla.

La guerra de Melilla había surgido. Una serie de incidentes graves la provocó del lado marroquí. Es necesario imponer la paz, asegurar la tranquilidad en nombre del Sultán para fecundar el país luego, tal como España hizo de modo impecable, generoso y eficaz. El mundo acaba de elogiarlo.

Las primeras acciones en torno de Melilla fueron duras. El Ejército inicia una campaña a la que tiene, sin duda, que adaptarse. Cada guerra, alguien lo ha dicho justamente, es siempre un «caso particular». Y no era otra cosa esta de Melilla; son sus «aguadas», sus «emboscadas», sus «convoyes», sus transportes a lomo y su falta de objetivos geográficos. Allí van nuestros soldados bravos de siempre, y a su frente, la juventud ardiente, instruida y patriota que sale de las Academias. Jóvenes oficiales que se disputan el poder marchar todos a una al otro lado del Estrecho. ¡Oficiales que parecían niños y que, sin embargo, eran tan hombres...! Entre ellos, el Segundo Teniente don Francisco Franco Bahamonde, que ha sido promovido oficial en Toledo justamente el 13 de julio de 1910, tres años después de haber ingresado en aquella Academia. Era éste el tiempo, en efecto, que a la sazón tardaba en cursarse con aprovechamiento la carrera militar en las Armas generales de Infantería y Caballería. Ahora se cumple, pues, el cincuenta aniversario del ingreso en el Ejército—de su «filialión» como Caballero Cadete—de nuestro Caudillo.

EL GENERAL MAS JOVEN DEL MUNDO

A Franco no le gusta, como a ninguno de sus compañeros de Academia, la vida sosegada de guarnición. Aspira a otra cosa. Pone, al efecto, singular empeño en lograr un puesto en el Ejército de Africa, lo que no resulta fácil para un oficial recién salido, sin hábito natural de mando todavía como para sufrir la dura prueba del «bautismo de fuego» al frente de una sección de soldados. Pero Franco lo consigue. Tiene apenas diecisiete años—un niño con alma de hombre grande—cuando pasa, como Segundo Teniente, al regimiento de Infantería de Africa número 68, uno de los llamados «fijos» por estar siempre de guarnición en aquella plaza melillense, en cuyo torno se batallaba duramente a la sazón. Fué en aquella campaña cuando cierto día, en medio de un combate penoso y discutido, el General que manda se fija cómo maniobra cierta sección de infantes. Le sorprende la habilidad de aquel subalterno, su brío y su dominio de la gente. Y quiere conocer su nombre. Le responde alguien: «Es el Teniente Franco, que acaba de llegar.» En 1915 Franco es citado como muy distinguido en las operaciones de Beni Hosmar. Franco pasa a Regulares, le atrae el mando de estas nuevas tropas. A los veintidós años es el Capitán más joven del Ejército. En el Biut, en el campo exterior de Ceuta, es herido muy grave en el abdomen.

A los veintitrés años Franco es ya el Comandante más joven de nuestro Ejército. Ahora va al Tercio. Millán, que elige bien sus hombres, le reserva el mando de la primera bandera. Es desde el primer momento su lugarteniente. ¡Malos vientos soplan allá del Estrecho en aquel aciago verano de 1921! Se pierde toda la zona oriental de la que sólo Melilla escuetamente consigue salvarse. Allí van nuevas tropas: más Regulares, más legionarios. Entre éstos, Franco no podía faltar. ¡Nuevos lauros! Felicitaciones encomiásticas al recuperar el Uizan. Franco va a todas partes. Y ocupa siempre el puesto de honor. Es el primero en atacar. Vence siempre. Este hombre singular, en efecto; Capitán de excepción, ha mejorado la marca de los más ilustres militares. Jamás sufre derrota, alguna.

Franco brilla también en la zona occidental, singularmente en las operaciones de Chauen, y de modo sorprendente en la liberación de Cheruta. Y hace aún más. Cuando, en 1924, figura en las altas esferas la idea de replegarse en la zona oriental, tal como se había hecho con la occidental, Franco razona al propio general Primo de Rivera y la operación se suspende.

En 1924 es ya Franco primer jefe de la Legión. En el siguiente año se decide, al fin, la operación cumbre de la guerra de Marruecos. ¡Se va a Alhucemas! Sencillamente, según la frase de Federico II, «a coger el toro por los cuernos». Primo de Rivera prestará así uno de sus más extraordinarios y beneméritos servicios a la Patria que tanto amó. Van dos «columnas»: las de los Generales Saro y Fernández Pérez. En vanguardia, Franco. La operación resulta brillantísima. Tanto que servirá, durante mucho tiempo, en las «Escuelas de Guerra» extranjeras—y, naturalmente, en la española—como modelo acabado de esta clase de operaciones. El éxito español llegaba, no se olvide, diez años después del fracaso terrible de los francoingleses en los Dardanelos. El General Saro elogia sin limitación la actuación de Franco. La califica con los más encomiásticos adjetivos que caben en la literatura oficial castrense. Franco llega así al Generalato a una edad tan temprana que le hace ser el General más joven del mundo.

**«NO ES DE COSTADO
COMO SE CLAVAN
LOS CLAVOS»**

No tratamos, no podemos tratar, naturalmente, aquí, de intentar una biografía profesional de nuestro Caudillo. Ni cabría en el mero espacio de un artículo ni pretendemos tampoco tal empeño. Nos basta un bosquejo que nos permita aludir a la figura de Franco como estratega. Apenas una glosa breve, con harto menos ambición de mero ensayo. ¡Que el tema y, sobre todo, la figura requieren otra cosa! Franco en Marruecos hace más—y no era ello poco—que batirse y batirse prodigiosamente, con acierto, sin cometer un solo error. Al



El Caudillo con su jefe de operaciones, el entonces teniente coronel Barroso, actual Ministro del Ejército

revés, aprovechando oportuno y raudo cualquier falta del adversario, Franco ha creado escuela. Sus oficiales le admiran, alucinados por su gloria, por su arte de gran capitán, por su trato, por su «saber hacer». Franco es un educador singular. Recordamos con orgullo sus lecciones en la redacción de nuestra revista «Africa», impresa, tirada y repartida casi sin otros medios que nuestra voluntad puesta al servicio de la orden certera siempre de Franco: el director. El mismo escribía, con frecuencia, lecciones para todos. De los puestos. De la Infantería. De la Artillería. De la fortificación. Ningún tema se le escapa. Todos los dominaba. Aquel hombre era realmente excepcional, ¡sabía de todo! De todo, en efecto, nos decía y explicaba cosas nuevas, juiciosas, magníficas. Franco descubría así lo que luego probó con hartura: su clase de pedagogo de excepción. Con los artículos de «Africa», Franco alternaba la redacción de sus páginas, del «Diario de una Bandera», que ha quedado como modelo de la más pura y sugestiva literatura militar.

Franco enseña siempre. Cierta vez uno de sus más valerosos y experimentados Generales, desplegando sus tropas en gran am-

plitud, durante la guerra de Liberación, intentó penetrar en el dispositivo enemigo. Le cuesta mucho. Franco corrige. «No es de costado como se clavan los clavos. Se clavan de punta», le dice.

Franco un día fué a Zaragoza. Don Miguel Primo de Rivera, recordando sus años mozos, pensó en una reforma trascendental de la enseñanza militar, muy afortunada. Se trataba de crear una Academia General, en la que estudiaran conjuntamente los cadetes de todas las Armas la parte común de la profesión marcial. Ello permitía ampliar algunos conocimientos y, sobre todo—¡sobre todo!—, implantar, con la vida común de los futuros oficiales de las distintas Armas, un espíritu de hermandad muy conveniente. La empresa no resultaba fácil. Se partía de cero. Hubo que elegir, en primer lugar, sitio. Construir un edificio «ad hoc», bien dotado para dar eficacia al fin perseguido; adiccionar a la nueva Academia de un campo de instrucción; escoger con tino el profesorado y, sobre todo, encontrar para regirla a un General dotado de espíritu superior, nada fácil de hallar. Franco fué el elegido por don Miguel para el empeño. Y de su labor allí, al frente de aquella nueva Academia,

que él creó e inauguró, dice lo suficiente lo que afirmara luego el ministro del Ejército francés a la sazón, Maginot, cuando visitó la Escuela. Jamás había visto centro tal. La Academia Militar de Zaragoza, decía Maginot era sin duda, la mejor del mundo. Y como Lyautey antes, este francés ilustre de ahora vió claro que para España la Academia General de Zaragoza, que Franco rigiera, era el mayor reservorio moral que podía imaginarse.

Y así fué también. Como los cadetes de principios de siglo de Toledo, de Valladolid, de Guadalajara, de Segovia..., estos otros muchachos, espigados, marciales, bien instruidos y, sobre todo, bien «templados» en la forja moral de la enseñanza y del ejemplo, habrían de ser muy pronto los nuevos «novios de la muerte» que España precisara.

Pero he aquí un tema que requiere espacio aparte.

LAS FICHAS EN EL TABLERO

Franco, Capitán. Hombre de guerra, buen táctico, magnífico soldado de campo de batalla. He aquí lo que la Historia accidentada, gloriosa y sangrienta de un cuarto de siglo —el que va bien corrido desde el comienzo de la guerra de Melilla a los días angustiosos del Alzamiento— nos había enseñado. Franco mismo había dejado un magnífico recuerdo durante su estancia temporal, pensionado, en la Escuela de Aplicación de Infantería francesa. El profesorado de este centro era, naturalmente, elegido. Y, desde luego, bien preparado. Se debatían a diario en él temas concretos. Situaciones específicas. Normas y reglamentos. Se contrastaban las maneras de hacer, las decisiones. Dirigían aquellos trabajos gentes enteradas, como hemos dicho, no exentos muchos de ellos de experiencia propia. Eran gentes, en fin, según la frase graciosa a la sazón de sus compañeros de armas del Ejército gallo, *fuertes en temas*. Franco oía con cuidado. Y explicaba sus determinaciones. Argumentaba sobre la táctica, con la magistral autoridad de un profesor junto a la de un realizador. Con el fruto de su estudio en vigilia constante, de sus meditaciones sobre tratados y reglamentos. Y con la experiencia, nada baladí ciertamente, de quince años continuados de batallar constantemente. Los maestros de París —a la sazón Francia se atribuía la condición de primera potencia terrestre del mundo— deberían quedar sorprendidos ante este oficial español sencillo, reflexivo, que argumentaba por su cuenta con aplomo y sentido. Franco se reveló allí, ante el tablero y las fichas fictando sobre las hojas del 50.000, como un Jefe, en realidad, sobresaliente. Franco impresionó, en consecuencia, mucho. Algunos de sus compañeros galos no deberían de extrañarse luego por ello cuando la guerra surgiera al sur del Pirineo de los éxitos fulminantes de Franco, Generalísimo ya del Ejército español y Caudillo patrio por decisión unánime del pueblo hispano y por aclamación sobre el pavés, como en los grandes días trágicos y decisivos de nues-

tra Historia, para que salvara a España.

He aquí una lección sincera. Que jamás se falsea. Cuando Franco fué elegido para dirigir la guerra, sumó todas las voluntades, incluso y especialmente la de los demás generales, los más antiguos, los de mayor graduación curiosamente también. La cuestión debería sorprendernos, porque jamás un mando militar, sobre todo en acción de guerra, permitirá ni tolerará al de menor jerarquía, e incluso más moderno, erigirse en Jefe. Es sabido que, como reza el refrán castrense, *la antigüedad es un grado en la Milicia*. Un mando que se atribuye funciones de otro superior incurre en grave delito disciplinario. Un mando que, al revés, acepta la obediencia de otro de menor jerarquía o más moderno debe quedar a los ojos ajenos en una posición moral peor que desastrosa. Pero esta vez no se trataba de un expediente más, aunque fuera trascendental, de una mera sucesión de mandos. Y la cuestión desbordaba mucho los límites de la costumbre, del reglamento y de la ley. No se trataba, en efecto, de salvar los principios. Se trataba de mucho más: de salvar a España. Y ante este hecho, que todos vieron claro, se impuso, naturalmente, lo mejor. Para nadie, paisanos ni militares, cabía duda de que Franco era el hombre necesario. Los militares le seguían con devoción. Inspiraba respeto, admiración y cariño a la vez. «¿Dónde está Franco?», preguntábamos en África cuando se trataba de resolver algún problema grave. «Quiero ir con Franco», contestaban siempre a una los oficiales cuando se les preguntaba su destino preferido. Franco era así el primero, indiscutiblemente, sin menoscabo de nadie, de los otros mandos, excelentes, sin duda magníficos. Pero Franco era la providencia misma que Dios nos enviara a los españoles angustiados que implorábamos, en la plegaria diaria, para que salvara la Patria. Y Franco estaba allí. Y todos le aceptaron. No hubo que consultar esta vez anuarios ni escalafones. Franco fué aclamado así por todos: por los de abajo, por los iguales, por los de arriba. Dios hizo de este modo el primero y más grande de los milagros de la guerra española. Aquel día, al saber la elección, estoy seguro de que muchos millones de españoles, como yo mismo —en el camastro de mi reclusión, ante la asechanza de ser muerto por los jenizaros rojos que nos vigilaban—, pudimos por primera vez dormir tranquilos. Que al fin no era por nosotros mismos por quien temíamos más...

Es ahora, sobre todo, cuando la guerra de Liberación estalló, cuando se brindaba el marco propicio para ver la figura de nuestro Gran Capitán moderno, como genio estratégico.

Hasta aquí Franco había sido pedagogo y táctico. Director de la Academia General de Zaragoza de la revista «Africa», autor del «Diario de una Bandera». Soldado de vanguardia en el Rif, en Yebala, en Gomara. Ascendido a todos los empleos por méritos de guerra y en edad más que tem-

prana. Militar de elección sin duda, brioso, reflexivo, de vanguardia. Su ardor quedó patente en Melilla, en sus mandos de Regulares y del Tercio y en Alhucemas. Y lo mismo en Yebala. Su espíritu de reflexión, síntesis y ponderación, para mandos superiores, en Zaragoza, en París, en el Estado Mayor, donde hubo que llevarle a toda prisa para reprimir la revolución de 1934 en Asturias, Madrid, Cataluña, Vizcaya y otros puntos, y en la que Oviedo sufrió su primera prueba de martirio. Y, sobre todo, en los preparativos de la Cruzada. Ahora se trataba de otra cosa. Más grande. De inmensa responsabilidad. En la que España se jugaría todo. Franco no vaciló. Puso al servicio de la Causa su inmensa fe, su gran talento, su larga experiencia y su arte de soldado («a lo Turenas»), de los que jamás se equivocan. Esto lo comprendió entonces toda España. Es probable que los dirigentes rojos, los capitostes de la causa de Rusia, los de la «anti-España», lo ignoraran. Pero, ¡allá ellos! Los que conocemos a Franco, el hombre que cuando toma una decisión jamás, ¡jamás!, retrocede, sabemos lo suficiente. Y no nos equivocamos. Aunque la prueba debería ser luego larga y difícil.

PRIMERO: ORGANIZAR

Una de las raras habilidades de Franco consiste en sus dotes singulares para la organización. Encontramos una observación sagaz de esta evidencia en un comentario que hace de nuestro Caudillo el General Saro, al decir —con exactitud, pero con visión que se antoja parcial ahora— que Franco tenía particulares aptitudes de ingeniero. Y, en efecto, así es. Proyecta con facilidad, y él mismo —que es un excelente dibujante y un buen pintor— traza en esquema la estructura de lo que precisa y se imagina. Pero Franco, sobre esta condición sobresaliente, en efecto, es, sobre todo, un organizador genial. Con sus normas se organizó el Tercio, la Academia de Zaragoza, y suyos fueron los planes para salvar al Ejército de la feroz trituración de Azaña cuando desde el Estado Mayor quiso aquél dotar al Ejército, en los días del «bienio radical-cedista», de una nueva estructura y de una gran unidad acorazada. No se logró —la República no aceptaba jamás semejantes anhelos—, pero el estudio completo, que conocí de cerca, por razones profesionales, no nos dejaría por mentirosos si se conociera y pudiera estudiarse aún ahora. De las dotes de organización de Franco daría fe, idénticamente, el estudio que realizó, siendo General de Baleares, para la defensa de aquel archipiélago, conforme a las normas más modernas y eficaces del momento.

Pues bien, de la primera condición de la que Franco debería dejar testimonio, al ser exaltado a la Jefatura del Estado y del Ejército, fué precisamente esta de la organización. ¡No había Ejército! La República, como se envanecía de decir su Presidente, le había «triturado». La consigna rusa era esta: «Armas a las milicias», y en cambio, «desmilitarizar el Ejército». Y a ello se dedicó afa-



El comandante Franco al frente de la Legión, en Africa

nosa la República como preliminar de su campaña, para implantar luego la revolución roja. El Ejército, naturalmente, le estorbaba. Y España se quedó así sin Ejército. Y no lo tenía, en consecuencia, al estallar el Movimiento. La primera tarea de Franco, pasados los primeros momentos, fué crearle. ¡Curiosa cosa!; yo creo que nunca ocurrida en la historia de un Estado que surge sin Ejército, sin estructura propia, pero en guerra contra otro. Alejandro, César, Federico y Napoleón, los grandes capitanes, contaron previamente, para realizar sus proezas, con buenos Ejércitos. Franco, no. Hubo de improvisarle, desde la recluta al armamento; crear sus cuadros de mando subalternos, y armonizarlo todo después, en plena guerra y en plena constitución estatal y administrativa. Comprendemos que la tarea era harto complicada. Pero Franco la culminó. Y España tuvo así Ejército propio para ganar su guerra al mundo comunista por entero. La Internacional soviética fué contenida así, en España, gracias al Ejército que levantara Franco. Porque convengamos que aunque el ardor —y gracias a Dios no le faltó éste nunca a los españoles— es indispensable para hacer la guerra, no basta, sin embargo. Para batirse hay además que ser valientes, saber hacerlo. Tener armas. Tener instrucción. Tener, en fin, una organización eficaz. Justamente, lo que Franco hizo. He aquí el segundo gran milagro que Dios nos brindó durante la Cruzada a través de este enviado providencial suyo que fué, sin duda, Francisco Franco.

TACTICA Y ESTRATEGIA

La estrategia es una de las co-

sas de las que se habla mucho y se sabe poco. Mezonero Romanos ya se mofaba de aquel personaje que nos cuenta que hacía manio-brar, sobre el mapa, para dar fe de sus conocimientos en la materia, a la caballería sobre la mis-ma cumbre del Moncayo. Los es-trategas de café son, al efecto, la epidemia de los «hazmereir» en toda guerra, empeñados en ensu-ciar el mármol del velador del café con movimientos y situacio-nes peregrinas. Porque si la es-trategia, en su esencia, como el arte entero de la guerra, es sen-cilla en sus principios, es, como decía Napoleón, muy difícil en la ejecución. Y aquí está justamente la cuestión. En no imaginar a la caballería galopando por la cum-bre del Moncayo. Lo difícil siem-pre es hacer las cosas que pare-cen más fáciles. Pero que no lo son. Y no son cosas fáciles mover miles de hombres, transportar sus vituallas, dotarlos de armas, ali-mentar a éstas, hacerlos marchar con arreglo a un plan y a una si-tuación prevista, constituir con-juntos de eficacia y seguridad, estar listos al ataque y a la para-da, avanzar, retroceder, cambiar de posición y, sobre todo, ¡ven-der! No es fácil, en efecto, nada de esto. Aunque sobre el mapa, y no digamos el mármol del vela-dor, todo resulte sencillamente elemental.

Hemos aludido a Franco como táctico, como Capitán, cierto que excepcional, de campo de batalla. Su visión de estrategia, de Gene-ral en Jefe, es, desde luego, in-finitamente más amplia. Porque táctica es el arte de disponer las tropas en el combate; en el cam-po de batalla solamente. Estrategia es el de moverlas fuera del alcance del cañón, dicen los trata-distas clásicos; la realización de

amplísimos movimientos que lle-van al planteamiento, eso sí, de la batalla en las condiciones más óptimas posibles. Pero no tome estas explicaciones —que no defi-niciones, ¡librenos el Señor!— quien lee como infalibles, ni mu-cho menos. La sal ática de nues-tro ilustre General Almirante, el más genial, se nos hace, de todos los tratadistas militares españoles del último siglo, tras de exami-nar docenas y docenas de defini-ciones de táctica y de estrategia, termina con esta nota de excelen-te humor afirmando así: «En fin, táctica es todo lo que no es estrategia, y estrategia, todo lo que no es táctica». Y no osare-mos nosotros, en modo alguno, enmendar al maestro su lección de buen sentido, de gracia y de milicia.

Una de las cualidades que son más útiles al hombre es la de la observación. Y para el militar re-sulta semejante cualidad más que esencial. Un día, en Alhucemas, nuestros servicios incipientes de la época no encontraban agua. Esto constituía un gravísimo pro-blema. Era, en efecto, difícil transportarla a tierra. Y urgía, por tanto, encontrarla donde fuera. Franco dió la pauta. Con mu-cho más acierto que estos profes-ionales del nuevo arte del radies-tesismo, Franco señaló una direc-ción. Allí, a cierta distancia, tras de la línea enemiga, desde luego, observaba por el anteojo de la batería la constante ida y venida de personas. Allí había algo. Y ese algo debía ser una fuente. Una observación más intensa pu-do confirmarle en su sospecha. No hubo, naturalmente, más que dar un golpe de mano al amanecer, y el Ejército de Alhucemas encontró así la fuente que preci-

saba para que sus hombres y su ganado pudieran subsistir.

UN CONVOY DE COSTA A COSTA

Del mismo orden que esta observación, pero, sin duda, de trascendencia inmensamente mayor, nos da ejemplo Franco, en el día decisivo para la guerra, del paso del convoy. Para recordar la angustia del instante diremos que a la falta de un Ejército español en la Península, tras la «trituration» azañista, correspondía la realidad de nuestra Zona del antiguo Protectorado de Marruecos, en donde, aunque no numeroso, sí existía un Ejército excelente. La República, aunque le había mermado, no se había atrevido a «tritularle» totalmente. Era indispensable traer este Ejército a la Península para hacer frente a los cientos de millares de milicianos armados por Rusia y las democracias, así como a los indeseables aventureros de las Brigadas Internacionales, el verdadero Ejército rojo, al servicio del Kremlin. Que había que traer a estos soldados de África nadie lo dudaba. La situación de las tropas de Mola en el Norte, las de Queipo en Andalucía, las de Ponte en Aragón no podía ser más angustiosa. Necesitaban refuerzos. Apenas constituían meras cortinas de tiradores, en las que un puñado de hombres cubría un frente inmenso. Pero el problema de la traída del Ejército de Marruecos era arduo. Se realizó por idea de Franco, en consecuencia, el primer transporte aéreo de tropas en el mundo. Pero aunque la experiencia tuvo un éxito fulminante —Sevilla lo recordará sin esfuerzo—, la verdad es que las limitaciones del material volante aconsejaban con urgencia acudir a la vía marítima.

Y aquí justamente estaba lo trágico. Franco no tenía Marina. Todo el material disponible se limitaba a un viejo cañonero, el «Dato», dos mercantes pequeños y un remolcador. ¡Nada! En cambio, los rojos dominaban plenamente el Mediterráneo y disponían casi íntegramente de la Flota española, de la que formaban parte, además de algunos cruceros, bastantes destructores y hasta un acorazado. La prueba parecía, en semejantes condiciones, sencillamente temeraria. Franco consultó y se informó de sus mandos navales y terrestres. Todos convinieron en la locura de intentar semejante paso. Pero Franco, tras de escuchar sus razones, decidió otra cosa. Se aventuró al paso del convoy. Y dió la orden. ¡El, que parecía siempre tan cauto, tan poco amigo de jugar una baza que no supiera previa e infaliblemente ganada de antemano! Sin embargo, la razón de Franco era buena. El, que era un técnico, un profesional, no podía tener duda que los buques rojos, por muchos que fueran, por potentemente armados que estuvieran, deberían valer poco. Carecían de oficiales. Habían sido asesinados éstos vil y alevosamente. Y sin oficiales, sin mandos técnicos, ¿para qué sirve el material, sea de tierra, sea de aire, sea de mar? El razonamiento era contundente. Y el convoy salió. ¡Y lle-

gó! El camino había quedado abierto. Franco había acertado contra todos. El tercer milagro de nuestra guerra se hizo así. Debería hacerle esta vez la Virgen morena de Ceuta, sin duda alguna. Las tropas pasarían de este modo. Luego pasarían todas. Y Franco aterrizaría poco después en el aeródromo de Tablada, en Sevilla.

No le gustaban a Napoleón, y tenía, sin duda, sólidas razones para ello, los Generales temerarios. Los utilizaba cuando convenía. Pero sabía sus flacos. Los que le agradaban a Napoleón eran los Generales reflexivos, los que meditaban sin tasa de tiempo. Y realizaban siempre su plan como el rayo. Los que pensaban mucho y obraban rápidos. Murat, uno de los ardientes sin limitación en el combate, decía Napoleón, era tan buen general que, de haberle tenido a su lado en Waterloo, no hubiera perdido su Imperio y su libertad. En cambio, añadía, Murat era, por otra parte, una «cabeza loca». Eran Lannes, Kleber y, sobre todo, Desaix —el que le librara del mal paso de Marengo— los generales que él admiraba más, entre los muchos y excelentes que tuvo en sus campañas. Pertenecían a esta clase de los meditadores, de los reflexivos, de los que sólo dan un paso cuando ha quedado bien firme el anterior. De los que no fracasan. «Un Desaix, sobre todo —decía el Gran Corso—, capaz lo mismo de conquistar un país que de defenderle y de administrarle». Napoleón apuntaba certero el tipo de general ideal. Se diría que presagiaba un Franco. Es verdad que alguien, autorizadamente, ha dicho que los dos mejores Generales del mundo, desde Napoleón a nuestros días, han sido Franco y Graziani.

LA ESTRATEGIA DE LA «REGULARIDAD»

La estrategia de Franco, diríamos hablando deportivamente, es la de la «regularidad». Ni impacencias, ni improvisaciones, ni cambios de idea, en lo esencial. Un día —ahora ha hecho justamente veinte años— los rojos trataron de interrumpir la derrota que se culminaba sobre ellos en el Norte. Sabían de su trascendencia. Lo sabemos ahora bien exactamente. Franco lo anunció: «En el Norte estaba la victoria». Para lograr su plan, los rojos desencadenaron, bajo la dirección del Estado Mayor soviético, que desde Moscú cursó las instrucciones al efecto, su ofensiva de Bruneta. Veinte días de batallar dura y penosamente, bajo un sol tórrido. Al fin, la batalla re resolvió en forma totalmente favorable a Franco. Los soldados enemigos se desbandaron y huyeron aterrados del frente, indisciplinados. Fué la catástrofe. A Franco se le indica la oportunidad de aprovechar entonces el instante para lanzarse sobre Madrid. Le hablaron sus compañeros más experimentados y autorizados. Pero Franco no aceptó, aunque les escuchara. Su objetivo era el Norte Y, en efecto, es allí en donde los rojos sufrieron el más rotundo y desastroso revés de toda la guerra hasta entonces. Todo su Ejército del Norte fué hecho prisionero.

Cuando, en noviembre de 1936, las vanguardias de las columnas, demasiado afiladas y desnudas,

que llegaron de Marruecos, toparon con la resistencia de Madrid, defendido por millares de soldados de las «Internacionales» y carros y aviones rusos que acababan de llegar, Franco reflexionó. Tenía un Ejército de selección, de «élite», pero menguado. Aventurarle por las calles intrincadas de la gran urbe era imponerle un tipo de guerra para la que no era apto. Franco prefería la batalla campal, en donde sus tropas eran diestras, estaban bien instruidas y podían imponer semejante calidad de excepción, y no diluir a sus hombres entre las enrocadas de la capital. Franco recordaba así a aquel otro Gran Capitán español que se llamó nada menos que el duque de Alba, cuando éste decía: *El buen soldado debe estar dispuesto a combatir siempre; el general, sólo cuando convenga.* Y no era allí, ciertamente, en el laberíntico callejero de Madrid, en donde convenía hacerlo al Ejército de Franco.

Determinaciones de este tipo fueron frecuentes en Franco, durante su mando, en la Cruzada. Casos análogos a los indicados los tenemos en Teruel y en el Ebro, las dos grandes batallas de desgaste de nuestra contienda, que abrieron efectivamente, como es de rigor, camino a las maniobras fulminantes de Aragón y de Cataluña luego. La primera batalla fué lanzada por el Estado Mayor rojo y aceptada por Franco, que infligió al marxismo internacional un golpe rudísimo. La segunda fué aún más decisiva, a través de más de cien días de batalla constante. Eran estas batallas, sobre todo la última, unas luchas de objetivos limitados, de puntos concretos, de éxitos tácticos locales. Las gentes que no tenían por qué saber de estas cosas, se inquietaban y hasta se desesperaban porque los «partes oficiales» siempre repetían lo mismo: combates enrocados en un lugar. Luchas empeñadas en otro. Y así día tras día. Pero nada de conquistas de docenas y docenas de pueblos, a lo que Franco ros había acostumbrado en sus fulminantes éxitos en otros lugares. Las gentes impacientes, los que no sabían nada de la guerra, los estrategas de café, los que descubrían en su intimidad condiciones de geniales conductores de hombres, ya lo hemos dicho, se inquietaban y hasta se desesperaban. Y, sin embargo, Franco insistía. ¿Por qué? Pues él mismo lo explicó bien claro. Había «cogido» al enemigo y, naturalmente, se aprovechaba para aniquilarle. Justamente lo que hizo allí mismo, sobre un campo de batalla que pese a su extensión, al sur del Ebro, algunos, acordándose de los vuelos de la ofensiva de Aragón, por ejemplo, le estimaban menguado. ¡Qué pocos saben que en un lugar minúsculo puede salvarse incluso todo un pueblo! ¿Acaso Don Pelayo no contuvo a la morisma simplemente metido con los suyos en una simple cueva? En el Ebro terminó decididamente la guerra. Esta fué la realidad. Lo que siguió luego fué nada más que episódico o poco menos. En el Ebro pereció íntegramente el Ejército marxista. Fueron muy pocos y con escasa moral los que repararon el río al terminar la batalla. Allí, ante Gandesa, en las sierras de Pandoll

y en la de Caballs, la causa marxista, la de Rusia y la del comunismo internacional, fué arrollada, aniquilada, vencida. Los que sobrevivieron de aquel fanfarrón Ejército marxista no pudieron contener el alud que se les vino primeramente encima en Cataluña y más tarde en Madrid. ¡La guerra había, decididamente, terminado!

UNA ESTRATEGIA QUE NO CONOCE LA DERROTA

Son muchas las dotes estratégicas de Franco. Su punto de vista sobre el arte de mandar en el supremo escalón, de dirigir la guerra, está bien recogido por él mismo en las apostillas que dejó escritas como «comentarios» oportunos, actuales y aleccionadores en el «Reglamento de Grandes Unidades». El ha apuntado, sagaz y precisamente, toda la importancia que concede a la moral, suprema llave de los éxitos, así como a las necesidades materiales, a la potencia del fuego, al arte supremo de cubrirse, a la realización y búsqueda a toda costa de la sorpresa, al sublime manejo de las armas, de las tropas y de las unidades. El mismo ha explicado las cualidades más sobresalientes y precisas para mandar en Jefe. La importancia del cañón. La parte capital que en la batalla lleva la Infantería. El papel del arma montada. La eficacia del carro, que ya defendió doctrinalmente en Marruecos cuando apresuradamente se suponía fracasada el arma acorazada. Franco da a la Aviación toda su singular importancia y argumenta sobre su empleo. Sobre lo que podemos pedir a esta nueva arma, como a las demás clásicas. Y justamente también —¡también!— lo que no debemos ni podemos exigirle. Franco, en fin, nos ha legado aquí la doctrina que él mismo fraguó en la realidad del campo de batalla, con su modo de hacer invencible.

Franco, en fin, comprendió en el acto su papel y el de la España dócil que le seguía en su angustia, en el instante. Se supo situar, cual nuevo cruzado, en la misión histórica trascendental de defender el Occidente. Aun a costa de los que ignoraban. De sus detractores. Y hasta de sus enemigos. El advirtió a España y al mundo entero cuál era el cometido propio. Cuál la evidencia. Cuál la índole de la empresa española. No le impresionaron entonces ni después las ofensivas torpes e injustas de las democracias, empeñadas en la vana y peregrina tarea de apaciguar a Rusia. El se sabía no sólo fuerte, sino en la total posesión de la verdad. El sabía bien lo que ocurriría después. Lo que está ocurriendo ahora mismo. Que el mundo debería terminar por hacernos justicia. Por darnos nuestra amistad. Por querernos amigos. ¡Así justamente ha sido!

Una glosa sobre Franco estratégica, ¿hasta dónde nos llevaría, lector amigo? Es empresa, para enfocada en su conjunto, de largas dimensiones y de profundos empeños. Pero basta con lo dicho. Basta, sobre todo, con recordar,



Organización, regularidad, cálculo y una hoja de servicio para la Historia

en la gesta gloriosa de los que cayeron por Dios y por España... ¡y por salvar al mundo entero del comunismo!, los talentos de Franco como conductor magistral de tropas. Haciéndose, sobre todo, querer de sus soldados —suprema condición del que manda, a decir de Agamenón—, imperturbable, seguro, cierto de corazón y de cabeza. Soldado de excepción que lo prevé todo, al que nada sorprende. ¡Que no fracasa nunca! Porque los grandes genios de la Historia, Napoleón mismo, el coloso, el de Austerlitz y Jena, el de Italia y el Elba, tuvo fracasos, sufrió derrotas, aunque en el Arco del Triunfo de París pueda inscribirse el nombre de un centenar de batallas. Franco, no. Jamás ha fracasado este hombre firme, observador, reflexivo, ejecutor excepcional. Este hombre calculador, pero humano. Yo diría que humano sobre todo. Este hombre invicto. ¡Qué mejor conclusión, qué mejor alabanza, en efecto, cabe hacer de las virtudes militares y estratégicas de un gran soldado, de un General en Jefe, superior a este reconocimiento de que jamás fué vencido?

Franco mejoró a Turena, el que jamás tuviera grandes errores en la guerra, a juicio de Napoleón. Franco le mejoró porque jamás tuvo errores, ni chicos ni grandes, en el trascendente y supremo

arte de mandar en Jefe. Franco por eso es el victorioso, mejor aún el invicto, artífice de nuestra gloriosa Cruzada. Invicto en África. Invicto en la Península. Invicto siempre. Un Desais gigante —seguiremos el razonamiento napoleónico—, capaz de conquistar no sólo una provincia, sino una nación entera, sin Ejército inicialmente; de defenderla contra el mundo entero del comunismo internacional y de administrarla, incluso, hasta hacerla renacer de su propia ceniza.

Pero es que Franco no es un Capitán más. No es siquiera un Capitán sobresaliente. Dos mil años de cristianismo, una Historia secular gloriosa siempre, un pueblo, como el nuestro, repleto de virtudes, no podía, en efecto, perecer a manos de las hordas de la hoz y del martillo, de la delincuencia internacional, de los manejos subterráneos de las Internacionales y de la masonería. Dios no podía consentirlo. Y no lo consintió. Porque nuestra Cruzada —meditemos el nombre— ha sido algo más que una guerra. Ha sido una eclosión de fe. Un anhelo insuperable de libertad. Un ansia insaciable de salvación. Y, como en los grandes pasajes de la historia bíblica, Dios hubo de mandarnos un enviado. Franco el Invicto, el Salvador de España.

HISPANUS



PEQUEÑAS HISTORIAS BAJO LAS ESTRELLAS

NOVELA, por Daniel CARRACEDO

BENAS noches, señores... Creo que este saludo es el que mejor cuadra en un modesto sereno de barriada como yo. Mi nombre es Salustiano Pérez Vadillo, para lo que ustedes gusten mandar; mi misión, abrir la puerta a todo el que lo pide, prestar auxilios de urgencia y velar porque ningún contratiempo grave interrumpa el sueño a nadie en la vecindad. Si el cometido es grande, no puedo decir lo mismo de la paga que recibo. Como la calle es honesta y no hay cosas raras en los pisos, las propinas son también honestas. Vamos, que el más rumboso despacha al sereno con una peseta. Pero éstos son muy pocos. Lo que más abunda es la calderilla, tres o cuatro monedas de diez céntimos. Y algunos, ni eso. Algunos, en vez de calderilla, llevan en el bolso un llavín.

Pero no me quejo. Me gusta el oficio y cumplo mi cometido con celo y discreción, por lo que me quieren todos en la vecindad. Además, que el trabajo no mata, porque aquí la gente es poco trasnochadora. Únicamente los sábados suele haber alguna animación a la salida de los cines.

Más de veinte años llevo de sereno de esta calle y podría contarles, sin temor a equivocarme, lo que en este momento, media noche de un día de octubre de 19... sucede en cada vivienda. En jun-

to, muy pocas cosas sobresalientes. En unas hay felicidad y en otras desgracias familiares; en unas se ríe y se mira a la vida con confianza, y en otras se maldice y el mañana es un problema de difícil solución. Hay muchachitas jóvenes que creen que el amor es una fuente inagotable de venturas, y esposas que a lo largo de muchos años de matrimonio han visto desvanecerse, una a una, las ilusiones con las que soñaron un día... Todo vulgar... Es cuanto puede suceder en estos pisos de renta limitada, en los que todo es limitado, el sueldo del mes, las ambiciones y hasta los dramas.

Tal vez porque empiezo a ser viejo y he pasado muchas noches en vela mientras los demás duermen, sé dar a las cosas sus valores reales. No levanto los tejados de las casas, como el Diablo Cojuelo, pero abro las puertas y eso da mucha experiencia de la vida y de las personas. Yo creo que los individuos no son lo mismo por el día que durante la noche. El bullicio, la luz del sol, la presencia de amigos y vecinos, obliga a la gente a ocultar o disimular sus debilidades, por miedo o por pudor, pero en cuanto la noche se echa encima, y no hay más luz que ésta de los faroles de gas, no muy brillante por cierto, todos los velos se descorren y cada uno se pone de acuerdo consigo mismo.

Esto es lo que yo pienso y ustedes perdonen si mis opiniones son contrarias a las suyas. Tengan en cuenta que un sereno es un sujeto que vive a la inversa, que duerme de día y vela de noche, y que con semejante alteración no es extraño que se haya trastocado el orden de mis ideas.

II

Este señorón que han visto ustedes salir del coche, al que acabo de abrir la puerta, es don Zenón, el dueño de un almacén de carbones de ahí al lado. Tiene tres sucursales en Madrid, y el mes pasado compró una mina. En el barrio se le calcula un capital de más de cincuenta millones de pesetas.

La manera cómo ha podido reunir semejante fortuna, es un secreto para nosotros. Se dice que Zenón no es más que un testaferro, un hombre de paja, y que los verdaderos amos de sus negocios son otras personas más encumbradas. No lo sé. Lo único que puedo asegurarles es que hace siete u ocho años era tan pobre como yo. Entonces el hombre tenía una carbonería de mala muerte, en un local pequeño y húmedo por lo mucho que remojaba la mercancía. Su mujer, la actual doña Concha, a la que acaban ustedes de ver con cinco sortijas y una piel en el cuello, atendía el despacho. Yo la he visto muchas veces desgreñada, con la cara y las manos tiznadas de negro y un delantal viejo.

Entonces Zenón y yo éramos amigos. Casi todas las noches, alrededor de las once, que era cuando terminaba de cenar, salía a charlar un rato conmigo y los dos, mano a mano, nos bebíamos una botella de vino peleón y nos fumábamos unos cuantos cigarrillos de tabaco malo. Con el vino se le desataba la lengua y me contaba sus penas. Estaba harto de su oficio, porque era muy arrastrado. Todos los días terminaba molido de tanto subir sacos a los pisos y todo para mal vivir. Yo le daba ánimos y le distraía con la conversación.

En más de una ocasión, al despedirnos, me dijo emocionado:

—Salustiano, tú sí que eres un amigo de verdad. Te quiero como a un hermano, y si un día me toca la lotería, te haré esto o lo otro...

Ahora, apenas si me dirige la palabra. Ya no es aquel carbonero zarrapastroso que venía a hablar conmigo con las manos y la cara manchadas de hollín. Estoy seguro que hasta se avergüenza de nuestra antigua amistad y que mi presencia es lo único que no le deja saborear sus riquezas. Creo que si me muriese, lo que Dios no quiera, le daría una gran alegría.

Cuando le abro la puerta, me dice muy serio y estirado: «Buenas noches, Salustiano», y me da un duro de propina. Nada de amigo, ni de hermano. Yo cojo el duro y le doy las gracias y me río...

Pero es una risa triste. Creo que nadie se alegraría de perder un amigo por una cantidad tan pequeña.

III

—¡Serenoooo! ¡Serencooo!

—¡Vaaa!...

Allí está doña Teresa con su hija y su futuro yerno. Seguramente que vienen del cine El Trébol, donde ponen programas dobles y es barato.

Por su gusto, la buena mujer se acostaría nada más terminar de cenar, porque es vieja y está delicada de salud, pero como el novio de la hija sale de su trabajo a las diez de la noche, no pueden verse a otra hora. Y qué va a hacer una madre, más que sacrificarse por una hija.

Ahora verán ustedes la escenita que tenemos que representar entre todos. Doña Teresa y yo haremos un aparte para que los novios se despidan a gusto.

—Buenas noches, doña Teresa y la compañía.

—¡Hola!, Salustiano. Venimos de ver una película preciosa, un drama que nos ha hecho llorar como Magdalenas.

—Dichosa usted, que puede disfrutar de la vida.

—Sí, no me quejo... Voy a contarte el argumento para que te hagas una idea... Sofía, la protagonista, es una joven huérfana, honrada y pobre, que trabaja de empaquetadora en un laboratorio. Su jefe, que es un bribonazo, después de seducirla con engaños, quiere abusar de ella. La invita a cenar, la hace regalos como para perder la cabeza y una noche la lleva engañada a un cabaret. En-



torces, Sofía se da cuenta de todo y lucha para defender su honra.

Mientras doña Teresa le cuenta a Salustiano el argumento completo, Enriqueta y su novio, con las manos entrelazadas, hablan muy despacito.

—¡Enriqueta!

—¿Qué?

—Que cada día te quiero más.

—Eso es lo que me dices a mí. Pero habrá que ver lo que piensas cuando estás solo y ves a otras mujeres. Seguro que te parecen más guapas que yo.

—Para mí ni hay más mujer que tú en el mundo.

—¿Eres feliz conmigo?

—Mucho, y lo seré más el día que...

Los dedos de Enriqueta tiemblan de emoción entre los dedos de su novio.

—... el día que seamos marido y mujer.

—¡Júramelo!

—¡Te lo juro!

—Soy muy dichosa, Antonio.

—Cada vez me cuesta más separarme de ti. Si fuéramos marido y mujer no tendríamos que sufrir estas despedidas. Vendríamos del cine y entraríamos en nuestra casa sin estas esperas.

—A mí también me hace mucha ilusión pensarlo.

—Como me suban el sueldo a primero de año, nos casamos

—Ya sabes que a mí el dinero no me importa. Lo único que te pido es que me quieras mucho, que lo demás... Yo sé arreglarme con poquito y hacer economías. Iré a la plaza y ahorraré un poquito de aquí y un poquito de allí, como una hormiguita. Y me haré los vestidos. Y no me quejaré nunca de nada, ni te pediré que me lleves a este sitio o al otro.

—¿Pero y el piso?

—Eso lo tenemos resuelto. Mi madre quiere que nos quedemos a vivir con ella. La casa es espaciosa y hay sitio de sobra. En la habitación grande exterior podemos poner el dormitorio y en la pequeña de al lado el cuartito de estar, con unas cretonas que cuestan poco. Los muebles podemos comprarlos a plazos, a pagar en veinte meses. Además, que mi madre puede ayudarnos en todo.

—Tal vez tengas razón, pero a mí me gustaría encontrar un piso para ti y para mí. Claro que eso...

—Bueno, querido, vete. Mi madre, la pobre, está muerta de sueño.

—Adiós, cariño, que te acuerdes mucho de mí esta noche.

—Esta noche y siempre.

—¡Júramelo!

—¡Te lo juro!

—¡Adiós!... ¡Adiós!...

Esta escena se repite todos los jueves. Al princ-



pio me molestaba representar un papel tan poco brillante y dejaba a doña Teresa con la palabra en la boca a mitad de la película, pero poco a poco he ido acostumbrándome. Eso que el novio de la chica es un tacafío y sólo me da cuarenta céntimos de propina.

Después de todo, cada minuto que pasamos de charla doña Teresa y yo, es un siglo de felicidad que proporcionamos a Enriqueta y a su novio. Y uno también ha tenido veinte años y ha estado enamorado, y ha creído que a la novia de uno no le importaba el dinero, ni tener muchos vestidos, ni salir a este sitio o al otro, y que, además, tenía los ojos más bonitos del mundo...

IV

Aquél que acaba de bajar del taxi y palomotea como un energúmeno, es el señor Peláez. Esta noche no viene vestido de señor Peláez, como otras veces, sino de hilarante Tony, que es como se anuncia en los carteles.

Les estoy hablando a usted del payaso del circo africano, ese que está instalado a la vuelta, en el solar de la Morería. Se hospeda en la casa de huéspedes de doña Tula, y no creo que esté mucho tiempo por aquí. Estos son, para mí, aves de paso.

Si se fijan ustedes verán que trae la cara pintada de blanco y las orejas y el cerco de las ojeras manchadas de rojo. Ni siquiera se ha quitado la peluca. Se conoce que tenía prisa en regresar a la pensión. Ese cucurucho que trae bajo el brazo es el gorro con el que sale a la pista.

En los veintitantos años que llevo de sereno no he visto cosa igual. En el circo esa caracterización resultará graciosa, pero vista aquí, en plena calle y a estas horas parece un fantasma.

—Buenas noches, señor Peláez.

—¡Hola!... Creo que va a llover, porque me está dando unos pinchotazos la ciática.

—A mí también me lo parece. Hace un rato se oyó el pitido del tren y esto ocurre sólo cuando el viento es húmedo.

—¡Maldito otoño!... Estoy que no me puedo poner derecho. No me llevé las pastillas que tomo cuando me da el ataque y he pasado una noche de perros. Y el público venga a pedir más chistes, más pantominas, y el empresario, que quiere dejar buen cartel para la próxima gira, nos ha hecho repetir todos los números. Cada vez que me llevaba la mano a los riñones y decía ¡ay!, el público se reía de risa y decía que qué gracioso, que quería más ayes.

—Lo siento, señor Peláez. Tal vez esté levantada doña Tula y pueda prepararle unas bayetas calientes. Esta pensión es como una casa de familia.

—Está usted en un error... Esta pensión es un asco. No me traslado a otra porque el sábado nos despedimos, y, además, porque el sitio me viene muy bien. Pero aquí no se come más que garbanzos, purés, albóndigas y carne de burro. Y pagamos treinta pesetas... Así es cómo la dueña se hace tantas permanentes y vive como una reina.

—Lo siento, lo siento.

—Perdone que esta noche no le dé propina. Todo me lo dejé en el circo.

—No se preocupe. Lo que hace falta es que se le quite pronto ese dolor.

—Gracias, hombre.

—A pasar buena noche.

Sí, creo que lloverá pronto. Hay mucha humedad en el ambiente. A mí estas noches de comienzos de otoño, cálidas, con cielo nuboso y barruntos de lluvia me recuerdan el terruño, un pueblín del interior de Asturias. No lo puedo remediar, pero me parece que este vienteccillo trae acentos de canciones de mi tierra. A esta hora todavía habrá en los chigres grupos de borrachines bebiendo sidra y cantando asturianadas. Yo he cantado muchas veces esa que empieza:

*Primero que otro la lleve...
Primero que otro la lleve,
la neña de junto al roble...*

*Tengo subir y bajar
y decirle adiós, que voime.*

Mi pueblo no tiene nada de particular: unos cuantos hórreos, al Ayuntamiento y una iglesia muy bonita, con la Virgen de Covadonga en el altar mayor. Y unas campanas alegres y saltati-

nas, como no hay otras en el mundo entero. Pocas cosas, dirán ustedes, pero aquello me tira y no quisiera morir en Madrid.

Hace muchos años mi pueblo me parecía lo peor del mundo y no me gustaba ni que me hablaran de él. Ahora voy todos los veranos, y cuando se acerca el día de la vuelta, me entra una pena, una morriña, que no puedo sacudírmela en unas semanas. Claro que esto va a durar muy poco. No quiero hacerme viejo trasnochando como los gatos. Hace tiempo que vengo dándole vueltas en la cabeza unos proyectos para el futuro. Quiero traspasar la plaza y dejar esto definitivamente. Con el dinero que me den y con lo que yo tengo ahorrado, me compraré un prado y unas vaquillas y a vivir como un rey. Y ya, hasta que me muera, podré dormir por las noches que es lo que debe ser.

V

Allí veo sentado al borde de la acera a un sujeto desconocido. Por el aspecto debe ser un mendigo. La verdad es que me escaman estos tipos solitarios que a semejantes horas andan como sonámbulos. Un tipo así fué el que mató a doña Ramona, para robarla. Hace de eso más de diez años y todavía el recuerdo no sé me ha ido de la memoria. Yo fui quien descubrió el crimen y el primero que vió a la vieja en medio de un charco de sangre, con la cabeza machacada.

—¡Buenas noches!

—¡Buenas noches!

—¿Qué haces aquí?

—Nada. Estoy cansado y me he sentado un poco. Tal vez, cuando pase un rato, me tumbé a dormir junto a esa pared.

—¿No sabes que está prohibido?

—¿Por qué?... ¿Es que no tenemos derecho los mendigos a descabezar un sueño?...

—Para eso están los refugios y los asilos. Allí hay camas.

—Sí, allí hay camas, pero no hay libertad. Y a mí lo que me gusta es andar por donde me da la gana y sentarme donde me parezca, como ahora. Mira cómo asoma la planta del pie por debajo del zapato. No creas que es porque no tengo otros. A mis pies les pasa lo que a mi espíritu, que no pueden resistir zapatos sin agujeros.

—¿Y si llueve?

—Ya escampará. De todas las maneras, ya he tomado mis precauciones. Aquí puedo guarecerme en el quicio de una puerta.

—Pero, hombre de Dios, ¿no estarías mejor trabajando en alguna cosa, y viviendo con una familia?

—No.

—¿Has tenido familia alguna vez?

—Alguna vez sí. ¿O es que crees que he nacido por generación espontánea? La tuve, padre y madre, pero de esto hace ya muchos años.

—Me gustaría saber qué es lo que te ha empujado a vivir así.

—Pues un poco de miedo y un poco de asco a la vida. De joven trabajé en muchas cosas, aunque como ser, no he sido nunca nada. De todo me cansaba en seguida. Me colocaba hoy aquí, mañana allí y unas veces me despedían por vago, y otras me despedía yo. En todos los sitios por los que he pasado, fui siempre el último, el peor, del que no hacía caso nadie. Cuando había que echar a alguien, ese alguien era yo. Nadie me quería ni buscaba mi compañía. Una de las veces que me encontré sin trabajo me vi tan necesitado, que tuve que salir a la calle a pedir limosna. La primera vez me dió un poco de vergüenza, pero saqué para comer. Al día siguiente me costó menos trabajo, y al cabo de una semana ya me acercaba a pedir sin ninguna vergüenza. Me había puesto al mundo por montera y saqué la conclusión que me iba mejor pidiendo limosna que trabajando. Así no tengo amo, ni he de obedecer a nadie, ni preocuparme de hacer bien las cosas.

—Todos soñamos con tener una casa y una mujer.

—La casa la llevo a las espaldas como un caracol, y mujer no la necesito. Una vez quise a una mujer y se casó con otro. Pero esto no tiene importancia. Y ahora déjame en paz, porque tengo sueño y voy a tumbarme.

VI

Las tres... A esta hora todo el mundo duerme.



o lo intenta, que para el caso es lo mismo, y sólo andamos por la calle los serenos y algún perro vagabundo. Veán ustedes los balcones, con las contraventanas cerradas y ni una luz. Bueno, una sí, la del piso quinto del número veinte. ¿No oyen ustedes un ruido continuo como de un pequeño motor? Es la máquina de coser de Susana.

Rara es la noche que Susana se acuesta antes de las tres. Está casada, tiene tres hijos pequeños y trabaja como una negra para sacar la casa adelante. Su marido tiene un modesto empleo en una oficina y gana poco. Todavía no ha regresado a casa, y si esperan ustedes un rato, tendrán ocasión de conocerle.

No piensen que se trata de un juerguista que abandona a la familia. Lo que ocurre es que tiene la cabeza llena de negocios fantásticos y se pasa la vida en cafés, en salas de fiestas que es donde, según él, se hacen ahora los negocios que dejan dinero. Mientras su mujer se mata a coser, él viste como un potentado; buen terno, zapatos de artesanía, camisas de seda, sortijas. Y una cartera de cuero impecable. También necesita dinero para alternar, para frecuentar restaurantes de lujo, fumar tabaco rubio y frecuentar amistades...

Susana tiene fe en el talento de su marido y el matrimonio es feliz a pesar de todo.

—¡Salustiano!

—Voy...

Aquí está. Hablando del rey de Roma, con perdón.

—Buenas noches, don Mariano.

—¿Qué hay de nuevo por aquí?... Hoy me he retrasado algo.

—Sí, otras noches regresa usted más pronto.

—Es que he estado cenando con unos señores

de Barcelona, que no me han soltado hasta ahora. Se han interesado mucho por un sistema de ventas inventado por mí, cuyos resultados, el día que se implante, serán maravillosos, pero no hemos llegado a un acuerdo. Ya sabes cómo son estos catalanes. Con decirte que me entregaban cincuenta mil duros a cuenta y se los he rechazado.

—La suma no es despreciable.

—Para un hombre como tú, desde luego, pero yo pico mucho más alto.

—Claro.

—Mira, en este momento llevo entre manos diez o doce asuntos, que representan muchos millones. Por mal que se den las cosas, con que se realicen dos o tres, tengo bastante. Pues ahí tienes, cinco a seis millones de pesetas seguros. Entonces tendremos coche, criadas, chalet en la Sierra... Pero hay que hacerse fuerte y esperar que surja la ocasión. Así se han hecho millonarios muchos...

—Pues a ver si llega eso pronto.

—Lo verás, Salustiano. No sé cuándo, pero lo verás. Y a propósito, ¿tienes un cigarrillo?

VII

Allí veo que se enciende la luz de un portal. No sé quién podrá ser a estas horas. Tal vez que alguien se ha puesto enfermo y salen en busca de un médico de urgencia.

Me acercaré por si necesitan algo de mí.

—Buenas noches, Salustiano.

—Buenas las tenga usted, don Luis... ¿Le ocurre algo?

—No lo sé. He salido a hablar un rato contigo porque no puedo dormir. A eso de las doce me acosté y en todo este tiempo no he hecho más que dar vueltas sin poder conciliar un sueño. No creo que exista nada peor que el insomnio. Por eso me he vestido y he salido a la calle. Aquí, al menos, no siento esa angustia.

—Vaya por Dios.

—Y luego el miedo a la soledad y ese silencio tan terrible que se te mete en los sentidos. Es para volverse loco. Te voy a decir algo que no sabe nadie. Desde hace tres o cuatro noches tengo que dejar encendidas todas las luces de las habitaciones, porque con la casa a oscuras me da miedo. No sé a qué, pero me da miedo. Hasta creo que estoy enterrado vivo.

¡Pobre don Luis!... Hace unas semanas era el hombre más feliz de la tierra. Muchas noches salía con su hija a cenar en algún restaurante y después se iban a algún espectáculo. Me parece que le estoy viendo aparecer por aquella esquina, del brazo de su hija, sonriente y optimista. Siempre me decía alguna frase amable, o me contaba algún chiste y además de darme una propina espléndida, sacaba su pitillera de oro y me hacía coger un pitillo. El día de su santo y el día del santo de su hija, me daba un cigarro puro y veinticinco pesetas para que yo lo celebrara también.

Su hija, la señorita Elena, murió el mes pasado. Una enfermedad rara, que no entendieron los médicos y en cuatro días se acabó. Fué algo horrible. Yo la lloré, no me da vergüenza decirlo. Desde entonces, don Luis no es ni su sombra. Ha envejecido en estas semanas más de veinte años. Y luego, como el hombre no tiene nadie...

—Debe usted resignarse, don Luis.

—Ya lo estoy... Si me faltara esa resignación estaría desesperado, gritaría, maldeciría o me pegaría un tiro. Y ya ves que no hago nada de eso. O ¿es que pensar en la hija muerta, hablar de ella con los amigos, y verla representada en todo lo que uno toca, no es estar resignado?... Dime, Salustiano, ¿crees que no lo es?...

—Sí, pero debía usted ir olvidando poco a poco. A todos nos han ocurrido desgracias y hemos sabido sobreponernos a ellas.

—Olvidar, no, Salustiano. Eso nunca. No puedo. La llevo aquí, aquí... y antes prefiero morir que vivir sin su recuerdo. Así me hago la ilusión de que todavía vive... He llenado toda la casa de retratos suyos. Y si vengo a hablar contigo es porque tú la conociste y puedes hablarme de ella, de sus vestidos, de sus peinados... Eso a ti no te cuesta ningún trabajo, y a mí me produce una sensación de felicidad.

Esta escena se repite desde hace más de una semana. A mí me da pena verle y le hablo de Elena, y a veces nos sorprende el amanecer. Pero comprendo que esto no es sano, que no debe continuar... Le aconsejo que cierre la casa una tem-

porada y se vaya a vivir a un hotel, pero no creo que me haga caso.

VIII

—¡Serenito!... ¡Se-re-no!... ¡Serenooooo!...

—Vaaa...

—¡Salustianito!...

Este no debe hallarse en sus cabales. La hora que es y esas voces, no presagian nada bueno. Además, que viene dando cada traspies... Menos mal que toda la acera es suya. Escuchen, escuchen cómo canta.

—El cordón de mi corpiño, mi niño..., mi niño..., mi niño... hip... hip..., mi niño..., mi niño... Nada, que me atasco en el niñito ese, y no hay manera... hip... hip... Vamos a probar otra vez... hip... hip... A la una, a las dos y a las tres... El cordón de mi corpiño, mi niño..., mi niño..., mi niño... hip... hip... mi niño..., mi niño..., mi niño... El maldito niño ese se me ha atragantado como una espina... ¡Hola!, Salustianito, hip... hip...

—Señor Valdajo, se pasa usted de portal.

—Que te crees tú eso..., hip..., hip... Yo vivo en el treinta y tres y éste es el treinta y cinco... Así, para que te empapes, muñeco..., hip..., hip...

—Vamos, señor Valdajo, a dormir.

—Y quién eres tú para mandar a dormir a un ciudadano de orden... No estoy borracho, ¿te enteras?... Lo que ocurrirre —malditas erres— es que tengo ganas de cantar, y tú debes cantar conmigo... Hip..., hip... Vamos, a la una, a las dos y a las tres... El cordón de mi corpiño, mi niño, mi niño, mi niño..., hip..., hip... No me sale... Con lo bien que lo cantaba la artista aquella. Claro que a aquella la salía todo bien... Si la hubieras visto, Salustiano...

Al fin he logrado meterle en el portal y cerrar la puerta. No ha dado mucha guerra, esta es la verdad. Este ha sido de los pacíficos... Todavía sigue dándole vueltas al cantar.

—El cordón de mi corpiño..., mi niño..., mi ni...

IX

Perdonen ustedes que bostece de esta manera. Es algo que no puedo remediar. El amanecer me produce un malestar que todavía, pese a los casi treinta años de oficio, no he aprendido a combatir. Me pesa sobre los párpados, sobre los hombros, sobre las piernas. Y además, que tengo frío.

No sé si ustedes habrán visto amanecer alguna vez. Tal vez lo hayan presenciado en algún viaje, o en algún velatorio, o esperando el nacimiento de un hijo, que es cuando suelen verse estas cosas. Si es así, comprenderán mejor mis palabras.

Esto de ver surgir un nuevo día tiene algo de misterio. Poco a poco, la luz del amanecer va blanqueando las cosas. Primero, el negro se hace gris, y luego... Ahora mismo estoy viendo aparecer, entre las sombras, las fachadas de los edificios, y esta misma luz entrará también por las rendijas de las persianas o de las contraventanas, en las alcobas donde la noche habrá dejado una atmósfera cálida y olor a humanidad.

Ya empieza a oírse el ruido de los carros de los traperos y las pisadas de la gente madrugadora, los repartidores del pan, las repartidoras de los periódicos, obreros que tienen el tajo lejos de casa y alguna señora devota para oír la primera misa.

Como ya nadie necesita de mis servicios, voy a llegarme un momento a la churrería de Hilario. Ya habrá encendido las calderas y podré calentarme un poco. Y, de paso, tomarme un par de copas de cazalla, que eso no mata y levanta el ánimo.

Dentro de un par de horas se abrirán los portales y la gente empezará a salir de sus casas. Un enjambre de hombres y mujeres se dirigirá a sus trabajos, llenando Metro y tranvías, y las calles recobrarán su animación. Habrá sol, bullicio, alegría... Y nadie se acordará de Zenón, el nuevo rico; ni de la pareja de enamorados, ni del payaso Tony, ni del mendigo, ni del soñador de los negocios, ni el patético don Luis... Ni siquiera ellos mismos. Todo, penas, alegrías, ilusiones, al mezclarse con las penas, alegrías e ilusiones de los demás, se harán más borrosas, más impersonales.

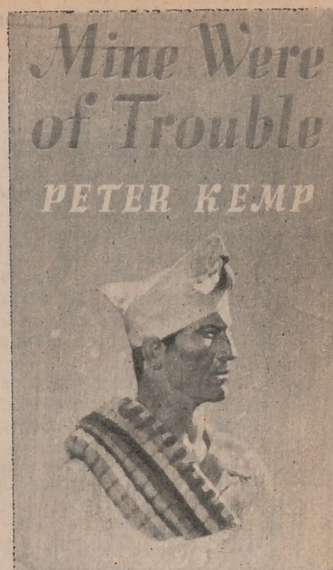
Y ustedes perdonen estas pequeñas filosofías. Cada uno es como es, y a mí me gusta pensar en estas cosas. Otros prefieren pensar en los equipos de fútbol o en los viajes interplanetarios, y por eso no vamos a refirir. Allí cada cual con sus manías.

Ahora que ustedes empiezan a levantarse para ir a su oficina, yo me voy a dormir. Buenos días, y que ustedes descansen...

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

UN VOLUNTARIO INGLÉS EN LAS FILAS NACIONALISTAS DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Por Peter KEMP



- 1935: Graduado en leyes y lenguas clásicas por la Universidad de Cambridge.
- 1935: Campeón del equipo de remo de la misma Universidad.
- 1936: Voluntario en el Ejército nacional y alistado en un tercio de requetés: el "Tercio del Alcázar".
- 1937: Alistado en la Legión con el grado de alférez.
- 1938: Herido gravemente en el frente de Aragón durante el ataque a Caspe.
- 1939: Con un permiso extraordinario por enfermo vuelve a Inglaterra.
- 1940: Incorporado al Ejército británico durante la guerra mundial, actúa en Noruega y en la costa del Canal de la Mancha.
- 1943: Organizador de guerrillas en Polonia y Albania. Detenido por los rusos y repatriado posteriormente.
- 1945: Enviado al Extremo Oriente, hace de enlace en las selvas de Indochina y Siam antes de la rendición de los japoneses.
- 1956: Presencia como corresponsal todo el ataque ruso a Budapest, no abandonando la ciudad hasta el mes de diciembre, bajo amenaza de detención de los comunistas.

*L*A inconsciencia suicida de una considerable parte de la generación intelectual y literaria del período que media entre los dos conflictos mundiales la hizo colocarse durante la guerra civil española en una postura harto inconsciente, con lo que precisamente se les llenaba la boca que pretendían defender. Los acontecimientos posteriores, con toda la crudeza que les ha caracterizado, se encargaron de desengañar rápidamente a la mayoría de estos inconsecuentes acompañeros de viajes, a algunos de ellos en circunstancias tan dramáticas que ni siquiera les quedó vida para poder proclamar su deserción de tan peligrosa concomitancia. Lo más triste de toda esta cuestión es que muchos de estos «arrepentidos», en lo que se refiere concretamente al caso español, han guardado o un cobarde silencio o se empeñan en pretender justificar su postura de entonces, a pe-

sar de sacar ahora patentes del más exorbitante anticomunismo.

Por todas estas razones la publicación del libro de Peter Kemp —objeto hoy de nuestra atención— en Inglaterra constituye un hecho digno del mayor elogio, por la independencia de espíritu que representa el que este veterano periodista y guerrero, después de haber probado sobradamente su patriotismo y su lealtad a su país, lance al cabo de veinte años un libro en el que ratifica su primera y más desinteresada aventura idealista: su participación, como voluntario en el lado nacional, durante la guerra civil española.

Recién graduado en Cambridge, Kemp sintió de una manera casi inconsciente la llamada de España. No se arredró ante las dificultades —muy grandes, como él explica— cuando se tratada de enrolarse junto a las

filas nacionales, aunque ocurriera precisamente lo contrario si lo que se intentaba era formar parte de las Brigadas Internacionales. Y no cejó en su empeño hasta que lo vio realizado. Es curioso el hecho de que tuviera que camuflarse como periodista para conseguir atravesar la «neutral» Europa, ya que de haberse sabido sus auténticas intenciones se habría visto retenido en Francia o quizá en su propia patria. Luchador en nuestros frentes, Kemp fué herido seriamente pocos meses antes de que terminasen las hostilidades, cogiéndole el fin de la guerra cuando disfrutaba un bien ganado permiso en Inglaterra.

Dejaríamos incompleta esta introducción si no diésemos un bosquejo biográfico del autor de nuestro libro compendiado, para que el lector se dé perfecta cuenta de la categoría moral y coraje de este incansable luchador, que, como muy bien dice, es fácil meterse en guerra, pero mucho más difícil salirse de ella.

Incorporado al Ejército británico durante la guerra mundial, Peter Kemp fué enviado en abril de 1940 a Noruega con una misión especial, siendo torpedeado su submarino por otro alemán. Después prestó servicios secretos en diversos lugares, participando en numerosos golpes de mano e incursiones en Normandía, Bretaña y las islas del Canal. En agosto de 1943 se lanzó en paracaídas sobre Albania, donde pasó un año organizando guerrillas. Luego volvió a Inglaterra, marchando a Polonia, donde actuó hasta la llegada de los rusos, que le hicieron prisionero durante un mes, repatriándosele vía Moscú. Poco antes de la rendición de los japoneses se lanzó en paracaídas en el Siam para ayu-

dar a las guerrillas, actuando después como observador en la frontera indochina, cubriendo un territorio de 50.000 millas cuadradas con sus actividades. En febrero de 1946 fué enviado con catorce hombres a las islas de Bali y Lombok, entonces ocupadas por los japoneses, como jefe de la Misión aliada avanzada. Finalmente, en el otoño de 1956 se trasladó a Hungría, permaneciendo allí desde el 1 de noviembre hasta el 4 de diciembre en Budapest y siendo, por tanto, testigo del ataque ruso a la ciudad. Fué el último corresponsal que se quedó, no abandonando la ciudad hasta que se le dió un plazo de seis horas para que se marchase inmediatamente. Consciente del peligro que corría, y ante la inminencia de un arresto inmediato, Kemp utilizó sólo quince minutos del plazo marcado para acatar la orden recibida.

Sólo queremos ahora agregar que en nuestro resumen hemos optado por escoger las partes referentes a la decisión de venirse a España como voluntario, donde se refleja considerablemente su limpieza de miras y su noble intención, y aquella otra en la que narra con sincera emoción la entrevista que le concedió en Burgos el Jefe del Estado español. No obstante, el libro constituye una documentada obra sobre toda nuestra campaña, que puede servir útilmente para el conocimiento de muchas gentes, tanto de su país como de otros, que por unas u otras razones desconocieron la auténtica realidad española de 1936 a 1939.

KEMP (Peter): «Mine were of Trouble.—Cassell and Company.—Londres, 1957.

RECUERDO perfectamente la mañana en que dejé Londres. Era la de un frío y húmedo día de noviembre de 1936. En los jardines del Temple, los árboles, ya desnudos de hojas, se balanceaban chorreantes, movidos por un viento glacial. Despierto desde el alba, apenas si había desayunado, pues estaba demasiado excitado para sentir apetito. Antes de marcharme, coloqué mi única maleta junto a la puerta del piso y eché una última mirada. Dentro de una hora vendría la asistenta, y por la tarde los dos abogados con los que yo compartía el despacho. A la hora que llegasen me encontraría yo atravesando ya el Canal, camino de España y dispuesto a tomar parte en la guerra civil.

LAS RAZONES Y LAS DIFICULTADES DE UNA ELECCION

Desde la ventana de mi dormitorio miraba los frecuentes charcos de la calzada cuando, de pronto, un coche de aspecto deportivo se paró inmediatamente debajo de mí. Se abrió la puerta y de él salió la delgada silueta de Daughlegh Hill, que me hizo en seguida signos para que descendiese. Un año más joven que yo, había sido uno de mis mejores amigos en Cambridge, por lo que decidí, cuando supo mis proyectos de marcharme a España, ser el que me llevase con su nuevo «Aston Martin» al puerto de New Haven, donde había de despedirme de mis padres.

Me costó casi un mes el tomar la decisión final de marcharme a esta guerra y de abandonar, aunque sólo fuese temporalmente, el ejercicio de la abogacía. Lo peor era que no sabía cómo llevar a cabo mi proyecto. No conocía a ningún español, no había estado nunca en España ni tenía conocimiento con nadie del bando nacionalista. Naturalmente, si hubiese deseado unirme a las Brigadas Internacionales y luchar junto a los republicanos, la cosa habría sido muy fácil. En todos los países había organizaciones, hábilmente dirigidas por los partidos comunistas, dedicadas precisamente a esta tarea. Sin embargo, los nacionalistas no hacían el menor intento para reclutar voluntarios en Inglaterra.

Por suerte, cuando me encontraba en estas vacilaciones recibí una invitación, a través de un amigo, para que fuera a ver al marqués del Moral, que

ocupaba un importante puesto en la representación nacionalista en Londres. Del Moral, que había nacido en Inglaterra, se había distinguido durante su juventud en Africa del Sur, lo que no impedía que me recibiese con alguna reserva.

—De modo que desea usted ir a España. ¿Para qué?

—Para luchar.

—Está bien —dijo, mientras parecía más confiado y menos receloso.

—Le daré una carta para un amigo mío de Biarritz, el conde de los Andes. Realiza servicios especiales a través de la frontera, y creo que conseguirá enviarme a Burgos. No obstante, será mejor que no diga usted que va a luchar. Con todo esto de la no intervención, las autoridades francesas le pondrían dificultades si se enterasen que sus correos, con esta categoría penetrará usted en España, se hacen luego voluntarios de nuestro lado... naturalmente, no pondrían el más mínimo impedimento si se fuese usted con los rojos. (Sonrió un poco ásperamente al decir esto.) ¿Puede usted conseguirse un certificado de periodista? Bastaría con que lograse un documento que le presentara como corresponsal de algún periódico.

—Creo que podría conseguirlo. Ahora bien, ¿qué hago cuando llegue a Burgos?

—Me temo que no pueda ayudarle ya allí. Tendrá usted que arreglárselas por sí solo. Pero no le será muy difícil. Además, allí está el Cuartel General.

Pocos minutos después me encontraba en Northcliffe House preguntando por mi amigo Collin Brooks, director entonces del «Sunday Dispatch». En aquellos días el periódico de lord Rothermere apoyaba a los nacionalistas. Brooks, que era un hombre amable y genial, me escuchó atentamente cuando yo le expliqué el proyecto que me había sugerido Del Moral.

—Muchacho —me dijo, mirándome a través de sus gruesas gafas—, te lo daremos, y cuenta con 150 libras por este trabajo. Buena suerte, y puedes enviarnos lo que quieras.

Y así, casi sin darme cuenta, me encontré en mi bolsillo con un documento que decía: «A quien interese: Mr. Peter Kemp está autorizado para reunir noticias y enviar telegramas al «Sunday Dispatch» desde los frentes españoles de guerra.»

Marchábamos silenciosos a través de los suburbios. Yo me dedicaba a recordar los sucesos de los últimos quince días. Me parecía que todo había transcurrido a gran velocidad desde que yo había tomado mi decisión y escrito a mi padre exponiéndole mis propósitos. Este, presidente jubilado del Tribunal Supremo de Bombay, sabía yo que había desaprobado muchos aspectos de mi vida en Cambridge y en Londres, donde mis actividades en el equipo de remo de la Universidad apenas si me permitían dedicarle el debido tiempo a mis estudios en Leyes y Lenguas clásicas, aunque, finalmente, al cabo de tres años de estar matriculado, obtuve mi diploma.

No obstante, me sorprendió su generosa reacción ante mi carta. Me decía que vendría a verme en Londres, anunciando que había abierto una cuenta para mí en un Banco con el fin de que enviara dinero a Burgos; me daba toda una serie de sanos consejos y, finalmente, me indicaba que me diese una vuelta por los almacenes del Ejército y de la Flota para escoger lo más adecuado. No recuerdo exactamente lo que en éstos compré, pero creo que fué algo así como un botiquín, que precisamente lo perdí a mi llegada a España. También adquirí un método de español, y finalmente, rechacé la oferta paterna de su carabina, con el fin de no tener dificultades con la Aduana.

Los siguientes días los pasé en un estado de gozosa excitación y entre los preparativos de mi viaje. Sólo recuerdo un incidente. Asistía a un té en casa de una amiga mía con la que solía hablar de mi partida a España, cuando apareció su padre, un viejo militar que se había distinguido en la gran guerra y en otras muchas campañas anteriores.

Mi amiga, ante la cual yo había adquirido una cierta admiración por mis deseos de hacerme voluntario, le gritó a su padre, ya que se había hecho muy sordo:

—Papá, Peter Kemp se va a España.

—¿A España? ¿Y qué se le ha perdido allí? —gruñó el viejo.

—¡Se va a luchar en la guerra!

—¡¡Cómo!! —exclamó el coronel, volviéndose hacia mí—, ¿te vas a España a luchar?

—Sí, señor.

—Eres un loco. ¿Sabrás tú lo que es la guerra? La guerra es... —y describió un terrorífico cuadro.

—La verdad es que sobre lo que he reflexionado ha sido contra lo que voy a luchar —le dije, un poco torpemente—. Por nada del mundo me pondría con el Gobierno. Además —agregué luego, pedantemente—, ya sabes el interés que sentía por la política en Cambridge. Mis razones no son enteramente políticas, salvo en la elección del bando. También ejercen no poco atractivo para mí las posibilidades que ofrece a mis inquietudes juveniles el mezclarme en esta aventura y conocer un país desconocido, así como habituarme con la guerra, experiencias que ulteriormente me podrán ser muy útiles. Pero hay también otra cosa no menos importante. Si leíste las informaciones publicadas antes de que el Gobierno impusiese la censura, sabrías las repugnantes escenas que han ocurrido durante el mando del actual Gobierno, ya que se ha desatado la violencia multitudinaria más atroz. Los curas y las monjas han sido fusilados por su simple profesión, y las gentes corrientes asesinadas sin piedad sólo porque poseían sus medios de vida. Para luchar contra todo eso me voy a España.

Tras de algunas dificultades, Peter Kemp consigue entrar en España, donde inmediatamente revela sus auténticos propósitos de convertirse en combatiente, sin que por ello abandone totalmente su tarea de corresponsal, que, naturalmente, queda muy supeditada a sus actividades bélicas. Incorporado primero a un tercio de requetés, Kemp pasa luego a la Legión española. En diversas unidades participa en la lucha en varios frentes, y observa con atención e interés los acontecimientos políticos que se suceden paralelos a los acontecimientos guerreros.

que enfrentarse con una feroz resistencia de las brigadas internacionales.

MI ENTREVISTA CON FRANCO

A principios de octubre de 1938 solicité un permiso de convalecencia para trasladarme a Inglaterra. No había duda de que no podría incorporarme a filas hasta por lo menos tres o cuatro meses,



El autor del libro con uniforme de la Legión Española

RECETARIO DE COCINA

ARTÍCULO DE PUL COPIAS FRUTOS ANJES FRUTOS FRUTOS FRUTOS SALSAS FRUTOS FRUTOS



Siga mi ejemplo, adquiere sólo productos



PUDINES Royal

RIERA MARSA S. A.

VALE

Formulario de cocina

Si recorta usted este vale y lo remite a PUBLICIDAD RIEMAR, calle Lauria, 128, 4.º, Barcelona, acompañando cinco pesetas en sellos de Correo, recibirá un valioso

FORMULARIO DE COCINA
de un valor aproximado de 25 pesetas.

Esta publicidad está patrocinada por
**INDUSTRIAS RIERA
MARSA, S. A.**



TRAJES

de línea moderna y elegante

.. y de la más acabada hechura en magníficas telas de verano: muselinas, alpacas, "frescos", "jumel", gabardinas de algodón y el tejido "Perlón", exclusivo de GALERIAS. Colores del mejor gusto. Patronaje especial para todas las configuraciones

Caballeros, 2.^a planta

Galerías Preciados

y no veía la razón para que estuviera en España en lugar de en Inglaterra. La solicitud debía ser dirigida al Generalísimo, y fué durante mi estancia en Burgos donde el duque de Pinohermoso, uno de los ayudantes del General Franco, me prometió una entrevista personal con el gran hombre. Tres semanas más tarde se me comunicaba la concesión del permiso.

Nunca había dudado de que mi solicitud de trasladarme a casa sería atendida si requería la especial atención del General Franco. Falsado por sus enemigos, criticado por sus aliados e incluso por sus amigos, él es, no obstante, como todos los buenos jefes militares, un hombre consagrado a los intereses de sus subordinados, especialmente cuando se trata de los oficiales de la Legión extranjera, Cuerpo de tropas en el que él fué cofundador. Cuando pasé por Burgos camino de Inglaterra fui informado por el duque de Pinohermoso de que el Generalísimo deseaba verme.

Cuando pasé a través de las enormes puertas del Cuartel General recibí un impresionante saludo de su guardia mora, y tras de ascender por una gran escalera de piedra, fui introducido en la antesala, llena de muebles negros. Después de una larga espera, había muchas gentes antes que yo, Pinohermoso me acompañó hasta otro cuarto, en que me dejó solo, junto a una ventana, en espera de la entrevista directa.

Cinco minutos después la puerta se abrió para dejar paso al General, que se aproximó hacia mí con rápidos pasos, mientras yo me colocaba en posición de firmes, saludándole.

—A sus órdenes, mi General.

Me indicó que me sentase junto a él, y colocando algunas veces su mano en mi rodilla, para dar más fuerza a sus expresiones, comenzó a hablarme con una de las más suaves voces que yo jamás he oído. Habló durante media hora, prácticamente, sin interrupción. Me dijo que había admirado siempre a los ingleses, particularmente a su sistema de educación, por la importancia que se da a la autodisciplina, así como por el fomento del espíritu aventurero, con lo que se ha logrado que un país tan pequeño como Inglaterra disponga de un Imperio tan grande. Me dijo que consideraba al Imperio británico como el más importante baluarte contra el comunismo, pero que dudaba mucho de que los ingleses se dieran perfecta cuenta de este peligro. A cualquiera de sus amigos que regresaba a España, procedente de Inglaterra, le interrogaba detenidamente sobre todos los aspectos de la vida inglesa. Le parecía que, particularmente nuestras Universidades, quizá por su deseo de garantizar la libertad intelectual, prestaban poca atención a la difusión de influencias subversivas entre la juventud.

Durante su conversación estuvo campechano y amistoso, y no hubo en su tono nada didáctico ni condescendiente. Indudablemente, se daba cuenta de mi cortedad por expresar mis propias opiniones, por lo que no me las requirió. Finalmente, se levantó, me estrechó solemnemente la mano, me agradeció mis servicios y me deseó suerte.

—¿Qué hará usted ahora?—me preguntó.

—Unirme al Ejército británico en la próxima guerra, me imagino, Excelencia.

Movió su cabeza y con cierta sonrisa dijo:

—No creo que se produzca una guerra.

Me parece que en realidad sí que lo creía.

EL REGRESO A INGLATERRA

En Inglaterra me vi sumido en una espantosa «melée» política y social. Como consecuencia de ella estuve obligado a escribir varios artículos en «The Times» y diversas revistas mensuales, dirigirme a diversos miembros del Parlamento y hablar en reuniones públicas en Northampton en unión de varios miembros desilusionados de las brigadas internacionales.

Cuando estaba en disposición de regresar, la guerra civil terminó virtualmente. La batalla del Ebro, que tanta preocupación produjo en el lado nacional, había sido ganada; luego vino la ofensiva de Cataluña, y el 26 de enero los nacionalistas entraron en Barcelona. Rechazando las negociaciones con los republicanos o la mediación de los extranjeros, el General Franco desencadenó su última ofensiva el 26 de marzo de 1939; dos días más tarde sus tropas entraban en Madrid y dominaban por completo la situación española.



Alfred Kantorowicz, en la noche del 24 de agosto, cruzó la frontera en Berlín oriental, renegando así de sus veintiséis años de alianza comunista

UN SISTEMA EN EL BANQUILLO

EL PROFESOR ALFRED KANTORDWICZ CRUZO LA RAYA EL 14 DE AGOSTO

EL "CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES" EN LA VIA DE LE BOTTEGLIE OSCURE

EL profesor Kantorowicz ha cruzado la raya. Hace unos días y en la noche: 24 de agosto de 1957.

Berlín. El Berlín seccionado. La isla mitad de Occidente, mitad de Oriente, rodeada de zona soviética por todas partes menos por un pasillo aéreo de 32 kilómetros de ancho y otro, precario, terrestre. Ciudad dividida en dos sectores.

Desde junio de 1945 la vieja capital es un banderín de enganche de ciudadanos de la República Federal Alemana. El alemán de la zona soviética ha cruzado desde entonces, en muy diversas circunstancias, la raya fronteriza entre dos mundos. Antes, jugándose el tipo ante la perspicacia de la Policía comunista; ahora, más fácilmente: quizá sacando un billete de metro para el recorrido de circunvalación.

Sector oriental y a esperar es-

taciones... Sector occidental y cuidado de no pasarse otra vez, en el mismo vagón del metro, al sector de partida.

El profesor Kantorowicz, Alfred Kantorowicz, ha cruzado la raya confundido con el millar de alemanes, más o menos, que diariamente solicitan asilo en la República Federal. Nuevamente, como en los mejores momentos del éxodo, la despoblación del sector ruso tiene este ritmo: 6.000 a la semana. Hoy los alemanes han perdido la esperanza en una rápida unificación de su país.

Pero Kantorowicz, profesor de Literatura Alemana Contemporánea en la Uriversidad de Berlín, no es un refugiado cualquiera. Miembro del partido comunista alemán desde 1931, combatiente de las Brigadas Internacionales en Madrid, Pozoblanco, Teruel, Kantorowicz es uno de los intelectuales comunistas alemanes de mayor prestigio.

A las veinticuatro horas de convertir en realidad su resolución, meditada durante unas semanas en las playas de Bansin, hizo unas declaraciones en la emisora «Berlín Libre» del sector occidental.

Su voz desengañada; su importante voz de director del Instituto de Germanística, de director del Archivo Heinrich Mann, de director de la Academia de Artes de la Alemania oriental; su voz de miembro de la Academia de Ciencias ha salido al éter.

Se ha desengañado. En algún momento los delicados resortes en la conciencia del intelectual que movían los complicados mecanismos ideológicos de la dictadura del proletariado, del Estado socialista, de la utópica sociedad comunista, se han deslizado mansamente al suelo. «Desde los acontecimientos de Hungría...»

Hace unos meses, su colega el profesor de Sociología y Filosofía Wolfgang Harich perdió su fe en los postulados de Marx, Lenin, Stalin; el sistema se vino abajo. Wolfgang Harich no tuvo tanta suerte. Fué encarcelado en el

Berlín oriental. Juzgado a primeros de marzo de este año y condenado a doce años de prisión. El duro pragmatismo político comunista: «Quien se equivoca debe pagar.» La sentencia de su propia ideología alcanzó de plano al profesor Harich. El individuo no cuenta: «Quien se equivoca...»

KANTOROWICZ O LA FALIBILIDAD DEL SISTEMA

«El individuo no cuenta, lo que importa es el sistema», es un slogan comunista. Los intelectuales comunistas son hombres sujetos al dogmatismo.

Alfred Kantorowicz tiene cincuenta y ocho años. Es judío. En 1943, cuando subió Hitler al Poder, abandonó Alemania. Se fué a París. Cuando Alemania ocupó Francia durante la guerra fué detenido, pero logró huir a América. En los Estados Unidos trabajó como comentarista radiofónico.

En 1947 volvió a Alemania. Comenzó a dirigir una revista política mensual que se llamaba «Este y Oeste» y se dedicó a trabajos literarios.

En su larga declaración a la emisora «Berlín Libre», dijo:

—Yo y muchos otros como yo creíamos verdaderamente que el comunismo lucha para conseguir un régimen democrático, más todas las ideas expresadas en la doctrina se han transformado en instrumentos de propaganda de una clase de explotadores que apoya su poder en una despiadada burocracia y deshumanizada política.

¿Hay un verdadero abandono del comunismo, o solamente un temor a algo?

Preveía que iba a ser detenido un día u otro. Kantorowicz, que era vicepresidente de la Unión de Escritores de la Alemania oriental, se había negado a firmar una declaración conjunta de los intelectuales comunistas alemanes aprobando la intervención del Ejército soviético en Hungría.

Desde la República Federal ha dicho:

—Con mucha dificultad me he decidido a marchar, porque he tenido que dejar una gran biblioteca—unos 8.000 libros—sobre literatura alemana contemporánea y toda la correspondencia de Heinrich y Thomas Mann.

También señaló la posibilidad de que las autoridades occidentales reclamasen estos manuscritos así como los de Hemingway y Hermann Hesse. Kantorowicz no es un intelectual ni es un comunista de pacotilla; lo fué hasta «la última consecuencia, hasta el último análisis». Como Whright, como Silones, como Harich, como Arturo Koestler...

El Nicolás Salmonievich Rubachov que creara Koestler en «El cero y el infinito», un comunista que llevaba la política, la del número 1, a su última consecuencia real... En la novela de Koestler asistimos a la derrota del individuo; el hombre, la persona no puede ya más... «El hecho es que ya no creo en mi propia infalibilidad, por eso estoy perdido», afirma Rubachov en sus interminables paseos a lo largo de la celda. En un extremo, vuelta a la izquierda, en el otro, a la derecha; haciendo «ochos» para no marearse. Rubachov ya no podía mandar hombres, no podía sacrificarlos, no podía justificar el asesinato en función de la Idea.

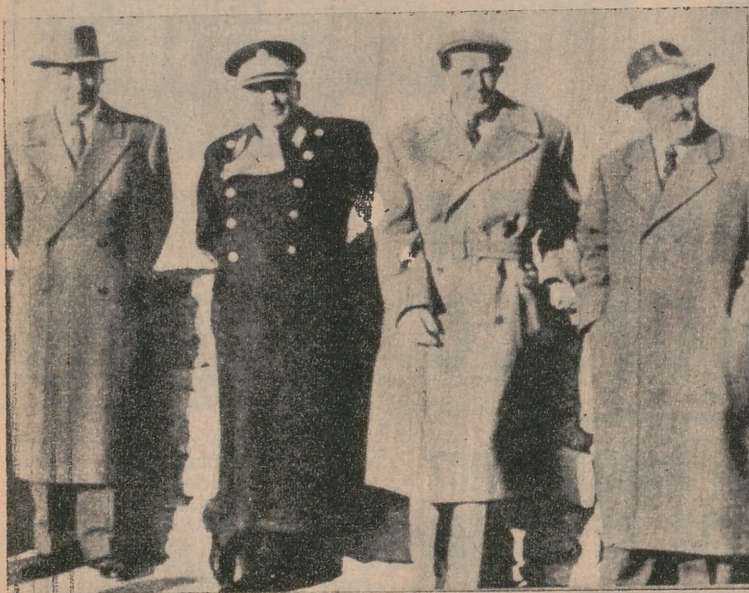
Actualmente, ¿qué ocurre entre los intelectuales comunistas de Alemania oriental, de Italia, de China continental, de Francia, de Yugoslavia?... ¿Es que no creen en su propia infalibilidad? ¿Han llegado al límite del horror que se concedían?

—El individuo no cuenta, lo que importa es el sistema.

No, el fenómeno es más grave, mucho más grave. Mortal. El individuo, el intelectual, el hombre, no ha fallado en el sistema. Lo que se ha venido abajo ha sido el propio sistema. El hombre no ha perdido la fe en su propia infalibilidad, ha perdido la fe en el sistema. Lo de Hungría, con su enorme horror, no es nada en la historia de cadáveres del régimen comunista. Pero el hombre se hunde igualmente, porque le ha fallado el discernimiento cuando pudo escoger una vía u otra, sin esperar a encenagarse. Por eso las declaraciones de Kantorowicz siempre quedan cojas.

—Durante veintiseis años, desde que ingresé en el partido comunista en septiembre de 1931, me he adherido a este sueño: el nacimiento de una nueva sociedad a partir del comunismo. Después de los acontecimientos de los últimos años, desde el 17 de junio de 1953 (fecha del levantamiento de los trabajadores en Berlín oriental) hasta la tragedia de Hungría y después de la nueva ola de terror iniciada por los rufianes «el régimen de Ulbricht, he perdido la última esperanza o, mejor dicho, la última ilusión: de que un mundo nuevo y mejor pueda nacer de esta escoria.

Sus adjetivos no son los de Milovan Djilas, el yugoslavo. Djilas no emplea palabras como estas de Kantorowicz: «Año tras año he aplazado esta decisión (la de huir de la zona soviética) con



Cuando Djilas (segundo a la derecha) estaba aún en el Poder. El «delfín de Tito» es ahora otro de los intelectuales que han cruzado el «telón de acero» de la ideología comunista



Thomas Mann, en conversación con Anna Seghers. Kantorowicz ha lamentado abandonar la correspondencia de Heinrich y Thomas Mann en Alemania Oriental

la esperanza desesperada de que el exceso de crueldad, estupidez, violencia, injusticia, la repugnante inundación de mentiras y la opresión de la libertad intelectual fueran sólo convulsiones de un período transitorio que permitiría el nacimiento de una nueva sociedad en la que la justicia social y la libertad personal estarían equilibradas.»

Djilas es más frío y más demolidor. Milovan Djilas dice que los dirigentes comunistas no pasan de ser una nueva clase de explotadores y nada más, «una clase cuyo poder sobre los hombres es el más absoluto que registra la historia». Este hecho, disfrazado con el ilusorio concepto de «la

propiedad colectiva», oculta simplemente el hecho de que la propia burocracia del partido es la propietaria de todo. «Conforme al Derecho Romano, dice Djilas, la propiedad entraña el uso, el goce y la disposición de bienes materiales. La burocracia política comunista usa, goza y dispone de la propiedad nacionalizada... La nueva clase finca su poder, privilegios, ideología y costumbres en una forma concreta de propiedad: la propiedad colectiva, que ella administra y distribuye en el nombre de la nación y de la sociedad.» Todo muy sencillo, muy definitivo, muy demolidor.

Su libro «La nueva clase» es lógico. La tercera etapa, la de la

bucólica sociedad comunista, es una utopía. Marx y Lenin preconizaban la desaparición del Estado y la transformación de la sociedad humana en sociedad comunista después de los dos estados previos de dictadura del proletariado y del Estado socialista. Esto es lo que Djilas demuestra imposible. Lógicamente falso.

Djilas, que nació en Montenegro, amigo personal de Tito durante muchos años, afirmó:

—Los regímenes comunistas son una especie de guerra civil latente entre el Gobierno y el pueblo.

El sistema no cuenta, lo que importa es el individuo. El hom-

bre es la medida de todo sistema. El hombre es el sistema.

GIOLITTI Y OTROS INTELECTUALES DEL COMUNISMO ITALIANO

Cambiamos *de geografía. Una República de la Europa meridional: la península apenina, «la boca de montar». La itálica, Italia. Cambia también el perfil humano al compás de nombres sonoros y latinos: la Apulia, la Calabria, la Emilia-Romana, la Friul-Venecia Julia, el Lacio y la Liguria. Piamonte, Toscana, Venecia-Euganea... Se dulcifica la ortografía eslava.

Ahora se llaman Giolitti, Antonio, y Muscetta, Carlo. Los Chiaretti, los Petti, los pintores Attardi, Vespigiani, Muccini, el arquitecto Moroni y los poetas Puccini y Socrate, los últimos del grupo «Città Aperta». Todos del P. C. I., partido comunista italiano, que fueron.

Giolitti no representa sus cuarenta y dos años cumplidos. Alto como un ciprés, delgado como un ciprés, tímido. Lleva el nombre que le dejó el abuelo, Giovanni Giolitti, que fué durante veinte años presidente del Consejo de Ministros durante la Monarquía de tendencia liberal, con modestia. Elegante. De su generación, de la que es un tipo representativo, se ha dicho que crece lenta y fatigosamente, después de haber consumido de prisa su primera juventud en un no ver lo que ahora apunta en Preddappio de nuevo.

Antonio Giolitti ha tenido también su crisis de conciencia, su drama íntimo, que le ha llevado al otro lado de la frontera ideológica del partido. El informe de Krustchev sobre los hechos y errores del número 1, cuando Stalin comenzaba a ser una mancha de pintura y polvo sobre las paredes del Soviet, al filo del XX Congreso. Giolitti juzgó que todo lo que había sucedido había que imputarlo a defectos orgánicos del sistema en lugar de cargárselo al muerto.

Hombre de fe, todavía creía: era necesario identificar aquellos defectos del sistema. Para Giolitti lo necesario era estudiar, examinar, replantear, la estructura del régimen soviético en particular y de los regímenes comunistas en general. Pero siempre en esa «ingenuidad» hay un reflejo de resentimiento peculiar.

Giolitti hace uso de la palabra públicamente. No valieron consejos ni amenazas, Giolitti procesa al sistema cuando oficialmente se realizan esfuerzos para salvarlo, para ponerlo fuera de causa. Se levanta ante el silencio helado de los reunidos en Congreso, mucho más jóvenes en apariencia, el falso adolescente lee con sus declaraciones con voz firme y tranquila aprovechando minuto a minuto, perfectamente los veinte concedidos a los oradores.

Los defensores oficiales se levantan para refutar su tesis sobre la exigencia de estudiar el sistema constitucional-jurídico de los Estados comunistas.

Giolitti comenta ha llevado al seno del Congreso la ideología del enemigo de clase.

No es una refutación, sino una excomunión. Giolitti es un hereje.

Sin embargo, su dimisión na asustado al partido comunista italiano. El autor de «Riforma y Rivoluzione» ha cerrado toda una época del comunismo italiano y ha puesto en evidencia los términos de una crisis. No obstante, gozará de un privilegio que otros disidentes: Cucchi y Mangani, de Reale, Onofri y Díaz, no tuvieron oportunidad de disfrutar. El P. C. I. le permitirá «dimitir» con particular benevolencia, sin engarzarlo en una sarta de gruesos adjetivos. Con Giolitti se ha sido cauto, hasta respetuoso.

LA VIA DE LA BOTTEGHE OSCURE

El día 3 de julio de 1956. A la redacción del diario comunista italiano «L'Unità» empiezan a llegar las primeras noticias del dramático duelo que se está desarrollando en Moscú. Togliatti es el primero en darse cuenta de que un acortamiento trascendente está ocurriendo a miles de kilómetros.

Las noticias se extienden por Roma. Suenan llamadas en teléfonos estratégicos; se conciertan apresuradas entrevistas. Finalmente se sabe la victoria de Krustchev. Togliatti trata de sorprender en el rostro de sus camaradas la reacción suscitada por aquellas noticias explosivas. El equilibrio del P. C. I., que a duras penas se había mantenido después de la revolución húngara, de la rebelión de Onofri, Díaz Giolitti y Gullo en el VIII Congreso Nacional, se halla en peligro.

Las diferencias existentes entre los «revisionistas» y los hombres del «cementerio» de vía de la Botteghe Oscure, amenazan hacerse insalvables.

Los jóvenes de las células universitarias llaman a los viejos comunistas de las Comisiones de Control, que se reúnen en el cuarto piso del edificio de la vía de la Botteghe Oscure, «elefantes», y al edificio «cementerio». («El cementerio de los elefantes»). Forman parte de este grupo hombres muy distintos, funcionarios como Aldo Fampredi y Pietro Vergnani, profesionales de la revolución en Moscú, en España, Túnez y Méjico.

Forman parte Rita Montagnano y Battista Santhio, con el grupo completo torinense, que se acercó al comunismo en los tiempos de «Ordine Nuovo». Son hombres desilusionados, desconcertados de lo que está sucediendo en China y Polonia. La lucha dentro del P. C. I. se ha desarrollado últimamente entre los hombres de la vieja generación confinados en las Comisiones de Control y el secretario del partido, Togliatti, si bien la atención ha sido atraída por los casos específicamente dramáticos que han lanzado fuera del partido comunista italiano a varios dirigentes, como Díaz, Onofri, Reale; intelectuales como Sapegno y Frombadore; puristas como Vezio Grisafullo y Mario Giuliano; artistas como Domenico Purifica y Leoncillo...

La publicación del libro «Riforma y Rivoluzione», de Giolitti, fué la señal de un ataque a

fondo de los revisionistas. Los del «cementerio de los elefantes» encargaron a Arturo Colombi de pedir a Togliatti la inmediata expulsión del diputado piamontés. Colombi acusó a Togliatti de ser el responsable del «revisionismo» actual, de la fuga de Onofri, de ser el causante de la dimisión, casi en masa, de los intelectuales italianos.

Giolitti ha puesto de manifiesto la imposibilidad de conciliación entre comunismo y libertad. La gravedad de su tesis, además de su íntima lógica, proviene de que su autor es un intelectual de origen y de formación comunista. Los últimos dimisionarios italianos son el grupo de «Città Aperta», el profesor Muscetta y el editor Einaudi. Desde Giolitti a Einaudi, el comunismo italiano había monopolizado los nombres más representativos de la tradición liberal burguesa.

El grupo de «Città Aperta», que dirige el camarada Tomasi Chiaretti, publica un quincenario de cultura en el que se discuten temas políticos y culturales según las nuevas líneas ideológicas. En el editorial del último número Chiaretti se mostraba solidario con Giolitti. La revista es, pues, de señalada tendencia revisionista y de crítica en lo que se refiere a la política cultural del partido comunista italiano. El contenido formal del número 4-5 ha sido sometido a examen por los hombres del «cementerio de los elefantes» y ha resultado condenado por parte del órgano del partido.

Traducida la crisis que se plantea a un terreno matemático, son ya treinta mil los estudiantes universitarios y licenciados que no han renovado su carnet. Más de trescientos mil obreros, campesinos y artesanos participan en un movimiento de comunistas rebeldes... Ahí está el partido socialista, que bien puede aprovechar la ocasión y abrir sus puertas a este enorme contingente de descontentos y bailarines que pocas veces dejan de ser marionetas.

Togliatti conoce bien este peligro. Sabe que al final se encontraría con los hombres del «cementerio de los elefantes», que le ajustarian las cuentas.

LA NUEVA CLASE Y LOS INTELECTUALES

En Francia, la editorial de Julliard, de París, acaba de publicar una novela del joven universitario comunista ruso Vladimir Dondintsec, según parece, con bastante éxito. «Un joven ingeniero con alientos geniales, al que los poderosos funcionarios cierran el camino por temor al ímpetu juvenil del aspirante, que puede hacer tambalear su posición privilegiada. El joven triunfa después de múltiples fracasos, gracias al apoyo de la esposa de uno de los acaparadores del Poder, que ocupa un puesto importante en la dirección económica de una provincia siberiana.» Este es el argumento de la literariamente regular novela de Dondintsec, cuyo mérito reside en haber tenido valor para escribirla en Rusia. Los comentarios en torno a esta cuestión se han limitado a destacar que la novela «es la aportación más po-



Cucei, el italiano disidente del partido comunista, cuya «dimisión» originó un clima de agresividad por parte del P. C. J.

...ativa para el conocimiento del régimen soviético que se ha publicado desde 1917». Es notable la coincidencia, salvando enormes diferencias, de la tesis del libro con el juicio de Milovan Djilas. Djilas viene a decir que en la fase del Estado socialista los que son dueños del Poder, la «nueva clase», no renuncia a abandonar los ilimitados poderes de que disfruta. El progreso del sistema es imposible, porque supone una utópica y optimista consideración de la naturaleza personal de tipo político surgido del propio sistema. Las anécdotas encuentran su significado exacto junto al paisaje propio que los rodea. En Nue-

va York, Howard Fast, ganador del Premio Stalin de la Paz, ha afirmado bien recientemente que los partidos comunistas de todo el mundo están llamados a fracasar. Añadió que la única razón por la que un hombre en los Estados Unidos se uniría al partido comunista era el hambre, «un hambre tal que le impidiera y le hiciera saltar por encima de todos los principios de la moral». El novelista Howard Fast, después de trece años de adhesión constante al partido, se ha separado últimamente de la ideología comunista.

En Pekín, en la Universidad de

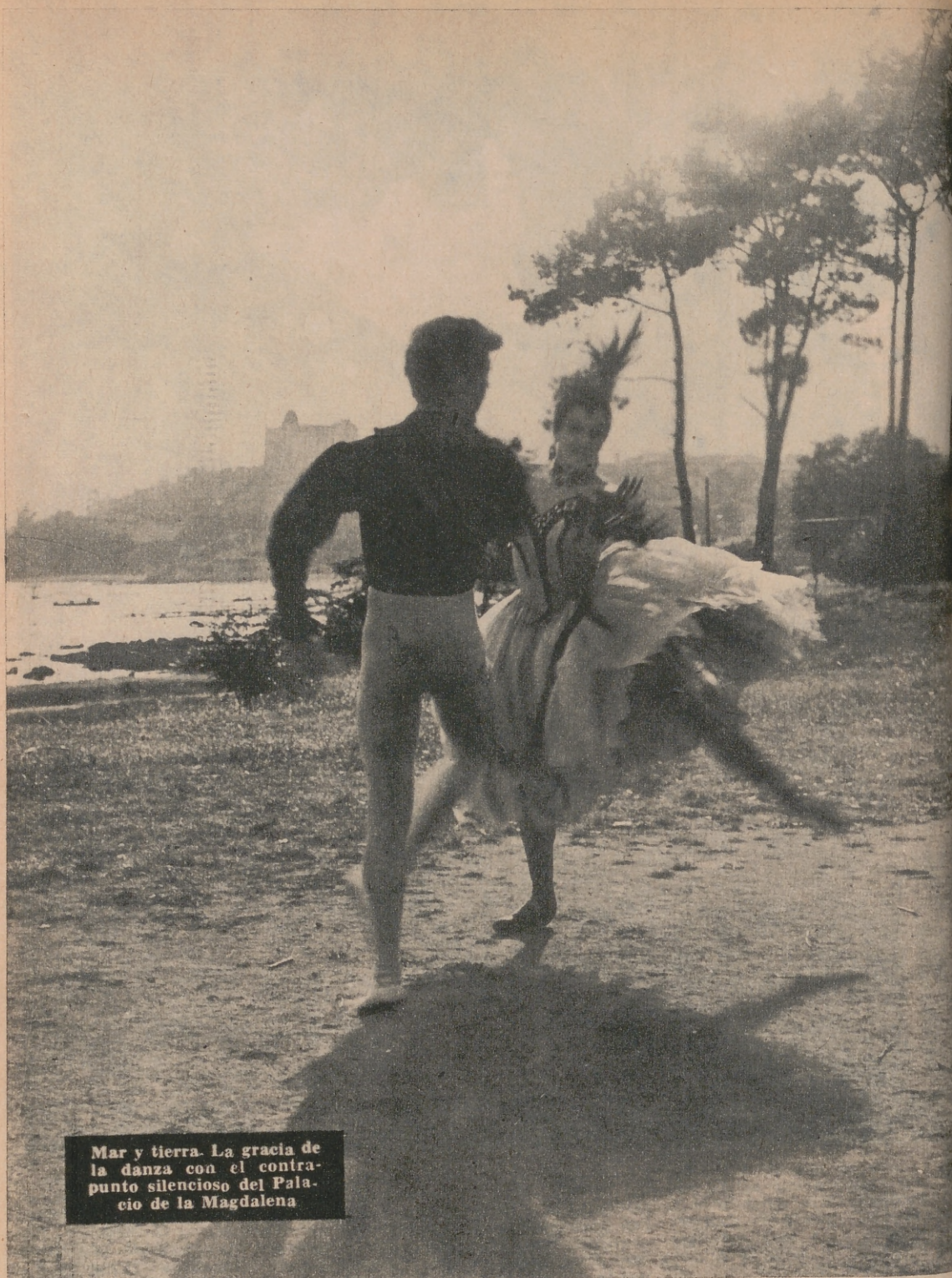
Pekín de la China continental, se ha depurado en estos días a varios profesores comunistas por su «desviación a la derecha». El profesor de Ciencias Políticas doctor Cruen-Chuan-Thing ha sido encarcelado.

En estos países, últimamente, son cada vez más frecuentes las escisiones de los intelectuales dentro del comunismo. El sistema en todos ellos es el que resulta procesado. Atravesando una frontera o cumpliendo larga condena en las prisiones comunistas, el hombre halla la última libertad.

Fernando ETCHEVERRY

«GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA»

Una publicación especializada sobre cuestiones de información



Mar y tierra. La gracia de la danza con el contrapunto silencioso del Palacio de la Magdalena

SANTANDER, CIUDAD INTERNACIONAL DESDE JUNIO A SEPTIEMBRE

EL FESTIVAL Y LAS PLAYAS PUNTO DE CITA

CABEZA DE MADERA Y CORAZON DE TRAPO: LAS MARIONETAS DE PAPA PODRECCA

Agerados los chistes que **ACTUALMENTE** resultan ex-caturizan las playas de moda no sólo en la arena, sino en la exageración. Encontrar espacio no sólo en la arera sino en la parte de mar hasta donde puede adentrarse todo aquel que sabe nadar un poco menos que los hermanos Granados, es un drama angustioso.

En el sólo mes de agosto acuden 1.185.000 personas a bañarse en las playas de Santander. Normalmente, el promedio de personas que cada día se bañan en ellas llega a las 35.000, cifra que casi se duplica en los domingos. Afrontar todo este número de bañistas con una sola playa sería imposible para cualquier ciudad. Santander, siempre de cara al



Bajo la luz del sol, la serenidad del agua dormida. En la noche, el Festival abre sus puertas. En escena, el torbellino del baile de Antonio



verano, se encuentra dispuesta a dar la batalla, y su bahía y sus costas están llenas de pequeñas playitas que los turistas se van inventando. Cada playa tiene su nombre propio: La Magdalena, La Concha, Primera Playa, Segunda Playa, Molinucos, Mataleñas y cruzando la bahía, el Punta y la playa de Somo. Luego, sin alejarse mucho de la ciudad, las de la Virgen del Mar y San Pedro del Mar.

La playa de La Magdalena se divide en varias zonas, división hecha por los propios interesados. Una de estas zonas, la más amplia, está dispuesta en forma de balneario y da cabida a gran número de bañistas. Otra segunda zona está ocupada por los

socios del Tenis Club. La tercera zona, que es la más cosmopolita, es la destinada a los estudiantes de la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo», que pueden salir en traje de baño de los propios pabellones para ir a parar al mar.

Como quiera que el acondicionamiento de este sector era bastante deficiente, con motivo de la enorme cantidad de rocas, han intervenido en ella los «inventores de playitas», construyendo un gran muro de contención. Esto sostendrá la arena que ahora se llevan las corrientes, con lo que las rocas quedarán cubiertas totalmente, dejando de constituir un grave peligro para los bañistas.

EL SERVICIO DE LIMPIEZA A AYUDADO A CONSTRUIR UNA NUEVA PLAYA

Junto al «camping», antes de llegar al Faro, era precisa una playa para los que allí vivían e incluso para muchos «sartanderinos» que gustaban de ir a aquella zona. Había una playa natural pero era materialmente inasequible, salvo para la gente joven a la que no le importa mucho hacer verdaderos y peligrosos ejercicios de escalada. De querer utilizar esta playa natural sería necesaria la construcción, en la roca viva, de una escalera.

Como quiera que se acercaba el verano y por aquel entonces los medios no eran muy sobrados

como para meterse en obras, se recurrió entonces al Servicio de Limpiezas, que consta de once hombres escogidos, al mando de Ventura Ocaña, el jefe de la limpieza de Santander. En las horas sobrantes, después de su trabajo, se dedicaron a construir la escalera que era precisa, con lo que al poco tiempo contó Santander con una de las playas más solicitadas.

—Ahora, dice Ventura Ocaña, hace falta un buen paseo, que irá desde esta misma playa al «camping», bordeando la pista del hipódromo, que nosotros construiremos también.

Otra de las obras que pronto se harán también, es la de un parque, que llegará hasta el Faro aprovechamos una hondonada. El nuevo parque, sin necesidad de rebuscar fórmulas estéticas, conservará un bello aspecto rústico, tal como corresponde a aquella zona. En Santander hay que ayudar muy poco a la Naturaleza para conseguir verdaderas maravillas. Es suficiente el trabajo de estos once hombres, después de barrer y limpiar, calle por calle, una ciudad, de tanta largitud como Santander. Su trabajo de limpieza exige un total de diez kilómetros, recorridos diariamente a golpe de escobazo.

SANTANDER, EL MAS JOVEN FESTIVAL DE LA ASOCIACION EUROPEA

Aparte de sus muchas bellezas naturales que invitan a visitar Santander en el verano, están los anuales Festivales de Verano, que empezaron a organizarse hace seis años y desde hace muy poco forman parte de la Asociación Europea. El VI Festival ha tenido cerca de los ochocientos participantes activos en el escenario y un numeroso público que ha aplaudido todos y cada uno de los actos.

El Festival nació como por broma. Como por distracción de los cursillistas que a Santander vienen cada verano, matriculados en la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo».

Después, el Festival fué llevado a una plaza céntrica: la Porticada. Apenas si disponían de medios, y era completamente al aire libre. Apenas cerrada, mal cerrada, la plaza. Y eso era todo. Por eso la gente no pudo por menos que reír, faltando al respeto funerario de una obra clásica teatral, cuando a aquel rey de ficción lo llevaron sus súbditos a la tumba. Y entraron con el rey Lear —que pienso que de él se trataba— en unos grandes porches sobre los que se leía, en letra comercial y dorada: «Caja de Ahorros. Monte de Piedad».

Pero pasó mucho tiempo desde entonces. Pasaron muchos espectáculos, los mejores del mundo. La Porticada dejó de ser teatro al aire libre, porque es cerrado y bien cerrado, aunque no sea más que por el mes de agosto, que en sus treinta y una fechas alberga al Festival más importante de España y al más prolongado del mundo.

En el graderío de la Porticada pueden sentarse cómodamente

cuatro mil espectadores. Los precios están al alcance de todos los bolsillos, para que nadie se quede en la puerta. En dieciocho días se instala el recinto de la Porticada, con un escenario que tiene diecinueve metros y medio por muchos metros de más que discreto fondo. Como decorado natural, tres cortinas de follaje: una grande, al centro, y dos a los laterales.

Las gradas son metálicas. Los palcos, en el centro, perfectamente dispuestos. Todo está medido para su mayor comodidad. Y por sí, como ocurre en el fútbol, de moda se pusieran los desvanecimientos, dos médicos cuidan por los espectadores, con botiquín de urgencia instalado en la misma plaza. Sí, en un camerino de madera, igual que el de los artistas. Pero en vez de un nombre escrito de cualquier forma, la cruz roja, que indica, en todos los idiomas, lo que allí se encierra. El botiquín apenas es utilizado. Si acaso, para restañar un arañazo he-



Los artistas también veranean. Elsa von Rossén y Björn Holmgren, de compras por la ciudad

cho en el escenario al tropezar con unas cajas de material. Pero apenas más.

EL CICLO DE MUSICA EN EL VI FESTIVAL

Dos días actuó Rubinstein. Dos días la agrupación inglesa «The Wigmore Ensemble». Cinco actuaciones ha tenido la orquesta de la «Suisse Romande», que venía por primera vez a España como homenaje a nuestro Festival y a Ataúlfo Argenta, muchas veces al frente de esta agrupación en la propia Suiza. Dos actuaciones para el Orfeón Donostiarra. Una para la pianista Alicia de Larrocha y dos para el internacionalmente conocido violoncellista Gaspar Cassadó. Tres veces dirigió Ataúlfo Argenta y dos Erners Annsermet, un hombre de

setenta y algún años con vitalidad de treinta y pocos. Si sumamos el nombre del cuarteto de cantantes (Agnes Giebel, Norman Procter, Peter Offermanns y Kim Borg), habremos terminado de enumerar los protagonistas del ciclo musical, incluyendo, claro está, el nombre de Juanito Gorostidi con el orfeón vasco, ya que él los dirige en su mejor etapa y ya desde hace veinticinco años.

Los actuantes tuvieron resonantes éxitos, traducidos en rebosantes llenos. Argenta fué despedido con más de quince minutos de aplausos después de su lección en la «Novena sinfonia». En el llamado «tendido de los sastres» acudía cada día numeroso público sin entradas para no perderse las actuaciones.

La sola presencia de la «Suisse Romande» en Santander ya convierte a esta ciudad en el escenario del más importante acontecimiento musical de la temporada española. Un cuarenta por ciento de los oyentes de la Porticada eran ni nativos ni veraneantes, sino gente venida ex profeso de Francia y de toda España para ser espectadores de estos acontecimientos musicales.

Aunque foso no haya sido propiamente en donde han actuado tenemos que dedicar un capítulo importante a la Orquesta de Cámara de Madrid. Ellos han sido los acompañantes de los «ballets», de los «piccoli». La mayor parte de su componentes pertenecen también a la Orquesta Nacional. Ahora son solicitados para actuar fuera de España, en Estados Unidos, en donde disfrutan de un gran crédito, puesto que son conocidos a través de las grabaciones de discos que realizan con mucha frecuencia.

Merecieron la felicitación de todos los directores de orquesta que con ellos actuaron. En el foso anónimamente para la exhibición, merecen ser contados entre los héroes del Festival.

JUNTO A LO CLASICO MODERNAS EXPERIENCIAS EN EL CICLO DE «BALLET»

El Festival de Santander es también el Festival del «ballet». Es tradicional —tradición de tantos años como lleva celebrándose con carácter oficial— que aquí vengan las mejores agrupaciones del mundo, y en realidad las principales han desfilado ya. Pero este año nos ha traído la presentación de dos compañías más: la de la Opera de Amsterdam y la de la Opera de Estocolmo.

Con el «ballet» holandés ha actuado, como figuras invitadas varias estrellas de la Opera de Paris, como Claude Bessy, Yvette Chauviré, Marjorie Tallichet, Youli Algaroff, Peter van Dijk, Georges Skibini. Martin Schepers, holandés de origen, ha sido la revelación, dentro de las primeras figuras que traían los «ballets» de Amsterdam en su propia formación. Dentro de la dirección coreográfica está Françoise Adre francesa afincada en Holanda que ha demostrado ser también de primera línea.

El «ballet» de Estocolmo es un

de los más completos que pueden verse, y sus actuaciones si guieron a las holandesas, destacando varias figuras interesantes. Dos importantes ya: Elsa Marianne von Rosen y Bjorn Holmgren. Otra prometedora: Mariarne Orlando. El «ballet» de Estocolmo, que nos ha parecido uno de los más empastados que hay hoy en Europa, falla en la escenografía, verdaderamente deficiente en relación con las modas y modos que han llegado a España.

Entre los números presentados por estos dos «ballets» tenemos que hablar por fuerza del «Paso de acero 1948», con música de Prokofieff, presentado por los holandeses. Es una exaltación del trabajo, en la que se mezclan maquinarias, fábricas, productividad, interesante como experiencia; pero estos «ballets» modernos distan mucho, estéticamente, del «ballet» llamado «blanco», que es, hasta ahora, el que llena más al espectador. Dos números coreográficos nuevos e interesantes fueron los presentados por los suecos: «Gaiete parisienne», de Offenbach en la parte musical, y «El hijo pródigo», de H. Alfvén. Capítulo aparte merece «Miss Julia», que ha traído toda la crudeza del drama famoso de Strindberg, con música —para el «ballet»— de Ture Ranstrom.

Junto al «ballet» clásico también vinieron las más prestigiosas figuras del «ballet» español. Aparte de Antonio, están Carmen Rojas, Rosita Segovia y Paco Ruiz, quizá el más importante bailarín con que hoy día cuenta la danza española después de Antonio. El peor inconveniente de éste es la poca renovación de los programas que ofrece al público, lo que resta aliciente a los que le siguen fielmente y desearían ver otras pruebas de su hacer. De todas maneras llenó también la plaza Porticada y mostró la novedad de la «Sonatina» de Ernesto Halffter, que ha sido del agrado del público.

ACTORES DE CARNE Y HUESO Y ACTORES DE MADERA Y TRAPO

Un ciclo que no podía faltar en el Festival es el de comedia, que ha estado a cargo de Tamayo y su compañía Lope de Vega. Si no satisfizo, en cuanto a conjunto, en la primera parte —«El diario de Ana Frank»—, colmó las satisfacciones del público más exigente con la segunda etapa, en donde presentó la obra cumbre del teatro contemporáneo: «Seis personajes en busca de autor». Y completó el ciclo con dos importantes y curiosas comedias: «Las brujas de Salem» y «Proceso de Jesús». Las tres bien conocidas del público madrileño, han tenido la interpretación cumbre en nombres como el de Asunción Sancho, Luis Prendes y sus colaboradores, todos ellos primeras figuras: Adolfo Marsillach, Milagros Leal, Ana María Noé, José Bruguera, Codoñer y un joven que un día salió de aquí como actor de conjunto y volvió con «colaboración especial»: Julio Núñez, natural de estas montañas.

Al lado de estos actores de carne y hueso, los pequeños muñecos



Constancia, precisión y paciencia presiden los ensayos. La noche aun no se ha asomado a la Plaza Porticada

de madera y trapo que son conocidos mundialmente como los «Piccoli de Podrecca», novedad en el Festival, que hizo las delicias del público de mayores e infantil. Podrecca no venía a España desde hace muchos años y su presencia en Santander ha sido un acierto, ya que el Festival acoge a todos aquellos espectáculos que puedan tener un honroso lugar en el escenario. El éxito de estos muñecos, que en cuanto la música comienza a tocar adquieren vida como actores de carne y hueso, ha sido grande.

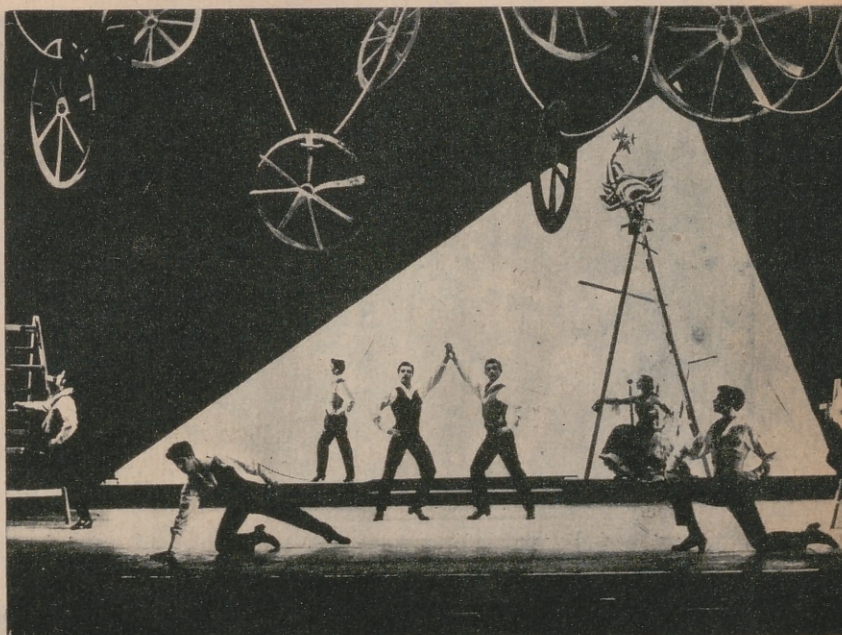
Cuando aquel hombre de ralgambre musical pensó, en 1913, en la fundación de un teatro de marionetas, con aquellos muñecos con que jugaba en sus años de niñez, no pudo sospechar que él mismo sería testigo de las cuatro vueltas al mundo —la cuarta la han iniciado ya— que darían sus millares de hijos de trapo y madera. Ni sospechó «papá Podrecca» —entonces el joven Vittorio di Podrecca— que se pediría para él el Premio Nóbel de la Paz, por la extraordinaria labor realizada en favor de la Humanidad.

Este prodigio de los muñecos que se animan al compás de la música, movidos por los marionetistas, no se había visto en España desde 1935. Quince millones de adultos, siete millones de niños, en mil ciudades y cuarenta naciones, durante los cuarenta y cinco años de ininterrompida actuación de los «piccoli», es una estadística como para maravillar a cualquiera.

Sin embargo, el milagro de estos muñecos no está de frente al escenario cuando el público rié, se asombra, aplaude y hasta se emociona con ellos. El milagro no está en los cuarenta profesores de una importante orquesta que dan vida musical a la escena. El milagro comienza dentro, detrás de las cortinas. La verdadera importancia de las personas y las cosas la encontramos siempre en sus «entrebastidores».

CATORCE MARIONETISTAS ENCARGADOS DE MOVER LOS MUÑECOS

No es fácil el manejo de una marioneta. Va unida por sus hi-



Uno de los «ballets» de Antonio

los a una cruz de madera. Se juega como con una guitarra; su manejo es muy parecido en el movimiento. Hay algunas marionetas que requieren más de una persona para su manejo.

El «maestro Piccolowsky», el pianista, que es de los muñecos más famosos de que dispone la Compañía, sólo requiere a una persona para manejarlo. Ya está a cargo de él una segunda generación del que empezó a manejarlo. Pero no hay un hombre únicamente especializado en este muñeco. Son varios los que lo saben mover, para evitar todo posible fallo si uno enferma o se va.

—Sin embargo — nos dicen—, cada marionetista le presta su propia personalidad, y no es nada difícil para cualquiera de la Compañía que se ponga como un espectador más, distinguir desde afuera quién está moviendo un determinado muñeco.

Los marionetistas llevan un delantal de cuero, muy parecido al de los zapateros. Con él evitan los roces en los puentes desde donde trabajan. Si no tienen eso es muy fácil que queden prendidos en la madera, imposibilitándose así los movimientos.

También hay mujeres entre los catorce encargados de mover estos prodigiosos muñecos que ahora recorrerán toda la geografía española. Los muñecos que actúan en el Festival de Santander tienen tres kilómetros de hilo para ser movidos.

—El hilo de las marionetas —nos informa el director artístico— es, generalmente, de algodón. Se ha ensayado ya con hilos de nylon, pero no son prácticos, entre otras cosas porque brillan demasiado y los ve el público. Además, son muy sensibles a las variaciones climatológicas. El algodón sigue hermanado con los muñecos y seguirá siempre, porque es el que mejor se presta.

Son las cuerdas perfectas de esta guitarra en forma de cruz que es el sostén de toda marioneta, que le sirve para ponerse en co-

municación, palpar al unísono que el marionetista de ella encargado.

SECRETOS TECNICOS EN EL ARTE DE LOS MUÑECOS

La marioneta está hecha a base de madera y trapo. Pero no todas requieren los mismos elementos. Algunas precisan armazón de hierro; otras, muelles; algunas, elástico. Para construirlas, Podrecca tiene en Roma un auténtico laboratorio. Allí descansan cinco mil marionetas que ya no se utilizan. Algunas quizá sirvan para más adelante; pero de momento se almacenan, porque ni uno solo de los muñecos es destruido jamás. El taller está enclavado en un viejo convento romano, en el barrio que en tiempos históricos pretéritos fué el Broadway de la Roma imperial. Por allí está enclavado el Coliseo, el Circo Máximo.

En aquel taller está también guardado todo el repertorio de ópera, porque hubo un momento en que se representaban grandes óperas completas con los «piccolini». «La garza ladrona» y «El barbero de Sevilla» no podían faltar nunca en el repertorio de Podrecca. Después cambiaron los gustos del público. Antes querían obras completas y cuentos escenificados, como «El gato con botas». Hoy se piden «skets», mayor rapidez.

Dentro del secreto de las marionetas entra también la voz de los muñecos. Generalmente, escondidos junto al foso de la orquesta, hay unos buenos cantantes y un pianista. Su nombre jamás figura en los programas. Son, junto a los que mueven los muñecos, los otros héroes anónimos, los que dan su voz a las marionetas.

—Son artistas líricos, de los centenares que hay en Italia; algunos renuncian a la posible fama personal para prestarse a esto. Siempre les mueve la mayor estabilidad económica, aunque los sueldos sean menores. De ser

cantantes independientes, a lo mejor tendrían que conformarse con sólo veinte oportunidades al año. Ahora acaba de jubilarse un tenor que llevaba con nosotros desde el año 1926. Su mujer es marionetista. Se van de nuestra Compañía cuando sor, demasiado veteranos y pierden voz. Entonces empiezan a disfrutar de su retiro.

—¿Traen ustedes muchos cantantes?

—Actualmente la voz de estas marionetas son dos tenores, dos sopranos, un barítono y un fantásista. Al tanto de todo está el pianista, a la vez maestro director, que atiende a la orquesta. Cuando ésta no puede actuar se la sustituye con cinta magnetofónica, perfectamente sincronizada para que no exista el menor fallo. Todos estos cantantes forman parte de nuestra numerosa familia y no se limitan únicamente a su función. Colaboran en todo. Cuando falta algún elemento de la orquesta procuran suplirlo. Cuando se trabaja con cinta, ellos la atienden a la perfección. Hay cantantes que saben tocar el tambor perfectamente. Todos contribuyen a la mejor sincronización del espectáculo.

LUMINOTECNIA Y ENSAYOS

La luminotecnia es otro de los secretos del «Teatro Piccoli de Podrecca». Tienen todo el equipo técnico necesario para presentar el espectáculo. Su colaboración es esencial para el mejor lucimiento de los muñecos. El equipo de Podrecca es tan completo como el del mejor teatro.

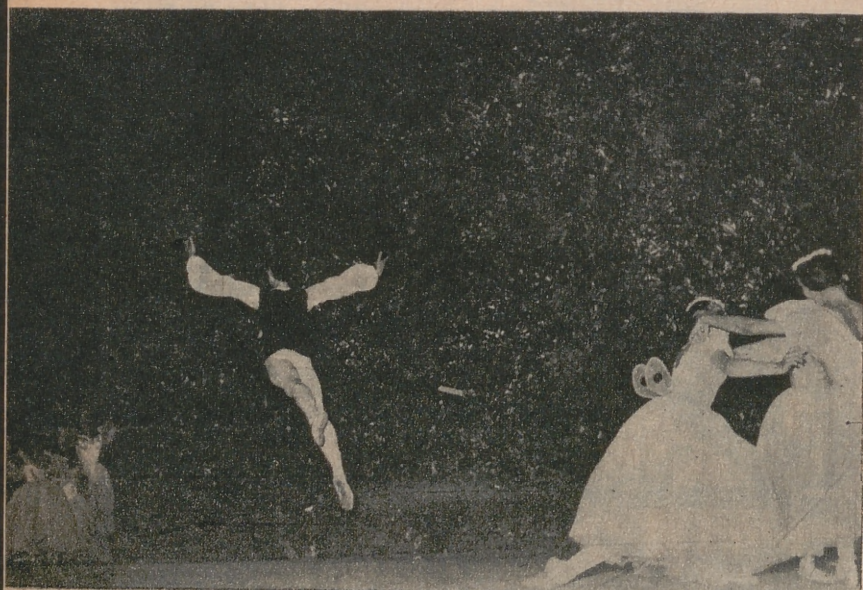
—Si llegamos a un teatro en donde no hay luces ni absolutamente nada de lo preciso para la escena, a nosotros no nos preocupa, porque lo llevamos todo en la maleta. Sólo precisamos para montar nuestro propio escenario seis metros de altura y doce de longitud, así como cinco de fondo. Si tenemos este espacio podemos hacer vivir este fantástico mundo que llevamos a todos los públicos. Lo mismo estamos capacitados para trabajar en un escenario que en una plaza pública. Esto es un poco como en un circo, que lleva todo a cuestas.

—¿Es difícil preparar un nuevo número?

—No es fácil conseguir el arte de los muñecos. A veces un solo número hay que ensayarlo meses e incluso años enteros. Cuando está ya experimentado ante el público se vuelve a cambiar. Tenemos el caso concreto del «Carnavalito», que en un principio duraba veinte minutos y ahora se termina en siete. Vamos perfeccionando los números, haciéndoles ganar en agilidad.

—¿Qué temas escogen para sus números?

—Hubo un momento en que interesó la actualidad. Los personajes de moda se complacían de verse retratados en nuestro escenario. Tal es el caso de Greta Garbo, de Chaplin, de Chevalier—gran amigo nuestro y en cuyo teatro hemos actuado recientemente en París—. Ninguno protestó por las parodias que de su arte hacemos. Pero ahora rehuímos los números de dema-



Fuerza y elasticidad. La plaza se llena cada noche con las piruetas de los bailarines



Cabeza de madera y corazón de trapo, las marionetas de Podrecca, otro de los éxitos del Festival

siada actualidad, porque las figuras, sobre todo las cinematográficas, pasan rápidamente, y nombres muy famosos entonces, hoy no dicen nada a nadie... Pero era curioso ver a los personajes retratados junto a los muñecos que los imitaban. Todos se hacían fotografías al lado de sus «dobles» de madera y trapo.

—¿Da el espectáculo para mantenerse económicamente?

—El nuestro es un espectáculo muy caro, porque no está solamente la nómina de la Compañía. Hay que contar con el transporte de los muñecos, con una serie de gente que trabaja para nosotros en Roma. Los viajes son cada vez más costosos. Realmente, este negocio sólo se puede sostener siendo familiar. No ha enriquecido a Podrecca ni a nadie.

EN INGLATERRA SE PROHIBE REPRESENTAR UNA CORRIDA DE TOROS

Podrecca es un gran amigo de España. Llevan sus muñecos muchos rúmeros españoles. Esta de ahora es la tercera vez que han venido a nuestro país. Uno de los programas que llevan es una representación de una corrida de toros. En cierta ocasión fueron a Inglaterra y la Sociedad Protectora de Animales quiso suprimir la corrida. Los periódicos se rieron mucho de aquel incidente y sirvió de gran publicidad. Por último, la corrida se celebró, pero hubo que suprimir el momento en que el caballo del picador echaba las tripas, gravemente cogido por el toro.

Las más importantes personalidades mundiales han firmado en el libro de oro de Podrecca. Es un espectáculo que gozó siempre del aliento de la intelectualidad mundial. Manuel de Falla concedió a Podrecca el privilegio de montar su «Retablo de Maese Pedro» con marionetas. Casals, Cirtot, Wagner, Milhaud, Benavente y tantos otros, han hecho los mayores elogios de estos muñecos mundialmente famosos.

Es un espectáculo hecho, en principio, para niños; pero que llegó a interesar a los espíritus selectos y a los hombres más sencillos, al mismo tiempo que sigue divirtiendo a los pequeños. Podrecca fué un destacado periodista. A sus órdenes tuvo a Máximo Gorki. No olvida el periodismo, hasta tal punto que la actualidad es la constante de sus muñecos. Porque desde las evocaciones, tales como la de «los tres ratas» de «La Gran Vía», hasta los modernos ritmos cubanos, todo cabe allí. Junto a ello, los grandes cuartos famosos, como «El sueño de Blancanieves».

—Creamos un mundo de fantasía, de fantasía, que hace olvidar a los hombres sus preocupaciones. Son muchos los hombres que olvidaron sus problemas, que vieron paliadas sus dolencias presenciando este espectáculo prodigioso. Por eso se pidió para nuestro «papá Podrecca» el Premio Nóbel de la Paz.

En su largo recorrer por el mundo, los muñecos han estado conociendo éxitos en todas partes. En Sudamérica estuvieron durante quince años. Ocho meses duraron en Buenos Aires sin

cambiar de programa. El público dicen ellos, ya no vienen por ver tal o cual cosa. Van a ver los «piccoli», representen lo que representen.

En todo ese peregrinar no han faltado anécdotos pintorescos aparte del sucedido de Inglaterra a que hemos hecho mención. En Suecia, por ejemplo, para evitar posible contrabando, los aduaneros cogieron todos los muñecos en medio de una gran plaza pública, y comenzaron a registrarlos, marioneta por marioneta. En Quito les sorprendió una huelga de transportes. Tenían que debutar por fuerza en Lima. Entonces se dispuso que veintidós camiones del Ejército fuesen puestos a disposición de la Compañía. Para evitar conflictos llevaban grandes cartelones en los que se leía: «Ejército ecuatoriano. Piccoli de Podrecca».

Porque así son de famosos en todo el mundo. El éxito que los acompaña en todas partes no les ha faltado en España. El VI Festival de Santander, que quiere traer a sus escenarios todos los espectáculos dignos del mundo, no ha vacilado en traer estos muñecos junto a las grandes compañías de comedia, de ballet, a las grandes orquestas y los grandes directores. Dentro de todos los actos que el más joven miembro de los Festivales Europeos ha conocido, los «piccoli» han ocupado un indiscutible lugar de honor.

Antonio D. OLANO

(Fotografías de Emilio, Verdugo y Gyenes.)



CAMBIO DE FICHAS EN EL TABLERO FUTBOLISTICO

LA W-M, EL 1-3-3-4 Y EL SISTEMA DIAGONAL, DE NUEVO EN DANZA

TACTICAS GEOMETRICAS Y OTRAS REALIDADES

YA está definitivamente cerrado el paréntesis veraniego para la clientela futbolística. En realidad, los primeros actores de esta popularísima y múltiple representación —léase equipos, jugadores, entrenadores y directivos— abandonaron el descanso, como otros años, ya en plena época estival. Pero es ahora, con la Liga a las puertas y entre las

notas de prelude de temporada que son los partidos y torneos amistosos, cuando —reincorporada la gran masa de afición— comienza en todo su volumen ese «desconcertante concierto» que ofrece, año tras año, el cada vez más apasionante deporte balompédico. Los coros están, más o menos, a punto. Los solistas, dispuestos a destacarse como siem-

pre. Unos y otros —equipos del montón y Clubs privilegiados— han tratado de reajustar sus fuerzas. Si lo han logrado o no, el transcurso de la temporada lo dirá.

Mientras comienza, no está de más el clásico repaso preliminar a la composición que presentan los principales cuadros—es decir, los equipos de Primera División— y hasta el aventurarse en el bonito juego de los pronósticos. Aunque resulte inútil, sobre todo a largo plazo, siempre es entretenido. Y, en realidad, nada expuesto. Si no se acierta, con decir luego que han surgido sorpresas, uno se queda tan campante, a cubierto de posibles diatribas.

PECES MAS O MENOS GRANDES

De todas formas, sorpresas gordas, a la verdad, no es fácil que se produzcan. Está ya tan bien organizada la máquina futbolística y pesan tanto determinados detalles —como la tradición o solera y, sobre todo, la saneada situación económica de determinados Clubs—, que no es muy aventurado señalar de antemano un grupo muy reducido de favoritos. Los de siempre, sencillamente, o sea, los que radican en ciudades de mayor contingente de población y más honda raigambre futbolística.

Es decir, los que pueden contratar más y mejores elementos. Sin buena materia prima de poco servirán las tácticas por muy alfabéticas y geométricas que sean la W-M, el 1-3-3-4 ó el sistema diagonal, tendrán que rendirse, en fin de cuentas a la realidad crematística.

No viene mal, a este respecto, recordar, de salida, un dato elocuente. En los veintiséis años que se ha jugado el Campeonato de Liga en España, solamente han resultado vencedores equipos pertenecientes a importantes capitales de provincia: Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Bilbao. Otras ciudades habrán tenido, a veces, esperanzas más o menos fundadas, pero, a fin de cuentas, no lograron sino, a lo sumo, ver a su equipo sosteniendo un glorioso codo a codo con alguno de los grandes. Que, en definitiva, les llegó a sacar los suficientes metros de ventaja.

¿Surgirá hogaño la excepción de esta ley establecida por la experiencia? No es de esperarlo, la verdad sea dicha. El anunciado repaso al panorama que cada equipo presenta dará la razón a tal aserto. Los cambios efectuados en las filas respectivas—tanto de entrenadores como de futbolistas en activo—no hacen prever grandes sorpresas. Seguirán mandando los de siempre, los peces gordos.

Lo más que puede ocurrir es que ese grupo de privilegiados sea más compacto que en las últimas temporadas, Madrid, Barcelona a Sevilla y Atlético de Bilbao quizá tengan enemigo más fuerte en Valencia. Español o Atlético de Madrid. Permite pensarlo así—teóricamente al menos—los esfuerzos realizados por los tres últimos Clubs en orden al reajuste de sus efectivos. Pero hay que reconocer que los cuatro primeros tampoco se han quedado atrás en este aspecto previsor.

Pruebas al canto.

TRIPLE CAMPEON: PRESENTE

Panorama del triple campeón actual, el Madrid C. de F., con sus títulos vigentes de la Copa Europea, Copa Latina y Liga española, un cuadro muy parecido al año anterior. Lo que quiere decir, en principio, que el Club madridista puede muy bien aspirar a repetir sus hazañas si los otros no aprietan. De los treinta y pico jugadores que se han alistado en sus filas, más de media docena han tenido que ser cedidos para atenerse a la vigente ley, que sólo permite veinticinco de plantilla real. Descontados aquéllos, su efectivo actual es sólo de veintitrés. Quedan, por tanto, dos plazas que cubrir. ¿En qué líneas, nacia qué latitudes pueden ir aún los tiros de supuestos fichajes?

La segunda pregunta es difícil de contestar. La primera, no tanto. De los veintitrés jugadores existentes, tres son porteros; seis, defensas; cinco, medios, y nueve delanteros. Analizando línea a línea, sigue pareciendo el ataque la más fuerte. Y la que da más personalidad al equipo. Esa personalidad que en principio no parece haya de esfumarse este año. Pueden garantizarla los nombres de Di Stéfano, Gento, Kopa y Rial e incluso los de Mateos, Marsal y Joseito. Completan la lista de la delantera los jóvenes Cela y Brunet. No parece que los posibles refuerzos sean necesarios en el ataque. Incluso los directivos han podido permitirse el lujo de borrar nombres tan evocadores como Molowny, Olsen, Pérez Payá...

Pasemos a la media. Cinco elementos para sacar de entre ellos a dos titulares es, en teoría, una buena cifra. A los veteranos Muñoz y Zárraga, todavía en estado de merecer, se unen tres jóvenes, suficientemente breados durante la temporada pasada, algunos incluso en el primer equipo: Santisteban, Ruiz y Rubio. Así, de pronto, no parece que aquí haya tampoco grandes dificultades para cuajar la pareja ideal. Sin embargo puede que una de las dos vacantes que aún permite la cifra legal se llegue a cubrir con un medio volante de campanillas. Si no lo hay en el mercado nacional, con esperar a que avance un poco la temporada en Sudamérica y concretamente a que Argentina haya jugado las eliminatorias para la Copa del Mundo, quizá se llegue a contar con una buena firma. No es probable que Saporta e Ipiña hayan renunciado, así porque sí, a la mano—mejor dicho— a los pies y a la cabeza del plantel Rossi.

El cual, por otra parte, puede también resolver la principal pa-peleta que aún tiene el campeón europeo: el refuerzo de la defensa.

Es verdad que se cuenta con seis zagueros teóricamente. Pero tampoco deja de ser cierto que no están aún claros los titulares. Lo único que parece seguro es el candidato para el centro. Los partidos jugados por Santamaría, incorporado al equipo en las postrimerías de la temporada anterior, garantizan el acierto de su fichaje. Pero queda el lateral izquierdo con sólo el efectivo de la excesiva veteranía de Lesmes. Al derecho, por otra parte, hay tres candidatos; pero dos de ellos, Becerra y Añen-



Carniglia y Berkessy, dos entrenadores nuevos en Primera, en el Madrid y el Español, respectivamente



za, no acabaron de convencer a lo largo de la temporada anterior, y el tercero—el ex salmantino Miche—, además de ser demasiado joven, anda marcando el paso por tierras africanas. ¿Es solución el ensayo de Marquitos en una de las bandas?

Como quiera que sea, continúa estancada en la defensa la mayor incógnita del Madrid, cuyo único fichaje veraniego ha sido el del portero Domínguez. Buena adquisición, pero es difícil afirmar que haya sido absolutamente necesaria, por lo menos en orden a la titularidad. Alonso todavía está en plenitud de forma.

Por lo demás, no es de esperar que la sustitución del preparador Villalonga por el antiguo mister del Niza—Carniglia—haya de darle al club una fisonomía peculiar. De varios años a esta parte—concretamente desde que Di Stéfano dirige el ataque y prácticamente hasta el equipo—la «idiosincrasia» del Madrid, más que en la banda, está dentro del césped.

BALMANYA. HOMBRE SATISFECHO

Diez y media de la noche del 31 de agosto último. Se acaba de ju-

gar en Chamartín el partido de vuelta del Torneo de la Amistad. Ha ganado a última hora el Madrid, pero el Barcelona, con juego más conjuntado, ha mandado territorial y técnicamente en el campo durante más de una hora. Entre los comentarios de la gente que desfila Castellana abajo destaca una frase significativa, aunque no sea difícil adivinar la filiación futbolística de quien la pronuncia:

—A la verdad, que no hay más que dos buenos equipos en España: los que han jugado esta noche

Demasiado optimista la deducción si a ese partido concreto se atiende. Un poco exclusiva también, teniendo en cuenta que existen, por lo menos, los campos de San Mamés y Nervión. (No faltará tampoco quien piense—este año sobre todo—en otras latitudes, alguna de ellas no muy lejos de la Castellana precisamente.) Sin embargo, lo que no puede ponerse en duda es la calidad actual del Barcelona C. de F., que no en balde es campeón de España.

El aspecto satisfecho que ofrecía Balmanya la noche del 16 de junio último, cuando recogía al

frente de sus muchachos el obsequio con que premiaba su labor en la Copa del Generalísimo el presidente de la Federación Española, no se ha mustiado lo más mínimo en vísperas de comenzar la temporada oficial. Es seguro que al mister catalán le embarga un lógico optimismo si considera el papel que su equipo puede hacer en la Liga 1957-58. Su coninuación en el cargo de entrenador no deja de ser una garantía por partida doble. Primero, por lo que supone de esperanza puesta en sus métodos; después, porque hace augurar una estabilidad y perfeccionamiento en el estilo que el equipo fué adquiriendo a lo largo de la temporada anterior.

En efecto; no es de esperar que este año el Barcelona presente las irregularidades que acusó en determinadas fases de la Liga pasada. Es verdad que la lesión que acaba de producirse Kubala —y que le tendrá alejado del juego más de dos meses— priva al conjunto de uno de sus más eficaces elementos; pero la plantilla del Barcelona rebosa en elementos de clase. Hasta el punto de que para la mayor parte de los puestos hay dos o más jugadores que en cualquier otro equipo serían titulares, sin duda alguna. Con la única excepción de uno de los porteros suplentes, sustituido por el canario Isidro, ninguna otra baja se ha producido en sus filas. En cambio, se han registrado dos altas de importancia, ambas en la línea delantera: las de los sudamericanos Evaristo y Hermes González. Ambos encajan muy bien, por cierto, en el actual estilo del primer Club catalán. En el cual por parte, no son solamente hombres de clase los jugadores importados. Abi están: el veterano Basora y un buen plantel de jóvenes nacidos acaudados del Atlántico: Suárez, Vergés, Gensana, Sampederro, Olivella...

DAUCIK NO CAMBIA DE CAMISETA

Al abajo firmante le gusta ser objetivo. Si ha empezado hablando del Madrid y del Barcelona ha sido sencillamente por tratarse de los dos actuales campeones de cada competición nacional. Peo ello no supone prelación de índole personal respecto a otros equipos de tanta solera como los mencionados. Y hablando de solera, lógicamente salta a las telas de la máquina el nombre de un equipo: el Atlético de Bilbao.

El histórico Club de San Mamés—tal enunciado resulta ya familiar a todo aficionado al fútbol—no estuvo el pasado año a la altura de otras veces. Para nadie es un secreto la causa aparente, cosa de pronunciarse aquí a favor o en contra de nadie. La realidad es que hubo un claro divorcio entre la afición bilbaína y el anterior entrenador del equipo.

La marcha de Daucik—que ha cambiado de aires, pero no de camiseta, al enrolarse en las filas del otro Atlético—ha hecho que vuelvan de momento las aguas futbolística a su cauce por la capital de Vizcaya. Si don Fernando tenía o no razón con sus revolucionarias alineaciones y si ellas fueron la causa de que los bilbaínos no revalidaran ninguno

de sus títulos, es aún inoportuno tratar de definirlo. Hay sólo un hecho concreto. Fuera del cambio del entrenador, pocas novedades se han registrado en la calle de Bertendona, número 6. El cuadro esencial del equipo sigue siendo el mismo. Únicamente cabe destacar la vuelta de dos jóvenes jugadores cedidos el año anterior al Osasuna: el defensa Sertucha y el delantero Onaindía. Así como la baja causada por algunos suplentes, entre ellos el antiguo internacional Lezama y el defensa Areta.

No es fácil augurar el papel que los rojiblancos bilbaínos puedan hacer en las competiciones de la temporada que ahora comienza. El aire del equipo sigue siendo el mismo y lo único que cabe suponer es que el nuevo entrenador, Albéniz—que el año anterior preparó al Osasuna—, tratará de ajustar el cuadro titular a los moldes clásicos. La espina dorsal de lequipo, desde el portero Carmelo hasta el delantero Arieta, con Garay, Mauri y Maguregui en el centro, encerrará otra vez la medula del equipo. Pero no hubiera venido mal algún refuerzo en otros puestos. Porque la verdad es que—por los motivos que sean—el Atlético de Bilbao no parece tener suplentes de calidad por ahora.

Su homónimo madrileño es precisamente el Club que ha contratado los servicios del anterior discutido preparador de los muchachos de San Mamés. La verdad es que Daucik venía acariciando, de tiempo atrás, la idea de entrenar a los del Metropolitano. Las dos rotundas victorias obtenidas por éstos en sendas visitas a la «guardia de los leones» le habían hecho concebir esperanzas de dirigir algún día un cuadro en el que pensaba ver—y lo sigue pensando, me consta—mimbres aburiantes de colidat muy aprovechable.

¿Se equivocará?

Los partidos amistosos jugados en las últimas semanas por



Herrera, el entrenador sevillista, ha causado baja por decisión federativa

del Atlético madrileño no tienen base suficiente para contestar con garantía de acierto. Ni siquiera los de final de la temporada anterior, en que ya se alinearon algunas de las nuevas adquisiciones del Club de Cuatro Caminos: el gallego Ares y los argentinos Lugo y Garabal.

Sin embargo, no estará de más recordar que en la Liga pasada hubo momentos, poco antes de terminar la competición, en que el equipo rojiblanco de por acá—ganador a domicilio no sólo de sus tócajos del Norte, sino de su eterno rival madrileño—llegó a tener esperanzas de lograr el segundo puesto e incluso de quedar campeón. Cosa que, por otra parte, han conseguido más de una vez en los últimos lustros.

LA PLANA MAYOR, AL COMPLETO

Como la ha logrado también algún año otro de los tres equipos que—con los cuatro analizados—componen la plana mayor de la Primera División de mucho tiempo a esta parte. Se trata del Valencia, que en los dos últimos años no ha estado a la altura de su historial. Ahora parece que quiere volver por sus fueros, a juzgar por el interés que tiene en lograr fichajes sensacionales. Licenciado hace un año de sus filas el internacional holandés Wilkes, pretende volver a probar fortuna con la adquisición de un delantero de fama mundial. Uno de sus «patrones de pesca» anda aún por tierras americanas, empeñado en traerse al brasileño Walter del Vasco de Gama. Mientras cae o no, ha contratado a otro de menor cuantía, Machado de nombre.

¿Podrá el Valencia aspirar de nuevo a medirse por un rasero más o menos similar a los actuales campeones o ex campeones recientes? La verdad es que sus refuerzos, aunque alguno resulte sensacional, no van a ser tantos como en realidad necesitaría. Hay demasiado desnivel entre la edad de sus jugadores para lograr un conjunto homogéneo. Chicos excesivamente bisoños al lado de veteranos un poco pasados de moda. Detalle que, por otra parte, ha venido acusando este equipo con harta frecuencia. Su propio entrenador. Miró que continuaba al frente del cuadro se quejaba de esta herencia recibida al incorporarse el año pasado. ¿Logrará superar esa dificultad? Hombre es, en verdad, de recursos técnicos, y hará lo posible por lograr que el Valencia recobre el nivel de otras temporadas.

Cierran la lista de equipos, que pueden considerarse encuadrados dentro de lo que he denominado «plana mayor», otros dos, que son precisamente—con el Barcelona—los que este verano han tenido una actividad internacional más acusada: Sevilla y Español. El primero participó, con el campeón de Copa, en el Torneo de Caracas, donde tuvo una actuación irregular. No es fácil descifrar si se debió a baja forma del cuadro o a un resquebrajamiento de moral producido por los incidentes registrados entre su antiguo en-

trenador, Helenio Herrera, y los directivos. O por las dos cosas a la vez. Como quiera que sea, de cara a la temporada próxima, el Sevilla se presenta, teóricamente al menos, con sus posibilidades de siempre: las de quedar siquiera en el grupo de los destacados.

No es sencilla la papeleta que se le plantea al nuevo preparador sevillista, Satur Grech, procedente de la U. D. Las Palmas. Verdad que en el equipo canario demostró dotes relevantes al hacerle desarrollar un papel más que decoroso; pero a cualquiera le resultaría difícil, sin duda, sustituir a «Don Helenio», el cual —al margen de su verborrea— es un entrenador de «campanillas», sin duda alguna. No obstante, una cosa indudable queda en el Sevilla: la calidad de muchos de sus elementos. El cuadro es, más o menos, el del año pasado, con la inclusión del coruñés Arsenio, llegado ya a finales de la Liga última, y la del jiennense Antoniet, fichado en las postrimerías de la temporada. El papel sevillano en el próximo Torneo Ligero puede depender del resultado de su próxima eliminatoria contra el Benfica portugués para la Copa de Campeones Europeos, en la que, por auténtica carambola, le ha correspondido entrar.

El Español de Barcelona —que con Madrid, Barcelona y Atlético de Bilbao forma el cuarteto militante en Primera División desde que se creó la Liga— es otro de los equipos con los que, de uno u otro modo, siempre hay que contar. Y este año se presenta eufórico, con una serie ininterrumpida de triunfos en su reciente excursión por Francia. Subcampeón de Copa, sigue a las órdenes de Ricardo Zamora como secretario técnico, aunque con entrenador nuevo, el húngaro Berkessy, que conoce bien el fútbol español por haber preparado otros equipos aquí, y sabe contrastarlo con el extranjero, donde ha ejercido últimamente sus funciones.

Es muy aprovechable, por otra parte, la plantilla españolista. Han desaparecido de ella algunos jugadores de clase, como Marcet, que cuelga las botas, y el uruguayo Moll, a quien gusta cambiar de aires con frecuencia. Pero quedan figuras como los hispanoamericanos Benavidez y Coll y los catalanes Gamiz, Casamitjana y Ruiz. Se incorpora, además, un jugador joven que puede dar buen resultado: el gallego Torres, traspasado del Celta.

CLASES DE TROPA O EQUIPOS CON ASCENSOR

No hay desprecio ninguno para el resto de los equipos de Primera División. Es sencillamente ley de vida futbolística. Los nueve no mencionados hasta ahora, como otros varios que han figurado en diversas temporadas, hacen el papel de tropa, más o menos airoso; pero por lo general sin más pretensiones que las de mantenerse en el grupo y lograr de paso un puesto digno. Para ello, casi todos—en la medida de sus posibilidades— procuran tomar precauciones. Y renuevan sus cuadros o contratan nuevo entrenador. A veces se conforman con aminorar o enjugar el desnivel de sus arcas, incluso sacrificando ele-



Daučík llegó a España por vez primera como entrenador del Hungría. Su contrato con el Atlético madrileño es otra de las sensaciones de la temporada

mentos valiosos de su cuadro de jugadores.

Tal el caso del Valladolid, que después de haberse mantenido nueve temporadas con dignidad relevante, se presenta este año en un plan francamente modesto. Ha tenido que traspasar a varios jugadores, como los delanteros Cerdán y Murillo y el medio José Luis. A cambio han sido alta elementos jóvenes procedentes de Segunda y Tercera División.

En los otros seis equipos que militaban en Primera el año anterior, hay también cambios de mayor o menor significado. Celta y Jaén son los que presentan más novedades. Entre las bajas del Club de Balaidós figuran—aparte el mencionado Torres, que ha ido al Español— hombres que han sido relevantes en el equipo, como Adauto, Artime, Juan Francisco y Amcedo. En lugar de ellos causan alta, entre otros, el errante Moll; el medio Alvarín, que pro-

cede del Hércules, y cuatro o cinco muchachos jóvenes de diverso origen. El Jaén, por su parte, se refuerza con el ex madridista Oliva, un medio también del Hércules—Estenaga—y Atienza I, Mandi, Chas y Sará, que en la última temporada figuraron, respectivamente, en Las Palmas, Barcelona, Cultural Leonesa y Murcia. Y hasta dos jugadores argentinos—Sáez y Minteguía—han fichado por el equipo jiennense.

Osasuna y Zaragoza también han movido un poco sus cuadros. Y ambos han hecho su principal pesca a orillas del Pisuerga: el Club navarro, con el fichaje de Cerdán; el aragonés, con el de Murillo. Los pamplónicas, además, estrenan entrenador en la persona de Sabino Barinaga, nuevo en estas lides. Uno y otro equipo aspiran lógicamente a repetir su más que discreta actuación de la temporada última. Lo mismo que la U. D. Las Palmas, en cuyas filas se ha integrado el ex madridista Molowny, que quiere terminar en su tierra canaria la vida profesional. Al antiguo entrenador Grech—ahora en el Sevilla—le ha sustituido en el cargo Urbieta, que preparaba al Murcia.

El equipo que menos ha variado ha sido la Real Sociedad. Incluso conserva el mismo entrenador. Igual ocurre con uno de los dos Clubs ascendidos: el Gijón, que sigue a las órdenes de Jesús Barrios—no hay que confundirlo con Antonio Barrios, hoy en el Betis—y casi con el mismo cuadro que le dió el campeonato de su grupo. En cambio, el Granada se ha reforzado con elementos procedentes de equipos de Primera, como los antiguos españolistas Osvaldo y Mauri y el entrenador Scopelli, que preparaba al Celta.

Así está el panorama de la Liga, concretándolo a la Primera División. En los berenjenales de Segunda, y sobre todo de Tercera, sería inútil entrar.

Gerardo RODRIGUEZ



Hermes González, alta en el Barcelona

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año,



**CAMBIO DE FICHAS EN
EL TABLERO FUTBOLISTICO**

**LA W-M, EL 1-3-3-4 Y EL SISTEMA
DIAGONAL, DE NUEVO EN DANZA**

TACTICAS GEOMETRICAS Y OTRAS REALIDADES